
Ciencias Sociales y Humanidades

Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado
Universidad de San Carlos de Guatemala

ISSN: 2410-6291 (electrónico) / 2409-3475 (impreso) Volumen 5 Número 2 julio / diciembre 2018

Artículos

Documentos

Acervos

Reseñas

Homenajes



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



DC Dirección General
de Investigación
Universidad de San Carlos de Guatemala

CG-sep
Coordinadora General
Sistema de Estudios de Postgrado



Ciencias Sociales y Humanidades, Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala es una publicación de la Dirección General de Investigación (Digi), con la colaboración del Sistema de Estudios de Postgrado (SEP), de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concyt). Está orientada a divulgar investigaciones, estudios y trabajos académicos originales en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades. Esta revista esta dirigida a la comunidad científica universitaria, nacional e internacional. *Ciencias Sociales y Humanidades* constituye una publicación de carácter semestral (en línea en formato digital Open Journal System -OJS- y en forma impresa), cuyos manuscritos recibidos son sometidos a procesos de revisión, arbitraje y edición por especialistas, que permite ofrecer al público lector, escritos de alto nivel y rigor académico. Cuenta con la aprobación del Consejo Superior Universitario, según el punto Séptimo, Inciso 7.1 del Acta No. 20-2014 de la sesión ordinaria celebrada, el día miércoles 12 de noviembre de 2014.

300

C569 Ciencias Sociales y Humanidades / Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado. - - Volumen 5, número 2. (julio/diciembre 2018). - - Guatemala : Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Sistema de Estudios de Postgrado, Unidad de Publicaciones y Divulgación, 2018. volúmenes : ilustraciones ; 27 cm.

Semestral

ISSN impreso: 2409-3475

ISSN en línea: 2410-6291

Disponible en: <http://digi.usac.edu.gt/ojsrevistas>

1. Ciencias Sociales 2. Cultura 3. Educación 4. Historia 5. Sociología I. Dirección General de Investigación II. Sistema de Estudios de Postgrado

Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac)

Murphy O. Paiz Recinos

Rector

Carlos E. Valladares Cerezo

Secretario General

Erwin H. Calgua Guerra

Director General de Investigación, Digi

Julio R. Salazar Pérez

Coordinador General de Programas, Digi

Jorge Ruano Estrada

Coordinador General, SEP

La correspondencia debe ser dirigida a:

Alfonso Arrivillaga Cortés

Edificio S-11, 3^{er} Nivel, Ciudad Universitaria, Zona 12

Teléfono: 2418 8096

Correo: revistasocial@digi.usac.edu.gt



Fotografía de portada: Ingrid Elizondo.

Descripción de fotografía de portada: Mujeres universitarias maya kaqchikeles de Centro Universitario de Chimaltenango de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 2016.

La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

©Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, 2018
Los textos publicados en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2410-6291 (electrónico) / 2409-3475 (impreso)

Volumen 5 Número 2 julio / diciembre 2018

Directorio / Board-Staff

Director de la revista

Erwin Humberto Calgua Guerra
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

Editor

Alfonso Arrivillaga-Cortés
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

Editor Ejecutivo

J. David Marroquín (Corrección de estilo)
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

Comité editorial

Sandra E. Herrera-Ruiz
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

León Roberto Barrios Castillo
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

José Edgardo Cal Montoya
Dirección General de Investigación, Usac, Guatemala

Virgilio Enrique Reyes
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Flacso-Guatemala

Claudia Dary
Instituto de Estudios Interétnicos, Usac, Guatemala

Edgar Barillas
Escuela de Historia, Usac, Guatemala

Walter O. Paniagua
Escuela de Ciencias Psicológicas, Usac, Guatemala

Consejo editorial

Lynneth Lowe
Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones
Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de
México

Gerardo Ardila Calderón
Universidad Nacional de Colombia

Rafael Cuevas-Molina
Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional de Costa Rica

Roberto Viereck Salinas
Universidad Concordia, Montreal, Canadá

Jorge Ramón González Ponciano
Stanford University, California, USA

María Luisa De La Garza
Centro de Estudios de México y Centroamérica
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

Emilio Jorge Rodríguez
Cátedra de Estudios del Caribe, Universidad de la
Habana, Cuba

Unidad de Publicaciones y Divulgación

Marlene Pérez Muñoz
Unidad de Publicaciones y Divulgación

Centro de Información y Documentación

Dara Sucel Higueros Pellecer
Bibliotecóloga (Normalización documental)

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2410-6291 (electrónico) / 2409-3475 (impreso)

Volumen 5 Número 2 julio / diciembre 2018

Contenido / Content

Presentación / Presentation

Erwin Humberto Calgua Guerra 5

Editorial / Editorial

Alfonso Arrivillaga-Cortés 7

Artículos / Articles

Afrontamiento y resiliencia en el contexto de atención sanitaria oncológica de Guatemala

Coping and resilience in the context of oncological health care in Guatemala

Hector M. Muñoz-Alonzo, Donald W. González-Aguilar, Miriam E. Ponce, Víctor Samayoa, Walter O. Paniagua 9

Obstáculos socio-culturales de las estudiantes kaqchikeles universitarias

Socio-cultural barriers of female kaqchikel college students

Ingrid L. Elizondo-Quintanilla, Thelma O. Otzoy-Catú 19

Incremento del número de estudiantes del género femenino egresados de la carrera de medicina veterinaria en Guatemala

Increase in the number of female students graduated from the career of veterinary medicine in Guatemala

Manuel Lepe-López, Gabriela Franco, Patricia Lepe, Flor García, Amílcar Dávila-Hidalgo, Luis Villeda-Retolaza, Elsa Arenales 31

La política a las aldeas o de la teatralidad de la política en Guatemala

The politics to the villages or the theatricality of politics in Guatemala

Luis Bedoya 39

Una lectura interseccional de la innovación tecnológica como recurso educativo en la universidad

An intersectional Reading about the technological innovation as an educational resource in university

Guisela López, Patricia Galicia 53

Documentos / Documents

Una historia de vida jakalteka por Azzo Ghidinelli

A jakalteka life story by Azzo Ghidinelli

Claudia Dary 61

Acervos / Heritages

1935: Imágenes del Oriente del país en una película de la Tipografía Nacional

1935: Images of the East of the country in a film of the National Typography

Edgar Barillas 77

Reseña / Tributes

Erótica en la ciudad: un libro que debe ser leído

Erotic in the city: a book that must be read

Rafael Cuevas-Molina 97

Sobre los autores

About the authors 99

Instrucciones para autores

Instructions for authors 101

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2410-6291 (electrónico) / 2409-3475 (impreso)

Volumen 5 Número 2 julio / diciembre 2018

Presentación / Presentation

Asistimos como muchos procesos a relevos administrativos y de gestión, corresponde a esta nueva dirección reforzar un proyecto que nació cuatro años atrás, la edición de las revistas centroamericanas de investigación y postgrado. En esta ocasión, presentamos *Ciencias Sociales y Humanidades Volumen 5, Número 2*, nuestro medio de difusión especializado dedicado a las ciencias sociales y a las humanidades. Nuevos rumbos contienen esta gestión que da inicio con un nuevo rectorado y el establecimiento de un espíritu comprometido con impulsar nuestras revistas en cuestión. Conocedores de la importancia de difundir resultados de investigación, así como llevar a la práctica el ejercicio académico de identificar tendencias, someter a revisión de pares, y sobre todo poner en la palestra, los resultados de investigación en las revistas de Dirección General de Investigación, que constituyen un espacio para las investigaciones que esta dirección impulsa, así como para alojar en nuestras páginas resultados de diversos estudios que se impulsan en la región, a fin de dar respuesta a otra preocupación central de estos órganos de divulgación en el sentido de permanecer como un espacio que recoge aportes y hallazgos de los avances que vecinos internacionales presentan en sus diversos procesos académicos. Por su estructura, *Ciencias Sociales y Humanidades* permite, además de dar cabida a resultados de investigación con sus diversos *artículos*, incursionar en la reflexión académica

con sus *ensayos*. De igual manera cuenta con la sección de *documentos*, donde brindamos a los lectores acceso a información de fuentes primarias. Continúa el apartado de *acervos* un espacio para mostrar otro tipo de soportes (fotografías, mapas, colecciones, etc.) igualmente importantes en los procesos de investigación. Recientemente se acordó un nuevo componente las *monografías*, donde se ubican aquellos textos que contienen documentación y acervos junto a una mirada descriptiva y analítica más compleja como lo son las secciones referidas de manera autónoma. Dos secciones más cuenta la revista en mención, *homenajes* donde presentamos aquellos cultores o estudiosos de diversas expresiones de las ciencias sociales y humanidades y finalmente la sección de *reseñas*, donde se publican las tendencias bibliográficas de las disciplinas sociales. Por todo ello, y en respuesta a nuestras directrices internas y al plan del rector, Murphy Paiz, nos congratulamos en presentar y comprometer nuestro mejor esfuerzo a favor de dar continuidad este proyecto editorial.

Erwin Humberto Calgua Guerra
Director General de Investigación
Universidad de San Carlos de Guatemala

Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2410-6291 (electrónico) / 2409-3475 (impreso)

Volumen 5 Número 2 julio / diciembre 2018

Editorial / Editorial

Respetables amigos lectores, *Ciencias Sociales y Humanidades* arriba este mes de noviembre a cinco años de vida. Cinco años intensos de aprendizaje, de grandes lecciones y satisfacciones. Un lustro que ha permitido consolidar un equipo comprometido y establecer procesos a favor de una ágil gestión acompañada de las respuestas anuentes a la carga académica por parte de pares comprometidos. De igual manera asistimos a una mayor presencia de la académica local, entre reticente y con otras ocupaciones así como con otros espacios de difusión, han mudado parte de sus esfuerzos con nuevas entregas que les permiten una visibilización distinta en este medio.

Llega ahora a la dirección el Dr. Erwin Calgua Guerra, quien asume el timonel de nuestra dependencia, razón por la que prestos dirigimos velas para orientar a nuevos derroteros nuestra experiencia editorial. Saludamos a la vez al nuevo rector, el Ing. Murphy Paiz, y junto a él elevamos nuestra voz a favor de una asignación presupuestaria justa y cumplida que permita una universidad nacional del siglo XXI. Con nuestro mejor esfuerzo, el directorio que me acompaña, y el mío propio, saludamos y ponemos en este estandarte editorial un producto más de nuestra *alma mater* para la sociedad guatemalteca. Luego de estos saludos, paso a presentar la sección de artículos misma que se muestran multitemáticos.

El primer artículo que presentamos lo albergan dos instituciones. Hector Muñoz-Alonzo, Donald González-Aguilar y Miriam Ponce, Walter Paniagua de la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y Víctor Samayoa del Instituto de Cancerología Dr. Bernardo del Valle, presentan, *Afrontamiento y resiliencia en el contexto de atención sanitaria oncológica de Guatemala*. Un título que dibuja el camino escabroso por el que transi-

ta la atención en salud de carácter oncológica. Bajo la revisión de los procesos de regulación y afrontamiento, donde se desarrollan las respuestas resilientes y de adaptabilidad, exploran en un estudio cuantitativo de alcance correlacional en personal sanitario que atiende a pacientes oncológicos. Importantes hallazgos que deberían pronto recibir eco de las autoridades al menos en ejercicios de réplica y prueba a su futura potencial implementación.

Continúan Ingrid Elizondo Quintanilla del Instituto Universitario de la Mujer, Iumusac, y Thelma Odilia Otoy Catú, del Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech), que nos presenta un acercamiento a los *Obstáculos socio-culturales de las estudiantes kaqchikeles universitarias*. Se trata de un estudio que muestra una realidad que poco ha cambiado. Un mundo de barreras sociales y culturales en donde la condición de mujer, y en particular de la mujer indígena, en relación a opciones como la educación superior que ya de por sí resulta un privilegio en Guatemala. Con varias técnicas que recogen desde la aplicación de una encuesta, las entrevistas, los grupos focales estas autoras presentan una etnografía de la exclusión femenina y los causales estructurales que le determinan. A caso, buscando dotar un poco de optimismo, valga destacar a Quitanilla y Otoy con actoras en la búsqueda de sus propias respuestas.

El siguiente artículo es el de mayor número de participantes e instituciones. Manuel Lepe-López de Facultad de Ciencias de la Vida, Universidad Andrés Bello de Chile; junto a Gabriela Franco de la Escuela de Medicina Veterinaria, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia; Patricia Lepe de Escuela de Historia; Flor García y Amilcar Dávila-Hidalgo y Luis Villeda-Retolaza de la Dirección de Investigación y Extensión, Facultad de Medicina Veterinaria y



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

Zootecnia; y Elsa Arenales de la Escuela de Trabajo Social, todas dependencias de la Universidad de San Carlos de Guatemala, un buen ejemplo de ejercicio multisectorial. Este equipo presenta un estudio sobre el *Incremento del número de estudiantes del género femenino egresados de la carrera de medicina veterinaria en Guatemala*. A partir de la implementación de la política de equidad y género en la Usac en el 2006, se exploran los datos, se subrayan los hallazgos de este recuento, el que se constituye no solo de padrones, sino del registro de tesis para ponderar la mirada de género en los campos de producción.

En seguida Luis Bedoya, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la Unidad Regional Sureste de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México trae consigo su estudio, *La política a las aldeas o de la teatralidad de la política en Guatemala*. Inmerso en la región de la Fray Bartolome de las Casas en Alta Verapaz este autor revisa en dos localidades la dinámica de la campaña electoral del 2015. Una interesante etnografía de las dinámicas de poder local, manifiestas de una manera que permiten una reconstrucción desde la mirada analítica de la teatralidad, una realidad performativa en tanto actores, público, puesta en escena, símbolos, etc. Muestra el trabajo una serie de articulaciones entre espacios, sujetos y relaciones, material sin duda producto de un esfuerzo mayor. El trabajo de Bedoya abre a nuestro juicio una nueva óptica en el abordaje de una cultura poco o nada desarrollada y expresada en la académica desde el ejercicio de lo político-partidista.

Finaliza la sección de artículos Guisela Lopez y Patricia Galicia, *Una lectura interseccional de la innovación tecnológica como recurso educativo en la universidad*, un esfuerzo académico realizado desde el Instituto Universitario de la Mujer (Iumusac), también de esta casa de estudios. Conocidas como las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), este universo del que no escapa ninguna esfera de la sociedad es motor de transformación continua de escenarios en particular en la educación. A partir de entrevistas con los coordinadores de los programas de formación virtual y de encuestas electrónicas y con un enfoque integral e interseccional (clase, etnia, género, edad) muestran a partir de ello un mapeo de acciones para promover la TIC.

Continuamos con la sección de *documentos*, en la que presentamos una historia de vida que construye Azzo Guidinelli, a partir de una entrevista que Claudia Dary del Instituto de Estudios Interétnicos y deposi-

taria del documento, presenta de manera magistral. Permítanme sumar unas frases a ese recuento de quien fuera también mi maestro. Con Azzo nos unían los estudios y la vida en la costa Atlántica, el también vivió en Livingston como yo, y es autor de varios títulos sobre los garífuna. Aún recuerdo cuando organizamos, Claudia Dary también participó, el *Primer ciclo de charlas sobre los caribes-negros* (¡como aun se les llamaba entonces!) en la Escuela de Historia allá por 1985.

Quien mejor para un *acervos* que nuestro colaborador Edgar Barillas, acucioso investigador de archivos fotográficos y filmicos. Con el título, *1935: Imágenes del Oriente del país en una película de la Tipografía Nacional*, este autor del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, de nuestra *alma mater*, nos deleita con una bien lograda selección de imágenes. Fotogramas de un film que recoge hoy patrimonios culturales y naturales del nororiente del país, pone a disposición para la academia y el goce estético, estos materiales.

Cierra, un componente poco frecuente en la revista, la *reseña*, que cobija en este espacio las letras de Rafael Cuevas Molina, que por ser miembro de nuestro consejo editorial es considerado de la casa, y él lo sabe, desde allá en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica. Grata sorpresa ya que este texto llegó a nuestras manos por la vía de la autora reseñada, Mildred Hernández. De esta cuenta, una de las plumas más lucidas de la modernidad guatemalteca, importante voz de pensamiento y análisis regional como lo es Rafael Cuevas, a partir de este texto invita al lector a ingresar a *Erótica en la ciudad*, de la escritora señalada.

Alfonso Arrivillaga-Cortés
Dirección General de Investigación

Afrontamiento y resiliencia en el contexto de atención sanitaria oncológica de Guatemala

Coping and resilience in the context of oncological health care in Guatemala

Hector M. Muñoz-Alonzo^{1*}, Donald W. González-Aguilar¹, Miriam E. Ponce¹, Víctor Samayoa², Walter O. Paniagua¹

¹Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

²Instituto de Cancerología Dr. Bernardo del Valle S., Guatemala

* Autor a quien se dirige la correspondencia: hemamu19@gmail.com

Recibido: 6 de abril de 2018 / Aceptado: 15 de agosto de 2018

Resumen

Trabajar en atención sanitaria supone una serie de dificultades que pueden sobrepasar las capacidades de regulación y afrontamiento frente situaciones estresantes, afectando directamente la adaptación al entorno. La literatura reporta que la búsqueda de equilibrio ante situaciones estresantes se relaciona con altos niveles de resiliencia y el uso de estrategias de afrontamiento. El enfoque fue cuantitativo de alcance correlacional. El objetivo del estudio fue determinar qué estrategias de afrontamiento se correlacionan positivamente con puntajes altos de resiliencia, ya que tal relación es un indicador de adaptabilidad. La muestra por disponibilidad compuesta por 45 empleados de una institución que atiende pacientes oncológicos en la ciudad de Guatemala. Para la recolección de datos se utilizaron la escala, *Coping Strategies Inventory* (CSI) en su versión en español y la escala *Connor-Davidson Resilience Scale* (CD-RISC) y un cuestionario sociodemográfico elaborado por el equipo. Los resultados sugieren que la estrategia de afrontamiento expresión emocional se correlaciona positivamente ($r = .31, p < .05$) con altos niveles de resiliencia y también la estrategia autocrítica con un 16.81% de magnitud de efecto. Los hallazgos pueden contribuir al desarrollo de programas de afrontamiento y resiliencia basados en evidencia empírica.

Palabras clave: Estrés, estresores, psicooncología, adaptabilidad, recuperación, estrés laboral

Abstract

Working in health care involves a series of difficulties that may exceed the capabilities of regulation and coping in stressful situations, directly affecting adaptation to the environment. The literature reports that the search for balance in stressful situations is related to high levels of resilience and the use of coping strategies. The quantitative approach was correlational in scope. The objective of the study was to determine which coping strategies are positively correlated with high resilience scores, since such a relationship is an indicator of adaptability. The sample by availability consists of 45 employees of an institution that treats cancer patients in Guatemala city. For data collection, the scale, *Coping Strategies Inventory* (CSI) in its Spanish version and the *Connor-Davidson Resilience Scale* scale (CD-RISC) and a sociodemographic questionnaire developed by the team were used. The results suggest that the strategy of coping with emotional expression correlates positively ($.31 p < .05$) with high levels of resilience and also the self-critical strategy with 16.81% of magnitude of effect. The findings can contribute to the development of coping and resilience programs based on empirical evidence.

Keywords: Stress, stressors, psycho-oncology, adaptability, recovery, job stress



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0) El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Introducción

El personal que trabaja en instituciones oncológicas está expuesto a eventos trágicos, el sufrimiento o angustia son situaciones que han vivido o vivirán en su labor diaria; como consecuencia a factores asociados a ayudar a otros. Es por ello, que trabajar en la atención sanitaria oncológica puede tener como resultado diferentes dificultades personales como presiones financieras, reorganizaciones administrativas, horarios extenuantes y ansiedad provocada por diferentes factores en el trabajo (Sull, Harland, & Moore, 2015). Esto puede llevar al personal sanitario a equivocaciones resultantes de hacer frente a las situaciones de su labor cotidiana dado que se consideran como situaciones altamente estresantes. En las últimas décadas, el interés de los expertos en salud mental se ha centrado en los efectos del estrés como consecuencia de trabajar con pacientes oncológicos (Arrogante, Pérez-García, & Aparicio-Zaldívar, 2015; Isikhan, Comez, & Danis, 2004; Wazqar, Kerr, Regan, & Orchard, 2017).

Dentro de los estresores reportados con mayor frecuencia en la atención sanitaria se encuentra la sobrecarga laboral, muerte de pacientes, conflictos con miembros del equipo de trabajo y, en algunos casos, ambiente laboral desfavorable (Wazqar et al., 2017). Si estos estresores son manejados de manera deficiente, existe una tendencia hacia el aumento de errores en el tratamiento, accidentes con herramientas de trabajo y el aumento de enfermedades respiratorias y cardiovasculares (Isikhan et al., 2004), estudiado principalmente con poblaciones que atienden a pacientes que padecen enfermedades oncológicas crónicas.

Los estresores son manejados por medio de estrategias de afrontamiento que buscan manejar ya sea el desencadenante del estrés o las emociones resultantes, para lo cual se realizan esfuerzos cognitivos como conductuales (Folkman & Lazarus, 1980; Lazarus & Folkman, 1984); sin embargo, no siempre son adaptativos (Lazarus & Folkman, 1984). Cuando los resultados son negativos para la adaptación de los individuos se ve afectado el trabajo sanitario, debido a que el estrés afecta aspectos personales como evaluación del estado de salud, red de apoyo y la conducta social (Folkman & Lazarus, 1980, 1988; Lazarus, 1978).

Afrontamiento

El desarrollo del constructo afrontamiento fue obra de diferentes autores y teorías (Lazarus & Folk-

man, 1984) que van desde concepciones psicodinámicas (Nyamathi, 1989), hasta conductas protectoras a daños psicológicos (Pearlin & Schooler, 1978) que dieron paso a la concepción de estilo y rasgo de afrontamiento que aún se manejan (Folkman & Lazarus, 1988; Lazarus & Folkman 1984).

Lazarus y Folkman construyen la forma actual del constructo (Aliaga & Capafóns, 1996; Folkman & Lazarus, 1980, 1988; Lazarus & Folkman, 1984) afirmando que existe una jerarquía que integra, estrategias, modos y estilos de afrontamiento. En este sentido las estrategias corresponden al primer nivel; el modo, ya sea centrado en la emoción o el problema, al segundo nivel; y finalmente el estilo, sea adaptativo o no adaptativo, es el tercer nivel (Folkman & Lazarus, 1980, 1988; Lazarus & Folkman, 1984; Tobin, Holroyd, Reynolds & Wigal, 1989).

Tobin y colaboradores (1989) a partir de los estudios Folkman & Lazarus (1980, 1988), crean la prueba *Coping Strategies Inventory* (CSI) que aplicaba la jerarquía teórica de afrontamiento de manera empírica. Luego Cano, Rodríguez y García (2007) demuestran que para poblaciones hispanoparlantes no se encuentra evidencia de que se pueda aplicar tal jerarquía más allá de las estrategias de afrontamiento (Nivel 1). Esto fue corroborado por los hallazgos de Nava, Ollua, Vega y Soria (2010) y por Rodríguez-Díaz, Estrada-Pineda, Rodríguez-Franco y Bringas-Molleda (2014).

Se parte de suponer que el afrontamiento en el contexto de la población es una forma de lidiar con los estresores que surgen de la atención médica, debido a que se trata de la atención continua a pacientes que pueden empeorar su estado de manera paulatina y que se requiere mayor atención a su tratamiento convirtiéndose esto en un estresor (Isikhan et al., 2004). Por otro lado el trato con familiares y nuevos pacientes suponen un efecto desgastante a largo plazo que debe ser estudiado y debido a ello se propone como una forma de determinar una adaptación sana el que los niveles altos de resiliencia se relacionan a estrategias de afrontamiento específicas, como el apoyo social, resolución de problemas y reestructuración cognitiva como ejemplos (Arrogante, Pérez-García, & Aparicio-Zaldívar, 2015; Kato, 2015; Tobin et al., 1989).

Resiliencia

El concepto resiliencia se define como un proceso dinámico de adaptación positiva o favorable, que se mantiene relativamente constante en la persona, luego

de un evento adverso, generando niveles óptimos de funcionamiento psicológico y físico (Bonanno, 2004; Connor & Davidson, 2003; McMahon, Gibson, Allen, & Saunders, 2007; Rutter, 1985). La resiliencia es un constructo que se caracteriza por su multidimensionalidad y puede cambiar dependiendo de las condiciones de vida, cultura y atributos sociodemográficos (Richardson, 2002; Richardson, Neiger, Jensen, & Kumpfer, 1990).

Richardson y colaboradores (1990) proponen un modelo de resiliencia que parte de la homeostasis biopsicoespiritual, dando como resultado un proceso de reintegración que conduzca a varias respuestas (Richardson, 2002). A partir de la homeostasis Connor y Davidson (2003), proponen una escala con apropiadas cualidades psicométricas y demostrando que la resiliencia es cuantificable y es afectada por el estado de salud, asegurando así que un bajo nivel de resiliencia está influenciado por alguna patología o sintomatología. Además, que la resiliencia es moldeable conforme se avanza en la intervención, haciendo que se tenga una mejor adaptabilidad.

A partir de estudios realizados en instituciones sanitarias con la resiliencia se ha demostrado que hay implicaciones resilientes en los empleados de atención sanitaria, que surgen a través de desafíos de procesos clínicos dificultosos o problemáticos que son provocados por el paciente que atiende; la poca o mala organización del espacio de trabajo o incluso las relaciones personales que se tengan dentro del trabajo; y las presiones que se tienen para cumplir con resultados inmediatos hacen que algunos empleados puedan sentirse sumamente estresados, mientras que quienes tienen niveles altos de resiliencia conservan una actitud positiva, además adaptarse y superar las dificultades en sus actividades (Robertson et al., 2016).

Si el personal sanitario oncológico presenta niveles altos de resiliencia estarían teóricamente preparados para afrontar entornos estresantes que son provocados por una dinámica de trabajo en constante cambio. De igual forma estarían predispuestos a manejar de mejor manera situaciones críticas y reducirían el riesgo de presentar indicadores de psicopatologías o ausentarse de sus labores (Jackson, Firtko, & Edenborough, 2007).

En los últimos años, las investigaciones sobre resiliencia han tomado mayor relevancia en el ámbito de la atención sanitaria (Andolo, 2013), señalando que debe ser tomada de manera positiva, ya que, puede desarrollarse y al mismo tiempo obtener mayores beneficios tanto individuales como organizativos, como la

mejora en la productividad, el bienestar, disminuye el ausentismo e incrementar la eficacia financiera (Andolo, 2013).

Afrontamiento y resiliencia

Tanto la resiliencia como el afrontamiento ayudan al sujeto a tener una mejor adaptación a condiciones desfavorables, que suceden en el transcurso de la vida. Es así como los sujetos por medio de la utilización de estrategias de afrontamiento y altos niveles de resiliencia pueden darse cuenta de sus cualidades y fortalezas, haciendo que se le facilite el manejo de las situaciones en su vida diaria (Mayordomo, Viquer, Sales, Satorres, & Meléndez, 2016). Como consecuencia el sujeto construye nuevos objetivos y metas, que le será posible alcanzar.

Se debe mencionar que ambos constructos afrontamiento y resiliencia están relacionados por medio del estrés y procesos adaptativos en situaciones estresantes (Connor & Davidson, 2003; Becoña, 2006; Gallopín, 2006). Sin embargo, en Guatemala este tipo de estudios aún no han sido realizados, especialmente en la atención sanitaria, siendo de relevancia para la fomentar la salud mental de los empleados del sistema de salud.

Por otro lado, algunos llegan a teorizar la importancia del papel que tiene el afrontamiento en el mantenimiento y aparición de personas resilientes (Tugade, 2004; Fergus & Zimmerman, 2005; Ruiz Párraga & López Martínez, 2012). Autores como Marais (2010) relacionan estos conceptos con el argumento de que afrontamiento y resiliencia explican la capacidad de la persona en transformar adecuadamente y desenvolverse proporcionalmente ante eventos adversos o estresores. Por otra parte, autores como Agaibi y Wilson (2005) construyen el término afrontamiento resistente, que explica el desarrollo del manejo de los estresores y eventos adversos son multifacéticos y fenómenos complejos, que se caracterizan por una serie de conductas personales.

Se suele describir al afrontamiento como la evolución y a la resiliencia como la consecuencia de la adaptación al entorno, teniendo los esfuerzos necesarios para restablecer o sustentar la igualdad del equilibrio interno o externo, que se encuentra bajo intimidación (Smith & Carlson, 1997). Arrogante y colaboradores (2015), reportaron que las estrategias de afrontamiento ligadas a la adaptación son factores determinantes para la resiliencia del personal de enfermería.

El objetivo del presente estudio fue determinar la relación entre el nivel de resiliencia y estrategias de afrontamiento en el contexto de la atención sanitaria oncológica en Guatemala. Partiendo de la hipótesis que las estrategias de afrontamiento que se relacionan directamente a altos niveles de resiliencia son indicadores de adaptabilidad. Tomando en cuenta que a mayores niveles de resiliencia menor probabilidad de padecer trastornos psicológicos y que las estrategias de afrontamiento son mecanismos que surgen para ayudar a la persona a lidiar con el estrés; por lo que podría significar que la manera en que se lidia el estrés es un factor que puede proteger a los trabajadores sanitarios de padecer el trastorno psicológico relacionado al estrés, por ejemplo el trastorno de estrés postraumático o estrés por compasión. Esto marcaría las líneas de acción del sistema de salud del país a fomentar el uso de ciertas estrategias de afrontamiento que son adaptables.

Materiales y métodos

El enfoque de investigación fue cuantitativo y alcance correlacional. Los datos fueron recolectados de 45 empleados que brindan atención sanitaria a pacientes oncológicos con capital público y privado en la Nueva Guatemala de la Asunción. La muestra fue seleccionada por disponibilidad, dada que la participación fue voluntaria y anónima. La recolección de datos se realizó durante los meses junio y agosto del año 2017. Se utilizó consentimiento informado. Además, se garantizó la confidencialidad de los datos a través de la asignación de un código a cada evaluado.

Instrumentos y procedimiento

Para recolectar los datos se utilizaron tres instrumentos. El primero fue el Inventario de estrategias de afrontamiento (CSI por sus siglas en inglés) validado y estructurado por Tobin y colaboradores (1989), en su versión española adaptada por Cano y colaboradores (2007). Este instrumento fue diseñado a partir del inventario *Ways of Coping* de Folkman y Lazarus (1980) y consta de 40 ítems que miden la frecuencia de utilización de estrategias de afrontamiento, por medio de la descripción de una situación estresante durante los últimos 30 días.

Tiene una estructura conformada por ocho estrategias de afrontamiento: resolución de problemas (estrategias encaminadas a eliminar el estrés por me-

dio de modificar la situación), autocrítica (autoinculpación por el apareamiento de la situación y manejo incorrecto aparente del mismo), expresión emocional (Liberar emociones resultado del estrés), pensamiento desiderativo (deseo de que la situación no fuera estresante), apoyo social (búsqueda de apoyo emocional), reestructuración cognitiva (modificación del significado de la situación), evitación del problema (negación y evitación de pensamiento y actos que se relacionan con la situación) y retirada social (Retirarse de personas cercanas que estén relacionadas con la situación estresante).

El segundo instrumento fue la *Connor-Davidson Resilience Scale* (CD-RISC) en su versión de 25 preguntas, que evalúa las conductas resilientes por medio de puntajes del 1 al 100. Los puntajes más altos indican una mayor capacidad de resiliencia, tomando en cuenta cinco factores que la conforman: mostrar competencia personal y altos estándares (desarrollar una estrategia con objetivo claro, orientación de acción, fuerte autoestima y confianza); confianza en los instintos y la capacidad de la persona de soportar experiencias emocionales negativas (paciencia y la capacidad de soportar el estrés o el trauma); la aceptación positiva del cambio y las relaciones que son seguras (elementos que reflejan el control, compromiso y el cambio visto como desafío); locus control (adaptabilidad al hacer frente al cambio, habilidades para resolver problemas sociales, humor en al enfrentar el estrés, asumir responsabilidades para lidiar con el estrés, seguridad y estabilidad, vínculos fecundos, y experiencias previas de éxito); e influencias espirituales (fe y el pensamiento mágico del individuo) que pueden contribuir a la resiliencia. El equipo decidió dividirla en los niveles: alto (de 71 a 100), medio (de 50 a 70) y bajo (de 0 a 49) basándose en resultados de Min y colaboradores (2013), que comprueban que es una forma válida de dividir los puntajes para permitir diferenciar los grupos con alta resiliencia de los que no, facilitando la visualización de resultados.

El tercer instrumento empleado, fue un cuestionario sociodemográfico creado por el equipo de investigación, que brindó información en cuanto a las funciones del personal evaluado (profesión, área a la cual pertenecían, años laborados, cantidad de pacientes atendidos, horas laboradas, trabajar horas extra, cantidad horas extra laboradas).

Análisis estadístico

Para la prueba CD-RISC, se realizó una distribución de frecuencia para agrupar los niveles de resiliencia en alto (de 71 a 100), medio (de 50 a 70) y bajo (de 0 a 49), facilitando el análisis de que personas presentaban niveles aceptables de resiliencia a pesar de que la prueba original no refiere la necesidad de ello.

Mientras tanto, para prueba CSI se decidió agrupar los resultados en dos grupos (uso y no uso) partiendo del criterio de que los resultados por cada estrategia de afrontamiento tenían como un máximo puntaje de 20, se crearon rangos para no uso (de 0 a 10) y de uso (11 a 20). Esto para facilitar el reconocimiento de la dominancia de una o varias estrategias de afrontamiento.

Aspectos éticos

Se informó a los participantes que la evaluación no conllevaba riesgos para la salud física pero que podrían producirse algún tipo de ansiedad al responder el instrumento. Esta información fue brindada a través del consentimiento informado escrito. Se mantuvo en todo momento la confidencialidad de los participantes a través de un código numérico personal para identificar sus resultados al momento de la devolución y retroalimentación de estos. Dos semanas después de finalizadas la fase de recolección de datos se devolvieron los resultados a los participantes de manera personal durante una semana. Se brindaron recomendaciones cuando fue pertinente y se resolvieron dudas como orientación sobre conductas de prevención y atención a su salud mental a las personas que recogieron sus resultados.

Resultados

La información del personal sanitario fue dividida en frecuencias y porcentajes. Estuvo conformada por 51.1% mujeres, 33% hombres y 15.6% que no especificó su sexo; la edad media fue de 39.06 años ($SD = 14.26$); el estado civil mostró que el 39.5% es casada/o, el 55.3% soltera/o, 2.6% en separada(o) y el 2.6% viuda(o). De los cuales eran médicos con especialidad (21.1%), médicos residentes (2.6%), enfermeros (6.7%), auxiliares de enfermería (13.3%) y otros miembros del personal como técnicos, fisioterapeutas y atención al cliente (50%). También se obtuvieron sobre los aspectos laborales de los estudiados, como

el área a la cual pertenecían, años laborados, cantidad de pacientes atendidos, horas laboradas, turnos realizados a la semana, duración de vacaciones (tabla 2).

La tabla 3 muestra los resultados de la prueba CSI, la estrategia más utilizada fue resolución de problemas (86.67%), seguida de reestructuración cognitiva (73.34%); las estrategias con menos puntajes pero frecuentemente utilizadas fueron la autocrítica (86.67%), seguida por retirada social (84.44%). Mientras que la tabla 4 muestra los resultados de la prueba CD-RISC, como curiosidad ninguna persona mostró bajos niveles de resiliencia y la mayoría mostró altos niveles (66.67%). Para comprobar la confiabilidad de las escalas se calculó por medio del coeficiente alfa de Cronbach, siendo para escala total de la prueba CSI ($\alpha = .82$), las subescalas, apoyo social ($\alpha = 0.65$), autocrítica ($\alpha = 0.71$), expresión emocional ($\alpha = 0.70$), evitación de problemas ($\alpha = 0.67$), pensamiento desiderativo ($\alpha = 0.85$), reestructuración cognitiva ($\alpha = 0.78$), resolución de problemas ($\alpha = 0.77$), retirada social ($\alpha = 0.67$). Para la prueba CD-RISC ($\alpha = .88$).

Finalmente la tabla 5, muestra los resultados de la correlación de Pearson, encontrando que la estrategia expresión emocional se correlaciona positivamente con los niveles de resiliencia ($r = .31, p < .05$), pero se encontró una correlación negativa con la autocrítica no significativa ($r = -.41, p > .05$), pero que por su magnitud debe ser estudiada.

Tabla 1

Datos personales

Categorías	Respuesta
Sexo	
Masculino	15 (33.33)
Femenino	23 (51.11)
Edad	
20 - 28	10 (22.22)
29 - 38	11 (24.44)
39 - 49	4 (8.89)
50 - 59	5 (11.11)
60 - 69	5 (11.11)
70 - 80	1 (2.22)
Estado civil	
Soltero(a)	21 (46.67)
Casado (a)	15 (33.33)
Separado (a)	1 (2.22)
Viudez	1 (2.22)
Perdidos	7 (15.67)
Nivel de formación	
Bachillerato	5 (11.11)
Técnico	8 (17.78)
Licenciatura	13 (28.89)
Maestría	9 (20.0)
Doctorado	2 (4.45)
Hijos	
Sí	19 (42.22)
No	17 (37.78)

Tabla 2

Aspectos laborales

Categorías	Respuesta
Profesión	
Médico general	1 (2.22)
Médico con especialidad	8 (17.78)
Médico residente	1 (2.22)
Enfermero/a	3 (6.67)
Auxiliar de enfermería	6 (13.33)
Otro	19 (42.22)
Área en que labora	
Piso	2 (4.45)
Encamamiento	11 (24.44)
Departamento	15 (33.33)
Otro	8 (17.78)
Años laborando en la institución	
0-5	22 (48.9)
6-10	2 (4.45)
11-15	3 (6.67)
16-20	7 (15.67)
21-30	4 (8.89)
Horas laboradas por día	
0-3	1 (2.22)
4-9	31 (68.89)
10-15	5 (11.11)

Tabla 3

Uso de estrategias de afrontamiento

Estrategia de afrontamiento	f (%) n= 45	
	No uso	Uso
Apoyo social	17 (37.77)	28 (62.22)
Autocrítica	39 (86.67)	6 (13.33)
Expresión emocional	30 (66.67)	15 (33.34)
Evitación de problemas	29 (64.44)	16 (35.55)
Pensamiento desiderativo	25 (55.55)	20 (44.44)
Reestructuración cognitiva	12 (26.67)	33 (73.34)
Resolución de problemas	6 (13.33)	39 (86.67)
Retirada social	38 (84.44)	7 (15.55)

Tabla 4

Resiliencia

Nivel de resiliencia	f (%)
Alto	30 (66.67)
Medio	15 (33.34)
Bajo	0 (0.0)

Tabla 5

Correlaciones estrategias de afrontamiento y nivel de resiliencia

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. APS	1	-	-	-	-	-	-	-	-
2. AUC	.33*	1	-	-	-	-	-	-	-
3. EEM	.59*	.45*	1	-	-	-	-	-	-
4. EVP	.25	.32*	.18	1	-	-	-	-	-
5. PSD	.40*	.62*	.45*	.34*	1	-	-	-	-
6. REC	.47*	.43*	.29	.53*	.22	1	-	-	-
7. REP	.41*	.45*	.22	.12	.21	.37*	1	-	-
8. RSS	.32*	.297*	.26	.43*	.39*	.33*	.30*	1	-
9. NR	.22	-.42	.31*	.19	.10	.13	.22	.19	1

*La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

APS= Apoyo social AUC= Autocrítica EEM= Expresión emocional EVP= Evitación de problemas PSD= Pensamiento desiderativo REC= Reestructuración cognitiva REP= Resolución de problemas RSS=Retirada social NR= Nivel de resiliencia

Discusión

La atención sanitaria requiere de adaptación a diferentes niveles. Desde el dominio y conocimiento teóricos y procedimentales, hasta situaciones relacionadas con manejo de estrés de manera cotidiana. De ahí que la capacidad para avenirse a diferentes circunstancias o condiciones pueda ser explicado desde la relación entre resiliencia y las estrategias de afrontamiento. Mayordomo y colaboradores (2016) argumentan que el uso correcto del afrontamiento predetermina a tener altos niveles de resiliencia.

En cuanto a los niveles de resiliencia encontrados (Tabla 5) son similares a los estudios hechos por Connor y Davidson (2003). Partiendo que uno de los propósitos del instrumento CD-RISC fue a establecer relaciones con estrategias de afrontamiento (Connor & Davidson, 2003), se establece que es uno de los mejores métodos para establecer adaptabilidad a partir de la relación de ambas variables.

Por otro lado, la dificultad de poder contrastar estudios con los resultados encontrados para la prueba CSI (Tabla 4), es clara. Sin embargo, Cano y colaboradores (2007), afirman que esta prueba puede ser comparada con resultados de la *Ways of Coping* (WOC) e incluso la *Coping Orientation to Problems Experienced* (COPE) y su versión corta.

Esto permitiría la comparación con resultados de otras pruebas, pero aun así los resultados que se presentan no deben ser generalizados.

Por otro lado, se planteaba la posibilidad de que la resiliencia tuviera una relación significativa con la búsqueda de APS y RSS, siendo especialmente fuerte entre apoyo social (Feder, Nestler, & Charney, 2009; Wu et al., 2013) al igual que el uso de estrategias de afrontamiento centradas en el problema (Feder et al., 2009; Sinclair & Wallston, 2004; Wu et al, 2013). Sinclair y Wallston (2004), afirman que la resiliencia resulta importante para explicar cómo a través de las estrategias de afrontamiento centradas en el problema pueden disminuir los efectos negativos del estrés, ya que se lidia con el estresor directamente y en el momento que es detectado (Folkman & Lazarus 1980; Lazarus & Folkman, 1984; Carver, Scheier, & Weintraub, 1989). Sin embargo, se encontró correlación con la expresión emocional que es una estrategia centrada en la emoción y una relación que por magnitud de efecto es relevante para analizar, con la autocrítica que es centrada en el problema, ambas según la jerarquía de afrontamiento de Tobin y colaboradores (1989).

Tobin y colaboradores (1989), afirman que la estrategia EEM está ligada a estrategias adaptativas, lo que confirma las conclusiones de Arrogante y colaboradores (2015), mostrando una relación positiva entre

resiliencia y afrontamiento. Aun así, los resultados deben ser tomados con cautela pues Carver y colaboradores (1989), proponen que puede ser un arma de doble filo: por un lado la persona expresa sus sentimientos liberando estrés; pero por otra parte, la manera en que lo hace puede dañar sus relaciones interpersonales. Es decir, si lo hace de manera explosiva o en un ambiente no apropiado para ello puede tener un efecto contra-productivo. Incluso debido a que la persona percibe los eventos estresantes de manera ambigua por medio de sus emociones (Folkman & Lazarus, 1985).

Kato (2015), reporta relaciones negativas entre estrategias de afrontamiento dirigidas a la expresión de emociones, lo que indicaría que tal estrategia no es del todo adaptativa al medio. Lo que supone que interpretar que la expresión de emociones como algo positivo y adaptativo debe ser tomado con cautela y debe ser estudiado con más detenimiento, ya que se desconoce la forma en que se expresan. Solo se puede elucubrar que fomenta la resolución de problemas para posteriormente coadyuvar a reinterpretar la situación estresante basándose en la frecuencia de uso de afrontamiento. Aun así el rango de efecto de la expresión de emociones no es alto (10.17%) por lo cual no se puede generalizar el que esta estrategia de afrontamiento sea utilizada con regularidad al poseer altos niveles de resiliencia. Para AUC, se ha encontrado evidencia que estrategias de afrontamiento que fomentan la inculparción y la rumiación de pensamiento resultan poco beneficiosas para la resiliencia, fomentando indicadores de depresión, ansiedad y síntomas físicos (Carver et al., 1989; Kato, 2015; Ehret, Joermann, & Berking, 2015). Debido a los resultados es una sorpresa encontrar que se asocia a una magnitud de efecto del 16.81%, a pesar de no estar significativamente relacionada cabe mencionar que es un indicador interesante de la manera de afrontar y cómo repercute en la adaptación de los trabajadores sanitarios, puesto que es una relación no reportada en la literatura y que de ser encontrada en investigaciones posteriores supondría que la resiliencia al menos en Guatemala no cumple con los argumentos que la fundamentan.

Estos hallazgos evidencian las limitaciones de este estudio, puesto que la muestra fue pequeña para poder realizar generalizaciones dentro de la institución y los resultados no son determinantes. Implica que la hipótesis propuesta no pudo ser comprobada.

Conclusiones

A pesar que Cano y colaboradores (2007) y subsecuentes investigaciones (Nava et al., 2010; Rodríguez-Díaz et al., 2014) han adaptado el CSI, su uso no es muy extendido en la lengua española. Es posible que sea debido a que la jerarquía de afrontamiento propuesta por Tobin y colaboradores (1989) no fue satisfactoria en tales investigaciones limitando su estudio en el conocimiento de uso de estrategias, pero no permite discriminar si son adaptativas o no. Incluso, debido a que en el momento de adaptar redujeron la escala a 40 ítems mientras que la original era de 72, alterando la estructura del instrumento a pesar que reportaron coeficientes de validez de prueba similares a la prueba original. Quizás por ello, la relación entre afrontamiento y resiliencia careció de la obtención de indicadores de adaptabilidad, dando resultados contrarios a investigaciones anteriores. Dejando así, abierta la posibilidad de continuar con nuevas investigaciones con diversas poblaciones para comprobar tal hipótesis.

En consecuencia, tanto la resiliencia como el afrontamiento deben ser incluidos en los programas de educación de las organizaciones de atención sanitaria. Ya que este entorno, mayormente, contendrá situaciones o experiencias estresantes, traumáticas o difíciles de superar. Esto hará que el personal de atención sanitaria tenga las herramientas para una mayor adaptabilidad contrarrestar efectos como el estrés post-traumático, la fatiga por compasión o el burnout. La creación de un programa que integre la resiliencia y el afrontamiento basado en la evidencia empírica tendrá un impacto positivo a la convivencia diaria y a la eficacia dentro de la organización.

Aunque hace falta aprender sobre cómo las personas desarrollan y adaptan la resiliencia a los eventos estresantes o traumáticos, por los pocos estudios realizados en el contexto latinoamericano, es sabido que un buen afrontamiento brinda una mejor capacidad de adaptación gracias a la resiliencia, haciendo que el personal sanitario pueda hacer frente y adaptarse a un entorno de trabajo demandante. Por lo que, el equipo de investigación sugiere continuar con estudios similares y así encontrar evidencia concluyente sobre la relación de ambas variables y que sea de ayuda a la población guatemalteca.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Usac durante el año 2017, con partida presupuestaria número 4.1.14.3.01.0.11 de la Unidad de Investigación Profesional.

Referencias

- Agaiibi, C. E., & Wilson, J. P. (2005). Trauma, PTSD, and resilience: A review of the literature. *Trauma Violence Abuse, 6*(3), 195-216. doi:10.1177/1524838005277438
- Aliaga F. & Capafóns, A. (1996). La medida del afrontamiento: Revisión crítica de la “Escala de Modos de Coping” (Ways of Coping). *Ansiedad y Estrés, 2*(1), 17-26.
- Andolo, D. (2013). *From time to talk about workplace stress. Personal resilience for healthcare staff, when the going gets tough*. London: Radcliffe Publishing.
- Arrogante, Ó., Pérez-García, A. M., & Aparicio-Zaldívar, E. G. (2015). Bienestar psicológico en enfermería: Relaciones con resiliencia y afrontamiento. *Enfermería Clínica, 25*(2), 73-80. doi:10.1016/j.enfcli.2014.12.009
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Psicopatología y Psicología Clínica, 11*, 125-146.
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist, 59*(1), 20-28. doi:10.1037/0003-066X.59.1.20
- Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*(2), 267-283. doi:10.1037/0022-3514.56.2.267
- Cano, F. J., Rodríguez, L., & García, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Acta Española Psiquiatría, 35*(1), 29-39.
- Connor, K. M., & Davidson, J. R. T. (2003). Development of a new Resilience scale: The Connor-Davidson Resilience scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety, 18*(2), 76-82. doi:10.1002/da.10113
- Ehret, A. M., Joormann, J., & Berking, M. (2015). Examining risk and resilience factors for depression: The role of self-criticism and self-compassion. *Cognition and Emotion, 29*(8), 1496-1504. doi:10.1080/02699931.2014.992394
- Feder, A., Nestler, E. J., & Charney, D. S. (2009). Psychobiology and molecular genetics. *Nature Reviews Neuroscience, 10*(6), 446-457. doi:10.1038/nrn2649
- Fergus, S., & Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent Resilience: A Framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review Public Health, 26*(October), 399-419. doi:10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1980). An Analysis of Coping in a Middle-Aged Community Sample. *Journal of Health and Social Behavior, 21*(3), 219-239. doi: 10.2307/2136617
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1985). If it changes it must be a process: Study of emotion and coping during three stages of a college examination. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*(1), 150-170. doi:10.1037/0022-3514.48.1.150
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1988). Coping as a Mediator of Emotion. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(3), 466-475. doi:10.1037/0022-3514.54.3.466.
- Gallopin, G. C. (2006). Linkages between vulnerability, resilience, and adaptive capacity. *Global Environmental Change, 16*(3), 293-303. doi:10.1016/j.gloenvcha.2006.02.004
- Isikhan, V., Comez, T., & Danis, M. Z. (2004). Job stress and coping strategies in health care professionals working with cancer patients. *European Journal of Oncology Nursing, 8*(3), 234-244. doi:10.1016/j.ejon.2003.11.004
- Jackson, D., Firtko, A., & Edenborough, M. (2007). Personal resilience as a strategy for surviving and thriving in the face of workplace adversity: A literature review. *Journal of advanced nursing, 60*(1), 1-9. doi:10.1111 / j.1365-2648.2007.04412.x
- Kato, T. (2015). Frequently used coping scales: A meta-analysis. *Stress and Health, 31*(4), 315-323. doi:10.1002/smi.2557
- Lazarus, R. S. (1978). A strategy for research on psychological and social factors in hypertension.

- Journal of Human Stress*, 4(3), 35-40. doi:10.1080/0097840X.1978.9934994
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing.
- Marais, V. (2010). *Veerkrachtigheid by 'n groep kinders in die middel-kinderjare* (Tesis de maestría). North-West University, South Africa.
- Mayordomo, T., Viguer, P., Sales, A., Satorres, E., & Meléndez, J. C. (2016). Resilience and Coping as Predictors of Well-Being in Adults. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 150(7), 809-821. doi:10.1080/00223980.2016.1203276
- McMahon, C. A., Gibson, F. L., Allen, J. L., & Saunders, D. (2007). Psychosocial adjustment during pregnancy for older couples conceiving through assisted reproductive technology. *Human Reproduction*, 22(4), 1168-1174.
- Min, J. A., Jung, Y. E., Kim, D. J., Yim, H. W., Kim, J. J., Kim, T. S., ... Chae, J. H. (2013). Characteristics associated with low resilience in patients with depression and/or anxiety disorders. *Quality of Life Research*, 22(2), 231-241. doi: 10.1007/s11136-012-0153-3
- Nava Quiroz, C., Ollua Méndez, P., Vega Valero, C. Z., & Soria Trujano, R. (2010). Inventory of Strategies of Coping: A replication. *Psicología y Salud*, 20(2), 213-220.
- Nyamathi, A. (1989). Comprehensive health seeking and coping paradigm. *Journal of Advanced Nursing*, 14(4), 281-290. doi:10.1111/j.1365-2648.1989.tb03415.x
- Pearlin, L. I., & Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19(1), 2-21. doi:10.2307/2136319
- Richardson, G. E. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of clinical psychology*, 58(3), 307-321. doi:10.1002/jclp.10020
- Richardson, G. E., Neiger, B. L., Jensen, S., & Kumpfer, K. L. (1990). The resiliency model. *Health Education*, 21(6), 33-39. doi:10.1080/00970050.1990.10614589
- Robertson, H. D., Elliott, A. M., Burton, C., Iversen, L., Murchie, P., Porteous, T., & Matheson, C. (2016). Resilience of primary healthcare professionals: A systematic review. *The British Journal of General Practice*, 66(647), 423-433. doi:10.3399/bjgp16X685261
- Rodríguez-Díaz, F. J., Estrada-Pineda, C., Rodríguez-Franco, L., & Bringas-Molleda, C. (2014). Adaptación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) a la población penitenciaria de México. *Psicología: Reflexão e Crítica*, 27(3), 415-423. doi:10.1590/1678-7153.201427301
- Ruiz Párraga, G. T., & López Martínez, A. E. (2012). Resiliencia psicológica y dolor crónico. *Escritos de Psicología (Internet)*, 5(2), 1-11. doi:10.5231/psy.writ.2012.1001
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resilience to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598-611. doi:10.1192/bjp.147.6.598
- Sinclair, V. G., & Wallston, K. A. (2004). The development and psychometric evaluation of the Brief. *Assessment*, 11(1), 94-101. doi:10.1177 / 1073191103258144
- Smith, C., & Carlson, B. E. (1997). Stress, coping, and resilience in children and youth. *Social Service Review*, 71(2), 231-256. doi:10.1086/604249
- Sull, A., Harland, N., & Moore, A. (2015). Resilience of health-care workers in the UK; a cross-sectional survey. *Journal of Occupational Medicine and Toxicology*, 11, 10-20. doi:10.1186/s12995-015-0061-x
- Tobin, D. L., Holroyd, K. A., Reynolds, R. V., & Wigal, J. K. (1989). The hierarchical factor structure of the Coping Strategies Inventory. *Cognitive Therapy & Research*, 13(4), 343-361.
- Tugade, M. M., & Fredrickson, B. L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of personality and social psychology*, 86(2), 320. Doi: 10.1037/0022
- Wazqar, D. Y., Kerr, M., Regan, S., & Orchard, C. (2017). An integrative review of the influence of job strain and coping on nurses' work performance: Understanding the gaps in oncology nursing research. *International Journal of Nursing Sciences*, 4(4), 418-429. doi:10.1016/j.ijnss.2017.09.003
- Wu, G., Feder, A., Cohen, H., Kim, J. J., Calderon, S., Charney, D. S., & Mathe, A. A. (2013). Understanding resilience. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 7(1), 1-15. doi:10.3389/fnbeh.2013.00010

Obstáculos socio-culturales de las estudiantes kaqchikeles universitarias

Sociocultural barriers of female kaqchikel college students

Ingrid L. Elizondo-Quintanilla*, Thelma O. Otzoy Catú

Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech), Instituto Universitario de la Mujer (Iumusac),
Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: elizondo.ingrid@usac.edu.gt

Recibido: 3 de noviembre de 2017 / Aceptado: 19 de septiembre de 2018

Resumen

El abordaje del tema de las principales barreras sociales y culturales que encuentran las mujeres pertenecientes a los pueblos indígenas va más allá de la educación en idioma castellano, de las limitantes económicas o estructurales-institucionales, como se expone frecuentemente. Las primeras barreras que deben afrontar las estudiantes kaqchikeles son los roles tradicionales que han sido impuestos a las mujeres en sus mismos hogares y comunidades, y del estereotipo social de ser empleadas domésticas. En este artículo se presentan casos de jóvenes mujeres pertenecientes al pueblo maya kaqchikel, estudiantes del Centro Universitario de Chimaltenango de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ilustrando los datos más representativos que evidencia los conflictos sociales y culturales a nivel familiar y comunitario. La información se analizó en base a las opiniones de 140 estudiantes mujeres kaqchikeles que asisten al Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech) de la Universidad de San Carlos, quienes respondieron a un cuestionario de encuesta, se realizaron además 29 entrevistas y dos grupos focales derivados de esta misma población, para profundizar en la situación planteada. Los resultados muestran la interrelación entre cuatro factores socioculturales tales como las prácticas, percepción del rol de la mujer, las relaciones y el estilo de vida.

Palabras clave: Género, etnia, mujer, discriminación, Chimaltenango

Abstract

The approach to the topic of the main social and cultural barriers that women from indigenous peoples goes beyond education in Spanish language or from economic or structural-institutional constraints, as is frequently stated. The first barriers that Kaqchikel students must face are the traditional roles that have been imposed on women in their own homes and communities, and the social stereotype of being domestic workers. This article presents cases of young women belonging to the Maya Kaqchikel people, students of the University Center of Chimaltenango of the University of San Carlos of Guatemala, illustrating the most representative data that evidences the social and cultural conflicts at family and community level. The information was analyzed based on the opinions of 140 kaqchikel women students attending the University Center of Chimaltenango (Cundech) of the University of San Carlos, who answered a survey questionnaire, 29 interviews and two focus groups were conducted of this same population, to deepen the situation. The results show the interrelation between four socio-cultural factors such as practices, perception of the role of women, relationships and lifestyle.

Key words: Gender, ethnicity, women, discrimination, Chimaltenango



Introducción

Durante las últimas décadas se ha observado en Guatemala que las mujeres han ido incrementando sus oportunidades y años de educación; sin embargo, para las mujeres indígenas, asistir a la universidad no solo constituye enfrentar problemas estructurales sino también obstáculos en las relaciones y vínculos de poder existentes desde sus interacciones sociales primarias, las cuales son sus hogares y comunidades.

Sin duda, hay factores adversos con los que las mujeres tienen que enfrentarse, pero las que más les afectan son las situaciones de controversia respecto al imaginario de mujer en culturas tradicionalistas de índole machista, en donde se espera que ellas únicamente se dediquen a las tareas del hogar y de cuidado, limitando su desarrollo cognitivo y social, así como su confianza personal. El luchar contra este sistema implica muchas veces conflictos en las relaciones con sus padres y madres, hermanos, vecinos y amigos cercanos, por lo que muchas de estas mujeres terminan por desistir de su formación superior.

Lo anterior también es mencionado por Castillo (2003), indicando que “las vidas de las mujeres están marcadas por el conflicto vivencial de haber sido formadas y haber desarrollado sus prácticas cotidianas, de acuerdo al imaginario social de sus pueblos, caracterizados por el autoritarismo, la opresión, marginación y exclusión, sustentada en la ideología patriarcal” (p. 104).

Por otra parte, Gómez (2000) explica que:

cada etnia define modos de vida particulares para las mujeres y los hombres, por lo que determina la especificidad de la condición y posición de las mujeres. (...) El pensamiento ideológico del pueblo maya ha limitado la participación de la mujer en los diferentes ámbitos: social, económico, político y cultural (p.18).

Gómez refiere que la cosmovisión y la religión de las comunidades indígenas, fomentan el papel de la mujer, además de los roles de familia y cuidado del hogar, como relevante para la transmisión y mantenimiento de la cultura y tradiciones culturales, por lo que a las niñas se les enseñan actividades que se consideran propias de las mujeres, como: la elaboración de tejidos, el cuidado de la casa, tareas de agricultura y de pastoreo, dejando a último lugar la educación formal e informal de la mujer.

Dary, Asturias y Vargas (2007), realizaron un estudio con mujeres indígenas, en donde establecieron factores limitantes de la educación superados, factores que les inciden en su éxito profesional, selección de carrera, el acceso al mercado laboral, y su nivel de liderazgo. Encontraron que la situación de pobreza en que viven las mujeres indígenas, al igual que el machismo y la desvalorización intelectual son factores que limitan su educación a nivel medio y superior, pero que fue más determinante la influencia de personas de sus familias o de sus comunidades para que continuaran o no sus estudios.

En el Centro Universitario de Chimaltenango de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el cual inició sus actividades en el año 2009, se tuvo el conocimiento de casos de estudiantes que estaban pensando en desertar de sus estudios, por motivo de conflictos personales con familias y por comentarios negativos recibidos de vecinos. Por las características poblacionales del departamento, que es mayoritariamente indígena kaqchikel, se estableció que la investigación se enfocaría en estudiantes mujeres de este grupo étnico. El grupo étnico kaqchikel es uno de los 22 grupos indígenas de origen maya, que existen en Guatemala.

Se estructuraron las interrogantes sobre cuáles son específicamente los obstáculos a nivel social y cultural que han encontrado las estudiantes universitarias kaqchikeles, a nivel familiar y comunitario, de la que se derivaron las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son los factores socioculturales a nivel familiar que disminuyen la participación universitaria de las mujeres kaqchikeles?, ¿cuáles son los principales factores socioculturales comunitarios que limitan el desarrollo académico y profesional de las estudiantes kaqchikeles?

Métodos y materiales

El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló durante los meses de abril a agosto del año 2016. La población objeto de estudio fue conformada por estudiantes mujeres indígenas universitarias que asisten al Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech), inscritas en el primer semestre de ese año, en las carreras que actualmente oferta este centro, las cuales son:

- Licenciatura en Administración de Empresas
- Licenciatura en Contaduría Pública y Auditoría
- Técnico y Licenciatura en Turismo

- Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario
- Profesorado y Licenciatura en Pedagogía con especialidad en Administración Educativa
- Ingeniería en Agronomía

La investigación fue de tipo no experimental, puesto que no se manipularon variables, sino que se estudió un fenómeno social en cierto momento del tiempo, en este caso, en la fase de formación universitaria del grupo objeto de estudio (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, p. 149). El enfoque de investigación fue mixto, predominantemente cualitativo, puesto que su objetivo es primordialmente la interpretación de las experiencias, opiniones y percepciones de las estudiantes, sujetas de investigación (Ñaupas, Mejía, Novoa, & Villagómez, 2014, pp. 349-340); sin embargo, también se utilizaron métodos estadísticos para categorizar y establecer la frecuencia de respuestas específicas, que pudieran aportar datos porcentuales que permitieran una caracterización de la población participante y una mejor visualización de las situaciones encontradas. Para determinar los principales obstáculos socio-culturales de las mujeres del pueblo kaqchikel, estudiantes del Centro Universitario de Chimaltenango, en el acceso a la educación superior, se clasificaron las respuestas en categorías, proponiéndose como variables o unidades de análisis las prácticas, las relaciones, los roles y los estilos de vida de las participantes.

Se utilizó el tipo de muestreo no probabilístico con participantes voluntarias (Hernández et al., 2010, p. 396), pues se procedió a incluir a las estudiantes que se encontraran disponible en los momentos del trabajo de campo, que desearan participar en el estudio y que cumpliera con la característica de ser mujer que se auto identificara como perteneciente a la etnia kaqchikel. La muestra de 140 participantes se tomó de la población total inscrita en el Cundech para el primer semestre 2016, la cual fue de 2055 estudiantes, de los cuales 550 (el 27%) se registraron como pertenecientes a la etnia kaqchikel, en donde 291 (14%) son mujeres y 259 (13%) son hombres. Estos datos incluyen estudiantes en el proceso de tesis, del Ejercicio de Práctica Supervisada y pendientes de examen de graduación, no contándose con datos desagregados por semestre o estatus de estudio. Sobre esta población se tomó la muestra de estudio referida.

Para determinar la pertenencia étnica, se aplicó el principio de autoidentificación que indican como

el más apropiado diversos organismos internacionales, como el (Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas [CERD], 1990). Como reflexiona Aguilar-Cavallo (2006, parr. 4), el principio de autoidentificación se relaciona con los derechos de identidad y de diversidad cultural. Sin embargo, se observó que la mayoría de las estudiantes tuvieron dificultad para ejercer estos derechos, al desconocer a cuál etnia pertenecían. Lo anterior se evidenció cuando las investigadoras se presentaron ante los salones de clase e invitaron a participar a las estudiantes en las encuestas; a la pregunta de quienes eran kaqchikeles, una cantidad considerable tuvo dudas de si pertenecía a ese grupo étnico o no, pues suponían que (aunque sus padres hablaban kaqchikel y sus apellidos eran de origen maya), al no hablar ellas el idioma materno y no vestir indumentaria maya, ellas ya no pertenecían a ese grupo étnico. Este hecho evidencia que la educación previa a la universitaria no enseña a los estudiantes los referentes de pertenencia étnica cultural. Por tal motivo, se resolvió el explicarles los elementos de autoidentificación, para que pudieran determinar su identificación o no en el grupo maya kaqchikel. Se utilizaron los referentes de origen biológico, origen ancestral común, cultura familiar (tradiciones, costumbres, valores). Esta confusión surge porque la identidad étnica es a la vez biológica (se hereda) pero también es social (se elige). Aunque también es posible cambiar de rasgos culturales, sin perder la identidad étnica (Programa de Naciones para el Desarrollo [PNUD], 2005, pp. 6, 11).

Como resultado, se obtuvo la aceptación de 140 estudiantes para conformar la muestra poblacional de la investigación, constituyendo el 48% de un total de 291 mujeres kaqchikeles inscritas. Para fines de estimación de parámetros poblacionales, esta cantidad muestral tiene una precisión entre 3.9 y 5.6%, lo que se considera aceptable, puesto que el límite de error en las estimaciones es igual o menor a 5.6%. En la Tabla 1 se muestra la proporción de participación según la carrera universitaria.

Tabla 1.
Distribución según carrera, de la población participante en el estudio

Carrera	Muestra	%
Licenciatura en Administración de Empresas	4	3
Licenciatura en Contaduría Pública y Auditoría	8	6
Técnico y Licenciatura en Turismo	9	6
Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario	44	31
Profesorado y Licenciatura en Pedagogía con Especialidad en Administración educativa	73	52
Ingeniería en Agronomía	2	1
Total	140	100

Nota: Tomado y adaptado del Departamento Registro y Estadística, Usac, agosto 2016.

Para la recopilación de datos, se utilizaron diversas técnicas e instrumentos. Se inició con entrevistas a cuatro profesionales expertas en el tema, dos pertenecientes a la etnia maya y dos a la mestiza, quienes brindaron sus opiniones y sugerencias para el desarrollo de la investigación, principalmente para la estructuración y revisión de los cuestionarios de la encuesta y entrevista, así como una guía de preguntas generadoras para el grupo focal. Se utilizó la palabra “mestiza(o)” para designar al grupo étnico no indígena, por ser el término correcto, aunque en Guatemala varias instituciones aún utilizan el término histórico “ladina(o)”. (PNUD, 2005, p. 13).

Los dos primeros instrumentos contaron con un apartado inicial para brindar información de la investigación y obtener el consentimiento informado. En éste, se explicaron los objetivos, metodología, beneficios y posibles riesgos, así como la libertad de retirarse del estudio, en el momento en que lo deseara. Al final de las encuestas se encontraba una sección donde se les invitaba a participar en entrevistas, debiendo colocar sus datos de contacto si aceptaban.

De las 140 estudiantes encuestadas, 51 aceptaron la entrevista y fueron elegidas por las investigadoras 30 estudiantes, que es un tamaño sugerido en este tipo de estudios (Hernández et al., 2014, p. 385) utilizando el criterio de selección de que la estudiante haya identificado en la encuesta, problemas socioculturales y mayores de 18 años. A este grupo, luego del consentimiento informado (el cual fue aceptado por todas las participantes), se les cuestionó individualmente sobre 11 preguntas con respuestas abiertas, para explorar más acerca de la historia familiar, motivaciones personales, historia académica, dificultades encontradas para ellas o de compañeras de nivel medio en relación a los estudios superiores, finalizando con su opinión personal del tema de investigación. Se utilizó como instrumento de apoyo una grabadora de voz digital, con previo consentimiento de las entrevistadas. Se logró entrevistar a 29 estudiantes a quienes se les invitó a conformar los dos grupos focales, contándose con la asistencia de un total de 14 participantes en esta fase, con quienes se tuvo un diálogo abierto sobre los problemas encontrados, además de la discusión de las estrategias adoptadas, así como de sus sugerencias para las estudiantes de nivel medio que desean estudiar en la universidad.

Luego de obtener toda la anterior información, se sistematizaron los resultados en formatos electrónicos que las mismas investigadoras crearon en Microsoft Excel, asignando códigos a las encuestas y a las entrevistas, para proteger la identidad de las estudiantes. Posteriormente, se procedió a desarrollar el análisis de esa información. El análisis cuantitativo se aplicó en la formulación de datos estadísticos de las respuestas de los instrumentos aplicados, principalmente de la encuesta. Estos datos se utilizaron para desarrollar la caracterización de la población participante, así como para obtener datos porcentuales que determinaron la frecuencia de las respuestas cualitativas y su categorización, presentándose los más relevantes a través de tablas y gráficos. Asimismo, se establecieron los intervalos de confianza de los indicadores más representativos. Por otra parte, el enfoque cualitativo se utilizó para determinar el contenido de las unidades de análisis, de las respuestas abiertas que se obtuvieron en las entrevistas y en los grupos focales. Dichas unidades permitieron categorizar la información para visualizarla de una manera sintética y concreta, que ayudara a la creación de conclusiones. Las unidades de análisis propuestas se midieron en base a la descripción de las siguientes dimensiones socioculturales:

Prácticas. Según Hernández y colaboradores (2014) se refiere a la “actividad continua, definida por los miembros de un sistema social como rutinaria” (p. 397).

Relaciones. Son vinculaciones entre personas que interactúan por un tiempo prolongado o que se consideran conectadas por algún motivo. Se dan a nivel familiar, marital, amigables, impersonales, burocráticas, entre otros. (Hernández et al., 2014, p. 397).

Roles. Son una serie de comportamientos que se espera que realicen las personas que ocupan posiciones específicas dentro de un grupo (Baron & Byrne, 1998, p. 504).

Estilos de vida. Se refiere a los “ajustes o conductas adaptativas que realiza un gran número de personas en una situación similar” (Hernández et al., 2014, p. 398).

En cada dimensión se buscaron significados similares con los cuales construir categorías. Según Hernández y colaboradores (2014), los significados son referentes lingüísticos que utilizan las personas para referirse a lo que representan los aspectos de la vida social, tales como definiciones, ideologías o estereotipos. Estos mismos autores indican que “los significados van más allá de la conducta y se describen, interpretan y justifican. Los significados compartidos por un grupo son reglas y normas” (p. 397). También representan emociones, vinculaciones, estatus, entre otros aspectos de la vida.

Resultados

Monzón (2008) aborda algunas de las problemáticas significativas de las mujeres en la construcción estereotipadas de las identidades y las relaciones étnicas y de género, las cuales deben ser analizadas, para elaborar propuestas consensuadas entre y desde las mujeres. Monzón realiza un aporte sustantivo en el que propone un debate franco sobre el racismo, el sexismo y el clasismo, un debate sobre cuestiones dolorosas e intensas que afectan la vida de las mujeres (2008). Es por ello que considera que se debe tomar como científico el análisis cualitativo de sus experiencias, y se debe considerar la heterogeneidad de las mismas.

Aunque este artículo brinda datos estadísticos de caracterización de la población y datos cuantitativos de frecuencias de las respuestas, se considera que la riqueza de este estudio se encontrará en las experiencias que relatan las participantes, particularmente en

las entrevistas y grupos focales, por lo que se invita al lector a reflexionar sobre los siguientes resultados, que representan la vivencia real que afrontan las jóvenes kaqchikeles, aún en pleno siglo veintiuno.

Caracterización de la población

A través de la encuesta se obtuvieron datos que ayudaron a caracterizar a la población que participó en la investigación, por lo que se encontró que el 85% (119 estudiantes) de la población encuestada se encontraba entre las edades de 17 y 25 años, siguiendo con un 14% (20 estudiantes) para el rango de 26 a 35 años y únicamente el 1% (1 estudiante) en el rango de 36 a 45 años. El 76% (107 estudiantes) de la muestra encuestada, procede del área urbana y el 24% (33 estudiantes) del área rural. El 90% (126 estudiantes) son solteras y viven aún con su familia de origen. El 46% (64 estudiantes) vive en familias de 4 a 6 integrantes; el 35% (49 estudiantes) vive en familias de 7 o más integrantes, el 19% (27) vive en familias de 3 o menos personas. El 55% (77 estudiantes) trabaja y estudia. En relación al idioma materno, el 66% de estudiantes kaqchikeles refirió que era el español, un 21% que era el kaqchikel y un 13% que era ambos. Para un 26% el idioma secundario era kaqchikel y un 1% era el kiché. Según estos datos, se encuentra que el 40% no habla kaqchikel sino únicamente español. La población cuyo idioma materno es el kaqchikel refirió no tener ningún problema para recibir sus clases en español, puesto que también lo domina.

En el tema del uso del traje o indumentaria maya, se encontró que el 59% de las entrevistadas lo utiliza siempre, el 31% en ocasiones especiales, el 3% para ir a estudiar, el 1% para ir a trabajar y un 6% no lo usa. Las estudiantes que cursan en las carreras de Técnico y Licenciatura en Pedagogía, son las que más lo utilizan. Indican que les gusta vestirlo porque es parte de su identidad, es su vestimenta diaria, porque les resulta cómodo y porque es para ocasiones especiales. Por el contrario, entre las razones mayoritarias que dieron las estudiantes que no visten su indumentaria maya con frecuencia, se encuentran por el alto costo que tiene, por el tipo de trabajo y que les resulta más cómoda la ropa mestiza. Este es un tema que casi no se comenta abiertamente por las estudiantes, por ser un tema incómodo y que podría hacer sentir a las estudiantes incómodas o discriminadas, como menciona Barrios y Cap (2015) en su estudio “¿Cómo me siento usando mi traje maya en la Usac? En las sedes de Guatemala, Quetzaltenango y Chimaltenango”.

Descripción de los factores socioculturales a nivel familiar

De las 140 estudiantes kaqchikeles participantes en las encuestas, el 31% (44 estudiantes) expresó que si han tenido obstáculos familiares que les afectan en su proceso de formación universitaria. El intervalo de confianza [23.4, 39.5] para las respuestas relacionadas con la percepción de obstáculos en el ámbito familiar, se encuentra en un 95%. Las estudiantes que cursan carreras del Profesorado y Licenciatura en Pedagogía y Administración Educativa, y de la Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario son las que más indicadores dieron sobre la presencia de obstáculos familiares. Ninguna de las estudiantes de la Licenciatura en Administración de empresas refirió tener algún problema de esta índole.

El 61% de las respuestas de las 44 estudiantes que refirieron limitantes, están relacionadas con la situación económica, que fue reafirmado en las entrevistas, explicando las estudiantes que las familias son numerosas y les es difícil sufragar los gastos de estudio a todos los hijos, por lo que optan por priorizar la educación de los mayores, especialmente de los hombres. Esta situación se ha vuelto parte de los *estilos de vida* de muchas familias, principalmente en las áreas rurales más alejadas, en donde se conjugan las prácticas culturales y estereotipos de los roles género, particularmente relacionados con que la mujer es la responsable del quehacer de los oficios domésticos, del cuidado hijos e inclusive de hermanos menores. Es por ello por lo que consideran “innecesario” pagar los gastos de educación de las hijas mujeres.

Por otra parte, la categoría de *relaciones* también tuvo un número considerable de respuestas (46%), puesto que las estudiantes manifiestan que la falta de apoyo moral de parte de sus padres y otros familiares les afecta para continuar o no con sus estudios. Sin embargo, durante las entrevistas y grupos focales se determinó que estas estudiantes tenían al menos un pariente que les apoyaba para estudiar en la universidad, refiriendo ellas que el contar con esa aprobación, les dio ánimo para estudiar.

Los grupos focales brindaron la oportunidad, no solamente de unificar y comprobar la información recopilada en las encuestas y entrevistas, sino también de que las estudiantes más afectadas pudieran expresar su sentir y pensar respecto a esta situación. Las participantes brindaron como ejemplos, relatos de sus propias experiencias de cómo decidieron estudiar una

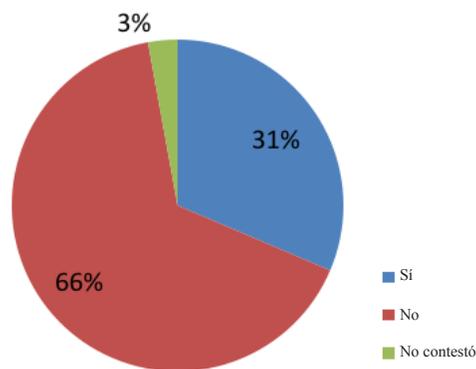


Figura 1. Distribución de percepción de obstáculos en el ámbito familiar

carrera universitaria, las dificultades para convencer a sus padres de la utilidad del estudio y de cómo las prácticas culturales han influido en las costumbres familiares. Asimismo, expresaron cómo afecta su decisión de estudiar en la universidad en sus relaciones con sus demás parientes, los *roles* que están sujetas en su entorno familiar así como los particulares estilos de vida pueden ser en mayor o menor grado, obstáculos para su desarrollo académico superior.

Prácticas familiares

Las prácticas, en este caso familiares, son derivadas de la influencia cultural de la comunidad donde se forma y vive la familia, originadas por pensamientos sobre cómo deberían de hacerse las cosas y cómo se debería responder ante ciertas situaciones, considerándose como parte de la vida cotidiana. Las prácticas familiares acostumbran a considerar innecesario en la mujer, el estudio universitario, por lo mismo no alientan a las jóvenes a pensar en cuál profesión deberían elegir para cuando terminen los estudios medios. Muchas familias consideran suficiente que las mujeres terminen sus estudios de nivel primario; seguir estudios a nivel básico o diversificado significa pérdida de recursos, los cuales, por ser la mayoría familias numerosas, en todo caso, prefieren dirigir a los hijos varones, quienes son considerados los proveedores. Las estudiantes refirieron que las prácticas familiares son influencias en gran medida por la comunidad, por lo que dificulta muchas veces el que los padres de familia visualicen un futuro diferente para sus hijas que el

de casarse. Es por ello que esta categoría se relaciona estrechamente con los roles tradicionales asignados a las mujeres, de amas de casa, dependientes económicamente de los hombres, y sin autoridad ni poder de decisión.

Roles de género

Barrios y Gaviola (2001), en el estudio titulado “Mujeres mayas y cambio social”, encontraron que los conflictos más frecuentes de las mujeres de San Martín Sacatepéquez, tanto en el ámbito privado como público, son derivados de la frustración o de sentimientos de transgresión del modelo dominante de rol femenino, como madre, esposa y ama de casa. Para muchas de ellas, esta condición es parte del orden natural del mundo y ninguna comentó como parte de los problemas identificados, el no haber proseguido con sus estudios, aspecto que ni siquiera lo consideran como una opción de desarrollo individual.

Lo anterior se relaciona con los hallazgos del presente estudio, en la que las participantes a los grupos focales comentan que en las familias, cuando una mujer decide que desea ser profesional, significa que tiene características masculinas y entonces es vista como una mujer “mandona” y que “minimiza” al hombre. Esta forma de pensar se evidencia en algunos de los comentarios de las estudiantes, relacionados con los roles estereotipados de género que manejan algunos de sus familiares.

Las estudiantes refirieron que estas prácticas y roles estereotipados se mantienen en algunos casos, incluso si se trasladan a zonas urbanas o cuando se casan con hombres profesionales. Al plantearles el análisis de los motivos de por qué a los hombres no les gusta que la mujer estudie, surgen las siguientes respuestas: Temen que las mujeres los hagan de menos; temen perder “su autoridad”; la comunidad se burla de ellos; que las mujeres aprendan a defenderse de los malos tratos o situaciones injustas. Se observa entonces que las mujeres kaqchikeles que estudian a nivel universitario, tienen más probabilidades de tener un cambio en los paradigmas de género, pero en los hombres kaqchikeles es posible que se mantenga una dominación patriarcal, para preservar las ventajas que tiene al querer contar con una esposa que realice para ellos las tareas domésticas. Por los comentarios se observa que tanto hombres como mujeres están de acuerdo tácitamente en que la mujer debe dedicarse

solo a tareas del hogar, las suegras de las estudiantes casadas son las que más se expresan negativamente de las mujeres que continúan sus estudios. También se encontró el rol de hermana mayor, quien en ausencia de la madre (por fallecimiento) asume las funciones principales de crianza de sus hermanos. Esto significó para esta estudiante atraso en su formación de nivel básico, pero luego cuando sus hermanos crecieron, decidió continuar estudiando.

Relaciones familiares

En la categoría de relaciones, se percibe que la decisión de las estudiantes de continuar estudios a nivel universitario, ha tenido cierta repercusión en sus relaciones con sus padres, madres y/o demás familiares. Hay padres o madres que no están de acuerdo con que sus hijas estudien en la universidad, pues ven la poca utilidad de llegar a este nivel de educación además de los gastos innecesarios si el rol femenino es cuidar del hogar y los hijos. Asimismo, al no comprender los horarios o las actividades que deben realizar fuera de clases, surgen algunas dudas respecto a si están efectivamente estudiando o es una excusa para estar en alguna relación amorosa.

Se encontró que las opiniones son un reflejo de lo que piensa la comunidad respecto al estudio y preparación de las mujeres, por lo que la ideología familiar depende en gran medida de la influencia sociocultural de las comunidades. Sin embargo, la diferencia la hacen los miembros de la familia que logran analizar el mandato sociocultural comunitario, cuestionando algunos paradigmas tradicionales y que logran trascender hacia nuevas ideologías y prácticas que permitan avances en el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, en este caso, a la educación y desarrollo profesional. Se encontró que un factor que ha ayudado a las estudiantes kaqchikeles es que, al menos uno de los progenitores o ambos, les apoyan moralmente en su decisión. Del grupo de 29 estudiantes entrevistadas, solo una manifestó que ninguno de los progenitores estaba de acuerdo y 4 indicaron que en lo que no estaban de acuerdo era en la carrera elegida pues hubieran preferido otra que, a su parecer, diera mejores ingresos económicos (ciencias médicas) o que tuviera menos riesgos (ciencias jurídicas).

A la pregunta de entrevista ¿Considera que una mujer cuando se casa y tiene hijos debe dejar de estudiar o trabajar?, se obtuvo que el 76% (22 entrevista-

das) manifestaron su opinión a que las mujeres no deben dejar el estudio o de trabajar. Sin embargo, el 7% (dos estudiantes) opinó que si hay hijos pequeños, lo mejor es cuidarlos y luego retomar el estudio. Por otra parte, hay un 17% (cinco estudiantes) que opina que si debe abandonar los estudios. Al respecto, una estudiante manifestó que *si el esposo dice que no, una tiene que obedecer para que no hayan problemas*. Otras cuatro estudiantes manifestaron respuestas similares, referentes a que si las mujeres están casadas, no deben trabajar ni estudiar sino dedicarse a la casa, porque es lo que indican las personas mayores (padres, suegros, abuelos), evidenciando que aún no han fortalecido su capacidad de decisión y conciencia de su derecho a la educación superior, y que es probable que si se llegaran a casar durante el proceso de sus estudios superiores, abandonen la universidad. Como plantea Martínez (2012, p. 137), cuando una mujer decide formar una familia, se produce tensión para equilibrar estudios y la atención del hogar, resolviéndolo por lo general desde visiones tradicionales de género, teoría que podría aplicarse a este grupo de estudiantes.

Estilos de vida

En cuanto a los estilos de vida familiares, estos pueden o no corresponder a la forma de existencia que se considera más adecuada en una comunidad, pero en general, se refiere a la manera en que la familia se apropia de un estilo habitual de vivir. Lo que se pudo observar en las respuestas brindadas que corresponden a esta categoría, es referente a los obstáculos derivados del estilo de vida que tienen las estudiantes por las circunstancias socioeconómicas, vida urbana o rural, nivel educativo. Por ejemplo, el estilo de vida rural, a una estudiante le puede significar no contar con recursos necesarios como electricidad, internet, libros y otros insumos, insuficiente transporte o que le tome más tiempo para el traslado de su vivienda al centro universitario y viceversa. De igual forma, si los padres no cuentan con suficientes recursos económicos para apoyar el estudio de sus hijas, el trabajar y estudiar es difícil para algunas estudiantes por los horarios y el regreso en horas de la noche a sus hogares. También, el que los padres tengan un bajo nivel educativo, representa para las jóvenes el no tener apoyo inmediato para ciertas consultas de tareas académicas o disponibilidad de otros recursos.

Describir los principales factores socioculturales comunitarios

La cultura de una comunidad, particularmente rural, suele tener una gran influencia sobre las prácticas y creencias de las familias que la integran, que puede ser positiva o negativa. Esto dependerá del grado en que se acepten ciertas experiencias comunes como válidas y que luego son asimiladas por las familias como propias. Respecto a las opiniones de las estudiantes a la pregunta de encuesta: “¿Cómo ven las personas de su comunidad que usted como mujer indígena estudie en la universidad?” el 71% (100 respuestas) fueron percepciones positivas. Sin embargo, un 29% (40 respuestas) refirió que lo ven como algo negativo, no adecuado al rol de la mujer, e incluso asocian a la estudiante universitaria con la idea de una “mujer que va por malos pasos” que significa para ellos una mujer que busca tener muchas parejas románticas.

Respecto al impacto de los comentarios de las personas de la comunidad para que las estudiantes encuestadas decidieran estudiar en la universidad o duden de continuar, el 64% (90 estudiantes) opinó que no influye, un 33% (46) que si afecta y un 3% (4) no contestó (ver Figura 2).

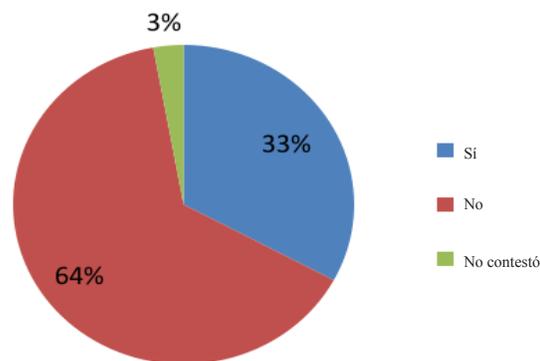


Figura 2. ¿La opinión de la comunidad ha influido para que usted continúe o no sus estudios?

Estas respuestas tienen un intervalo de confianza [24.7, 49.9] del 95%. Podría decirse que la mayoría de las estudiantes han establecido sus propias metas independientemente de los comentarios, además que el apoyo de al menos un familiar fortalece y anima su decisión de estudiar en la universidad. Sin embargo, existe un porcentaje significativo del 33% que es vulnerable a la crítica, tanto positiva como negativa, de otras personas y que puede incidir en su toma de decisiones.

Prácticas comunitarias

Se preguntó a las 29 estudiantes entrevistadas, si consideraban que las tradiciones y las costumbres de la comunidad pueden impedir que las mujeres estudien. De esta población, se encontró que el 79% (23 estudiantes) opina que las tradiciones y las costumbres de la casa y la comunidad si pueden impedir que las mujeres estudien, refiriendo que aunque no fue en el caso de ellas, están conscientes de que es la causa por la que muchas de sus compañeras de estudios no han llegado incluso, a estudiar carrera de nivel diversificado. Explican que esta situación se observa con mucha frecuencia en las comunidades rurales. Una de las estudiantes entrevistadas opinó que la forma de pensar que tienen las familias es que:

no es necesario que las mujeres estudien si se van a casar. Agrega también que es un pensamiento típico en los hombres, pero hay madres que piensan así, afecta de una manera que las mujeres no sigan estudiando, así pensaban las generaciones anteriores, con el pasar del tiempo hay cambios, pero no es tan sencillo hacerlo; lo miran ellos como una inversión que no se logra retribuir después. Mi papá piensa en que como ya tengo la edad suficiente, me voy a casar y voy a tener hijos, entonces el estudio no me va a servir y es el hombre que tiene que proveer, y es quien tiene que hacerse cargo de mí (Comunicación personal, 2016).

Las respuestas no fueron relacionadas con tradiciones pero si con ideologías que se manifiestan a través de ciertas prácticas que se vuelven habituales en los contextos comunitarios, transmitiéndose generacionalmente.

Roles de género

Como se indicó en el inciso anterior, las prácticas y roles comunitarios son compartidos y asimilados por las familias. Gómez (2000) explica que:

cada etnia define modos de vida particulares para las mujeres y los hombres, por lo que determina la especificidad de la condición y posición de las mujeres. (...) El pensamiento ideológico del pueblo maya ha limitado la participación de la mujer en los diferentes ámbitos: social, económico, político y cultural (p.18).

Gómez refiere que la cosmovisión y la religión de las comunidades indígenas, fomentan el papel de la mujer, además de los roles de familia y cuidado del hogar, como relevante para la transmisión y mantenimiento de la cultura y tradiciones culturales, por lo que a las niñas se les enseñan actividades que se consideran propias de las mujeres, como la elaboración de tejidos, el cuidado de la casa, tareas de agricultura y de pastoreo, dejando a último lugar su educación formal, al considerarse innecesaria para las tareas asignadas según su género (2000).

Sin embargo, las responsabilidades domésticas o el “mantenimiento de la cultura y tradición”, no debería significar el confinar a las mujeres de una comunidad a únicamente el espacio privado de la casa, ni la restricción del derecho a una educación en todos sus niveles, ni a condiciones de servilismo y dependencia similares a una situación de esclavitud. Se observa entonces que las concepciones patriarcales dominantes no son exclusivas de las culturas occidentales, sino que “también fue una construcción histórica social de las culturas prehispánicas (...) antes incluso, de la intromisión centroeuropea en dichas culturas” (Borrayo, 2008).

Para las estudiantes participantes en el presente estudio, la experiencia que actualmente viven las mujeres indígenas es la misma que refieren las autoras citadas, y que, aunque el número va reduciéndose, todavía falta mucho para que las comunidades rurales acepten que la mujer necesita un futuro más allá de las tareas domésticas.

Relaciones comunitarias

El 29% de las estudiantes encuestadas refieren que son objeto de crítica negativa de parte de los vecinos de

su comunidad. En los grupos focales, las estudiantes refirieron que en las reuniones comunitarias incluso, se nota esa crítica con las actitudes que tienen algunos vecinos con ellos. Según indican, lo que más puede afectar a las estudiantes son los rumores de que no está estudiando realmente sino que anda en búsqueda de relaciones amorosas, por lo general, asociándolo con libertinaje sexual, porque dañan su reputación como mujer. Estos rumores pueden llegar a afectar incluso la relación de la estudiante con sus propios padres, al surgir en ellos dudas de si los rumores son ciertos o no. Asimismo, cuando las estudiantes asisten a espacios comunitarios (reuniones comunitarias, iglesia, reuniones familiares), perciben miradas diferentes dirigidas hacia ellas y encuentran situaciones de exclusión y segregamiento. Dependerá de los recursos internos de las estudiantes, es decir, de sus fortalezas de personalidad y el empoderamiento que hayan alcanzado de sus propias decisiones, el que puedan afrontar estas situaciones de la mejor manera posible, sin renunciar a la meta propuesta de estudiar. Sin embargo, aún con esos puntos fuertes a favor, afectan de alguna manera e intensidad, como se observó en los grupos focales, cuando algunas de las estudiantes relataban sus experiencias, con lágrimas y congojo emocional.

Estilos de vida

Con respecto a los estilos de vida, en las comunidades rurales no se perciben las ventajas de un estudio profesional, pues tienen acceso a actividades sin mucho esfuerzo intelectual, que les provee de lo mínimo que necesitan. Esto han observado en los jóvenes, tanto hombres como mujeres, que no continúan sus estudios pues se conforman con los ingresos obtenidos al realizar tareas en agricultura u oficios domésticos. Castillo (2003), en “Los sentimientos de ambivalencia que viven las mujeres que han asumido nuevos estilos y proyectos de vida en el contexto de la modernidad”, indica que:

las vidas de las mujeres están marcadas por el conflicto vivencial de haber sido formadas y haber desarrollado sus prácticas cotidianas, de acuerdo al imaginario social de sus pueblos, caracterizados por el autoritarismo, la opresión, marginación y exclusión, sustentada en la ideología patriarcal (p.104).

Las estudiantes universitarias están rompiendo paradigmas en sus respectivas comunidades; se podría decir que la generación que ingresó al Centro Univer-

sitario de Chimaltenango en el año 2009 (cuando inició la inscripción de estudiantes), es la pionera en seguir estudios superiores y en cuestionar los estilos de vida que impiden el estudio y consiguiente desarrollo individual, tanto de hombres como de mujeres. El conocimiento que están adquiriendo las estudiantes universitarias, sin duda realizará cambios estructurales en sus comunidades, modificando los estilos de vida de pobreza a otros con mejores condiciones de vida. De igual manera, la forma de ver el trabajo remunerado se irá diversificando, incluyendo a la mujer profesional indígena. Sin embargo, todas las estudiantes que participaron en el grupo focal, opinaron que el machismo aún está muy fuerte en las comunidades, especialmente en las más lejanas de la urbanización.

Estrategias que utilizan las estudiantes kaqchikeles para superar obstáculos socioculturales

Las estudiantes comparten que han construido a lo largo de sus vidas una visión de lo que quieren en la vida, por supuesto que desean tener familia propia pero la mayoría también está consciente de que el papel de la mujer es más que solo casarse y tener hijos; desean desarrollar carreras profesionales para contribuir a mejorar la actual situación en los diferentes ámbitos, así como incrementar el bienestar socioeconómico y su desarrollo como personas. Se comentó anteriormente que a estas estudiantes les ha ayudado el contar con al menos un familiar adulto que les apoya, sin embargo, también ellas han realizado varias acciones que representan el tener sus estrategias para superar los obstáculos descritos anteriormente, las cuales son:

Ámbito familiar:

Debido a que la mayoría debe cambiar paradigmas, deben ser cuidadosas y generar confianza en lo que hacen, estudiar y no quedar embarazadas de sus novios, tener claros sus objetivos de superación. Por ello tienen buena comunicación con sus padres. Asimismo, procuran mejorar su autoestima, por lo que ellas mismas se dan ánimos para sentirse seguras de que lo que hacen es lo correcto, e incentivan a sus padres a que vean sus éxitos, invitándolos a actos académicos. Mencionan que a sus hijos (actuales o futuros), les inculcarán los valores de superación y respeto, educándoles en equidad de género.

Ámbito comunitario:

Al igual que en su hogar, a las estudiantes les toca romper esquemas en sus comunidades. Por lo mismo, deben ser un ser ejemplo y cuidar su conducta en todo momento; es importante ignorar comentarios negativos, pero al mismo tiempo mostrar respeto hacia las personas de la comunidad; también debe haber involucramiento comunitario para que las conozcan bien; es fundamental el proponer actividades en las comunidades para resaltar la participación de la mujer en espacios fuera del hogar; inculcarles que las mujeres tienen derechos; ayudar e incentivar a los comunitarios a no ser conformista, a tener sueños y metas, y que aunque es difícil y requiere de sacrificio, demostrar que no son imposibles de lograr.

Discusión

Los anteriores resultados recogen la información brindada por 140 estudiantes kaqchikeles a través de diversas técnicas, y aunque solo el 31% indicó haber tenido algún problema de índole sociocultural, se observa que es número todavía significativo que merece ser considerado para desarrollar algún programa institucional de extensión universitaria que apoye el proceso de inclusión de mujeres indígenas a la educación superior. Así mismo, se encontró que los factores socioculturales determinantes para que las estudiantes continúen sus estudios universitarios, se interrelacionan en las prácticas, percepción del rol de la mujer, las relaciones y el estilo de vida, y se deduce que son:

(a) La visión que tienen respecto a la educación y superación de la mujer (percepción de los roles); (b) El acompañamiento en el proceso de al menos un familiar adulto que apoya su desarrollo académico (prácticas y relaciones)

(c) Capacidad para el cambio transgeneracional (modificación de estilos de vida más desarrollados).

También se determinó que existe cierto riesgo de que las estudiantes abandonen los estudios cuando su fortaleza emocional no puede contra los comentarios negativos de los demás familiares o de la comunidad, o si contraen matrimonio y tienen hijos. Esto último porque se observó el aprendizaje cultural respecto a los roles estereotipados de género (17% de las entrevistadas), en el que es prioridad de la mujer atender el hogar y obedecer al esposo o a las personas mayores.

Aunque los datos presentados anteriormente son valiosos para no desestimar los esfuerzos para impul-

sar el desarrollo académico de las mujeres, no se incluyó la perspectiva masculina en cuanto a si hay o no obstáculos para los hombres de etnia k'ach'iquel el continuar estudios superiores, por lo que sería importante realizar posteriores estudios para comparar las experiencias de personas pertenecientes a ambos géneros.

Se concluye en que es necesario apoyar el cambio de las prácticas socioculturales en relación a los roles de género, tanto a nivel familiar como comunitario, por lo que se deben realizar acciones desde diversos espacios bajo un enfoque interinstitucional, que involucre a la Universidad de San Carlos de Guatemala con diferentes sectores tales como el Ministerio de Educación, Ministerio de salud, Consejos de Desarrollo, Oficinas Municipales de la Mujer (OMM), Defensoría de la Mujer (DEMI), Secretaría Presidencial de la Mujer (Seprem), entre otras.

Sin embargo, se debe cuidar de que estas acciones no sean paternalistas, sino que permitan a las mujeres la participación plena en toma de decisiones en sus comunidades. Experiencias como las relatadas por Bolaños (Sichra, 2004) en las que coordinan el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en donde dan especial atención a la educación y capacitación en las comunidades.

Asimismo, tener en cuenta que las instituciones educativas tienden a reproducir las relaciones de poder y las prácticas sociales, por lo que las transformaciones ideológicas deben iniciar en este ámbito, involucrando a las familias, particularmente del área rural, a revisar el corregir prácticas que excluyan a la mujer de su derecho a la educación (Sichra, 2004).

Agradecimientos

Al Instituto Universitario de la Mujer por el apoyo y orientaciones técnicas y al Centro Universitario de Chimaltenango por avalar esta investigación.

Esta investigación fue financiada por la Dirección General de Investigación, según la partida presupuestaria No. 4.8.54.8.44, Programa de Investigación de Historia de Guatemala, 2016.

Referencias

- Aguilar-Cavallo, G. (2006). La aspiración indígena a la propia identidad. *Universum (Talca)*, 21(1), 106-119. doi:10.4067/S0718-23762006000100007
- Baron, R.A. & Byrne, D. (1998). *Psicología Social* (8ª. ed.). México: Editorial Prentice-Hall.
- Barrios, L. E., & Cap, L. I. (2015). *¿Cómo me siento usando mi traje maya en la USAC? En las sedes de Guatemala, Quetzaltenango y Chimaltenango*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación e Instituto de Estudios Interétnicos.
- Barrios, W., & Gaviola, E. (2001). *Mujeres mayas y cambio social*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Borrayo, A. P. (2008). *Experiencias de las mujeres en su acceso a la Universidad de San Carlos de Guatemala. Mayas, Xincas, Garífunas*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Instituto Universitario de la Mujer.
- Castillo, D. (2003). Los sentimientos de ambivalencia que viven las mujeres indígenas que han asumido nuevos estilos y proyectos de vida. En *Cuaderno de Género No. 7* (pp. 89-108). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas. (1990). Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Recomendación general N° 8, relativa a la interpretación y la aplicación de los párrafos 1 y 4 del artículo 1 de la Convención, 38º período de sesiones, U.N. Doc. HRI/GEN/1/Rev.7 at 236 (1990). Recuperado de http://www.ohchr.org.gt/cd_estandares_disc/observaciones%20generales%20de%20Comit%C3%A9s/Comit%C3%A9%20CERD/OG8autoidentificaciondepersonas.pdf
- Dary, C., Asturias, L., & Vargas, M.P. (2007). *Sembradoras de esperanza: Situación de las mujeres mayas en Guatemala*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gómez M. Y. (2000). *Factores socioculturales que limitan las oportunidades de educación a la mujer* (Tesis de licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Trabajo Social, Guatemala.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (6ª. ed.). México: McGraw-Hill.
- Martínez, S. (2012). Ser o no ser: tensión entre familia, subjetividad femenina y trabajo académico en Chile. Un análisis desde la psicología feminista. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 4(35), 133-163.
- Monzón, A. S. (11-14 de noviembre, 2008). *Mujeres, género y etnia en Guatemala. Aproximaciones conceptuales*. Trabajo presentado en el XI Congreso Centroamericano de Sociología, San Salvador, El Salvador.
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E., & Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación. Cuantitativa – Cualitativa y redacción de la Tesis* (4ª. ed.). Bogotá: Ediciones de la U.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). *Informe nacional de desarrollo humano. Diversidad étnico-cultural: la ciudadanía en un Estado plural*. Guatemala: Autor.
- Sichra, I. (Comp.) (2014). *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.

Incremento del número de estudiantes del género femenino egresadas de la carrera de medicina veterinaria en Guatemala

Increase in the number of female students graduated from the career of veterinary medicine in Guatemala

Manuel Lepe-López^{1*}, Gabriela Franco², Patricia Lepe³, Flor García⁴, Amílcar Dávila-Hidalgo⁴, Luis Villeda-Retolaza⁴ y Elsa Arenales⁵

¹Facultad de Ciencias de la Vida, Universidad Andrés Bello, Chile; ²Escuela de Medicina Veterinaria, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de San Carlos de Guatemala; ³Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala; ⁴Dirección de Investigación y Extensión, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de San Carlos de Guatemala; ⁵Escuela de Trabajo Social, Universidad de San Carlos de Guatemala., Guatemala

* Autor a quien se dirige la correspondencia: malepelopez@gmail.com

Recibido: 10 de enero de 2018 / Aceptado: 28 de abril de 2018

Resumen

La Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) desde el año 2006 implementó una política de equidad de género. Un rasgo cuantitativo de equidad es la cantidad de estudiantes del género masculino y femenino participando en educación superior. El Instituto Nacional de Estadística (INE, 2013) y algunos autores afirman que existen proporciones similares de ambos géneros egresando de universidades guatemaltecas. El presente estudio exploró si la cantidad de estudiantes según género se mantiene en similares proporciones a nivel de profesiones específicas, para el caso particular de medicina veterinaria y zootecnia. Se verificaron los registros de tesis de los años 2000-2017 de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, describiendo la proporción de egresados según género. Se analizaron 771 tesis, observando que el 74.5% pertenecen a egresados de veterinaria y 25.4% a egresados de zootecnia. Anualmente en promedio egresaron 32 veterinarios y 11 zootecnistas. Los datos sugieren que en la carrera de medicina veterinaria existe un aumento en el número de estudiantes del género femenino, aproximándose a la proporción de alumnos del género masculino. En el caso de la carrera de zootecnia, se estima que únicamente la tercera parte de estudiantes corresponde al género femenino. Un análisis categórico sugiere que el género femenino está asociado de medicina veterinaria y el género masculino a zootecnia. Se discuten brevemente las implicaciones de estos hallazgos para ambas profesiones y se evidencia la necesidad de ampliar los datos generados en materia de equidad y paridad de género en la educación superior en estas carreras profesionales.

Palabras clave: Equidad, exclusión, paridad, género, sexo

Abstract

Since 2006, the Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) has implemented a gender equity policy. A quantitative feature of equity is the number of students of the male and female gender participating in higher education. The Statistics National Institute and some authors affirm that there are similar proportions in both gender graduating from Guatemalan universities. The present study explored whether the number of male and female students in similar proportions is maintained in the specific professions area, for the particular case of veterinary medicine and zootechnics. The graduate theses records of the past 17 years from the Faculty of veterinary medicine and zootechnics Usac were reviewed, describing the proportion of graduates according to male or female gender for both professions. 771 theses were analyzed, noticing that 74.5% belong to veterinary graduates and 25.4% to zootechnics graduates. On average, 32 veterinarians and 11 zootechnics graduated per year. The data suggest that in the career of veterinary medicine there is an increase in the number of female students, approaching the proportion of male students. In the case of the zootechnics career, it is estimated that only one third of graduates correspond to female students. A categorical analysis suggests that the female gender is associated with veterinary medicine and the male gender with zootechnics. The implications of these findings for both professions are briefly discussed and the need to expand the data generated on gender equity and parity in higher education in these professional careers is evident.

Keywords: Equity, exclusion, parity, gender, sex



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0) El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Introducción

En el contexto de la Política y Plan de Equidad de Género en la educación superior (PPEGES) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac, 2008), se define el concepto “equidad” como “el conjunto de acciones diversas que tienen como fin alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres”. Por otra parte, el concepto de “género” dentro del PPEGES se define como “una categoría sociológica que alude al conjunto de rasgos asignados a mujeres y hombres en una sociedad específica y que son adquiridos en su proceso de socialización”. Lo anterior hace necesario aclarar que la participación igualitaria en puestos de toma de decisión y poder se nombra “paridad”, lo que no asegura estrictamente que exista “equidad”, necesitando integración de las políticas entre ambos conceptos. La USAC a través de la PPEGES promueve la igualdad de acceso a la educación superior según género, incorporando a todos los estudiantes por igual en áreas de ciencia, tecnología y humanidades en un plan estratégico hacia el año 2022. Un rasgo cuantitativo del complejo término de equidad en la educación superior son las cantidades numéricas de estudiantes participando en la educación terciaria, incluyendo individuos que cursan los planes de estudio ‘matricula’ y personas que cumplen con los requisitos para adquirir el grado académico ‘egreso’. El INE reportó para el año 2013 cifras similares en el número estudiantes del género femenino y masculino, matriculados en educación superior (159,251 y 154,206 respectivamente), y en el número de egresados universitarios respectivamente (13,605 y 10,837). Previamente Tobar L. (2011) asegura un incremento en la cantidad de estudiantes matriculados del género femenino a una escala general incluyendo universidades privadas y la Usac, a una proporción del 51.4 % respecto a un 48.5% de estudiantes del género masculino. Esta proporción en años anteriores según Tobar L. pareciera inferior, otorgando para el año 2006 un 47.7% de estudiantes del género femenino respecto a un 52.2% de estudiante del género masculino matriculados en educación superior. Sin embargo, es necesario indagar si este patrón en la cantidad de estudiantes se presenta a menor escala y a nivel más específico de las diferentes profesiones.

Se supone una similitud en la participación de estudiantes según género en un plano general de la USAC. Para el periodo 1990–2005, la Usac reporta una proporción de egresados, compuesta por un 46.0% de género femenino y 54.0% de género masculino

(Pérez, 2005). Para el año 2016, la Usac a través del Departamento de Registro y Estadística (DRE), notifica una composición de estudiantes matriculados del 54.0% de género femenino y un 46.0% de género masculino (DRE-Usac, 2017). No obstante, se desconoce si este patrón se mantiene a pequeña escala, siendo un caso regional de variación la carrera de medicina veterinaria en el Norte de América (Kumble & Smith, 2017), manifestando un incremento significativo en la cantidad de estudiantes del género femenino. Por su cercanía geográfica e influencia social en la región es posible que esta variación se presente en el gremio veterinario guatemalteco. Es de recordar que Latinoamérica es una de las regiones con mayor consumo de material televisivo producido en Estados Unidos (Hoskins & Mirus, 1988), por ejemplo la cadena de televisión “Animal Planet”. Para el año 2005, la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ) de la Usac, presentó una matrícula del 29.0% de estudiantes de género femenino y un 71.0% de estudiantes de género masculino (Pérez, 2005). Lo anterior hace necesario observar el comportamiento de esta proporción en la FMVZ, facultad fundada en el año de 1957 con la primer mujer egresada en 1966 (Borrayo, 2006).

El presente estudio exploró el patrón de las cantidades estudiantes egresados de la FMVZ, equivalente a un abordaje cuantitativo de la equidad y paridad de género en la educación superior a nivel de carrera profesional. En la FMVZ existen dos opciones de formación: (1) la veterinaria, que se ocupa de aspectos médicos en especies animales, y (2) la zootecnia, que domina las formas tecnológicas aplicadas a la producción animal. Se analizaron registros de 17 años, con un periodo de tiempo que abarca los años 2000 al 2017. Los objetivos de la presente investigación fueron (i) estimar la proporción de estudiantes egresados según género de las carreras profesionales FMVZ, (ii) comparar las cantidades de estudiantes egresados según género y (iii) evaluar la asociación del género de los estudiantes egresados a las carreras profesionales FMVZ. Lo anterior se propone con cautela, sabiendo que el análisis cuantitativo presentado aquí es limitado, principalmente para un término con variedad de aristas sociales, debido a que copilamos datos del servicio electrónico de la biblioteca central Usac, validando estos datos con los registros internos de la FMVZ. Esperamos que el patrón observado en el incremento del número de estudiantes del género femenino de forma parcial para una de las carreras de la FMVZ amplíe la discusión sobre el tema de equidad de género en la educación superior de Guatemala.

Métodos

Se estimó la cantidad anual de estudiantes egresados de la FMVZ de la Usac por medio del registro de tesis publicadas por la Usac. Se limitó a analizar la cantidad de estudiantes egresados debido a que un 96.0% de estudiantes desertan de la FMVZ (Pérez, 2005). Se realizó una búsqueda en el catálogo en línea de la de la Biblioteca Central de la Usac. Se utilizaron diferentes criterios para encontrar los documentos correspondientes a las tesis de las carreras de medicina veterinaria y zootecnia. La variación en las palabras claves radicó en la profesión (médico veterinario, licenciado en zootecnia) y el año especificado con un rango del año 2000 al 2015. Se especificó en tipo de material 'tesis' y se solicitó que los documentos fueran ordenados por autor. Se asignó la variable 'género' dicotómica a dos niveles (femenino / masculino), según el nombre propio en cada registro de tesis (ejemplo, Alejandra Margarita Barrios Mérida = femenino). Del resultado de cada búsqueda por año, se construyó una hoja de cálculo de MS Excel, con los siguientes datos para análisis: año de graduación, carrera y género de cada individuo (ejemplo, 2007-medicina veterinaria-masculino). Todos los datos fueron validados por el Departamento de Investigación y Extensión DIE de la FMVZ, quienes poseen registros de tesis añadiendo además resultados para los años 2016 y 2017.

Se utilizó el programa estadístico de acceso abierto 'R' versión 3.3.3 para el análisis de datos. Se realizó estadística descriptiva para estimar las cantidades y proporción de estudiantes del género masculino y femenino egresados de la FMVZ, según cada carrera profesional para cada uno de los años de estudio. Se aplicó la prueba χ^2 de Pearson para estimar la probabilidad de asociación de la variable género en relación a las dos carreras existentes de la FMVZ.

Resultados

Se obtuvieron 668 resultados de la búsqueda, correspondientes a tesis de la FMVZ-Usac en el periodo de tiempo 2000-2015. Además se añadieron las 103 tesis registradas por la DIE durante 2016-2017, obteniendo un total de 771 tesis incluidas en el estudio. De estos el 74.5% (575) pertenecen a egresados de la carrera de medicina veterinaria y 25.4% (196) a la carrera de zootecnia. En promedio cada año se graduaron 32 médicos veterinarios (moda = 30, desviación estándar = 12) y 11 zootecnistas (moda = 9, desviación estándar = 4).

En una sumatoria general de todos los años de estudio la proporción de estudiantes del género femenino egresados de la FMVZ fue del 42.3%, a diferencia de un 57.7% de estudiantes del género masculino sin tomar en cuenta el tipo de carrera profesional. La variación anual de la proporción de estudiantes del género femenino se presentó un rango del 0.7% al 4.1%, mientras que los estudiantes del género masculino se presentaron en un rango de 2.9% al 9.0% en los 17 años explorados. A nivel de carreras específicas de la FMVZ, la profesión de medicina veterinaria presentó una proporción del 46.1% de estudiantes del género femenino y 53.9% de estudiantes del género masculino. La profesión de zootecnia presentó una proporción del 31.1% de estudiantes del género femenino y 68.8% de estudiantes del género masculino. La cantidad de estudiantes según género de forma anual de las carreras FMVZ-Usac se presenta en la figura 1, y la cantidad exclusivamente de estudiantes del género femenino se presenta en la figura 2.

En el periodo de tiempo del estudio comprendido en los años 2000-2017 se graduaron de medicina veterinaria 265 estudiantes del género femenino y 310 estudiantes del género masculino, y obtuvieron su titulación de zootecnistas 61 estudiantes del género femenino y 135 estudiantes del género masculino respectivamente. Se observó asociación de la variable género según la carrera universitaria utilizando una prueba ji-cuadrado de Pearson ($X^2 = 12.807$, $df = 1$, $p\text{-value} = 0.0003454$). Durante el periodo de tiempo en estudio el género femenino está asociado a veterinaria y el género masculino está asociado a zootecnia. La asociación entre variables categóricas se presenta en una gráfica tipo mosaico (Figura 3).

Discusión

Según nuestros resultados la proporción de estudiantes egresados de la FMVZ presenta en una relación según género femenino y masculino aproximada de 1:1 para la profesión de medicina veterinaria y 1:3 en zootecnia. Así también se observa a partir del año 2007 (Figura 2) un incremento en la cantidad de estudiantes del género femenino únicamente para veterinaria, lo que contribuye a igualar la proporción en esta profesión. Esto podría estar explicado a los reportes que describen una mayor cantidad de mujeres guatemaltecas estudiando carreras conexas a las ciencias médicas (Tobar, 2011). Por otra parte, se ha documentado una tendencia en el aumento del número de mu-

jeros que estudian y ejercen la medicina veterinaria, principalmente en países como Estados Unidos y Canadá con cifras de hasta el 80.0% de féminas en las aulas y 40.0-50.0% en profesionales (Heath & Lanyon, 1996; Lofstedt, 2003).

El panorama para la carrera de zootecnia en relación a la cantidad de estudiantes del género femenino podría comprenderse debido a la influencia que ejercen las ciencias agrarias sobre esta carrera profesional. En México se estima que la profesión de zootecnia tuvo su auge durante la década de los 70s, propiciada por movimientos políticos asociados a la producción y formación agrícola (Camacho, García-Bautista, & Ramírez-Cancino, 2007). Es posible que la afinidad de actividades entre la zootecnia con el sector ganadero pudieran controlar la proporción de estudiantes del género femenino de similar forma que sucede en las ciencias agrarias (Negri, Batto, & Alcaraz, 2010). En otros países de Latinoamérica esta proporción es similar a la encontrada para la FMVZ-Usac. Por ejemplo, en Argentina se ha reportado en un estudio sobre el desempeño académico de estudiantes de zootecnia una cantidad de 48 estudiantes del género femenino y 98 estudiantes del género masculino entre los años 2000 al 2004 (Villagrán et al., 2009). Igualmente en Colombia una población de estudiantes de primer semestre de la carrera de zootecnia para el año 2013 presentó 11 estudiantes del género femenino y 25 estudiantes del género masculino (Tabares & Cruz, 2013). Las proporciones según género varía según profesiones concretas, y zootecnia en el caso de la Usac es un caso representativo de esta diferencia.

Aunque la proporción según género sea similar en la carrera de veterinaria en Guatemala, es preciso incrementar los esfuerzos de investigación para conocer aspectos cualitativos de la equidad de género en esta población, activando los procesos necesarios de paridad, para corregir carencias de representatividad en diferentes niveles del gremio (Ej. La decanatura de la FMVZ y el Colegio Profesional de Médicos Veterinarios y Zootecnistas de Guatemala). Lo anterior debido a que la ocupación laboral además de ser una decisión individual, también se propone por algunos autores como el resultado de influencias sociales (Fernandez & Mors, 2008). Por otra parte, se desconocen las características sociales de las familias y relaciones interpersonales que fomentan el culminar los estudios de las estudiantes de veterinaria, en la única jornada matutina ofrecida por la Usac, de 7:00 a 15:00 horas de lunes a viernes durante 12 semestres. Es preciso

determinar la percepción de estudiantes, profesores y egresados de veterinaria FMVZ, acerca de la una supuesta igualdad de oportunidades, controlada según estereotipos sociales que pudieran resultar en discriminación y relaciones interpersonales según género. Otra fuente necesaria de examinar es el Colegio Profesional de Médicos Veterinarios y Zootecnistas de Guatemala, indagando la cantidad de profesionales según género y su participación histórica en Junta Directiva o puestos de toma de decisión como una arista cuantitativa de paridad. De igual forma es prioritario examinar si estos patrones se manifiestan en la carrera de zootecnia, ya que se ha propuesto una idoneidad de género masculino para profesiones del campo agrario, influenciada por presiones sociales que deprimen el rendimiento real de las personas (Smith, 2002).

La equidad de género en medicina veterinaria se ha investigado en otras sociedades con resultados preocupantes respecto a estudiantes y profesionales del género femenino. En Chile, un estudio para conocer las actividades laborales de médicos veterinarios del género femenino reportó que cerca del 50.0% han experimentado discriminación por su género y perciben una remuneración menor en comparación a veterinarios del género masculino (Vargas, Niklitschek, & Amtmann, 1996). En México se evidenció discriminación manifiesta hasta de un 13.0% de anuncios de periódico, excluyendo y ofreciendo menor pago económico en oportunidades de trabajo a médicos veterinarios del género femenino (Guerrero, 2005). Sin embargo, al momento de evaluar la discriminación en entrevistas 'cara a cara' para optar a un puesto de trabajo, no se encontró diferencia percibida según género. En Estados Unidos, se ha evidenciado el inicio de este fenómeno en la década de los noventa (Miller, 1998), y se postula que a pesar de que la población de género femenino domina esta disciplina en número, incorporan acciones masculinizadas, adaptándose a la dinámica del género masculino implantada en esta profesión (Irvine & Vermilya, 2010). Por ejemplo, los autores anteriormente citados, reportan veterinarios del género femenino negociando salarios hábilmente y mostrando una actitud agresiva hacia los demás colegas para recibir aceptación entre los que ejercen la profesión. En otras palabras los médicos veterinarios del género femenino han sostenido el estatus quo del género masculino de la veterinaria norteamericana según estos autores. Por consiguiente la medicina veterinaria es un caso elemental para estudiar la respuesta social al incremento del número de individuos del género femenino en carreras profesionales.

El análisis de la presente investigación está fundamentado en la cantidad de estudiantes egresados en un periodo de tiempo mayor a 15 años. Estos datos no consideran la cantidad de estudiantes matriculados ni la población total de profesionales que ejercen en el campo laboral. No obstante, consideramos que 17 años de datos son suficientemente robustos para evidenciar el contundente incremento en la cantidad de estudiantes del género femenino. Nosotros sugerimos que la población de estudiantes de la FMVZ puede ser primordial para la estrategia de monitoreo y evaluación que propone explícitamente la PPEGES, eludido por los dos escenarios que ofrecen la carrera de veterinaria y zootecnia en materia de género, siendo posible recopilar información cualitativa acerca de las diferencias reportadas. Futuras investigaciones podrían cuestionar los conocimientos, percepciones, actitudes, y comportamientos de estudiantes, profesores y profesionales en materia de equidad de género, incentivando la igualdad de oportunidades.

El concepto de género, abordado cuantitativamente en nuestra investigación es una delimitación dicotómica (femenino-masculino) de una construcción social que necesita reconsideración cualitativa en Guatemala. Nuestro enfoque está limitado a la descripción de género según una diferenciación mínima, el supuesto de la asignación de nombres propios según el sexo biológico del individuo. No obstante, los roles, comportamientos, atributos, y actividades que una sociedad considera ser apropiadas para las personas según género, puede tener más amplitud que la dualidad planteada en nuestro análisis (Ingraham, 1994). Nosotros sugeriremos enérgicamente que se profundice sobre la diversidad de género construida en la sociedad guatemalteca. Para ello, es necesario investigación multidisciplinaria, delimitando rigurosamente categorías que simbolizen las relaciones de poder entre personas según su identidad social, y así evaluar de una mejor aproximación la equidad y paridad de género en la educación superior.

Podríamos sugerir en base a nuestros datos que para la FMVZ-Usac la carrera académica de veterinaria está asociada a estudiantes del género femenino, en comparación con la profesión de zootecnia (Figura 3) presentando una tendencia hacia la paridad en esta carrera. Esto representa diferentes desafíos para la Usac en el contexto de la PPEGES, principalmente porque existe una tendencia mundial de este incremento en la carrera de medicina veterinaria, y Guatemala no es la excepción. Si en menos de dos décadas se ha iguala-

do la cantidad de estudiantes según género, existe la posibilidad que en las próximas generaciones los estudiantes del género femenino dominen numéricamente esta profesión en una sociedad machista y reincente en violencia sexual (Trujillo, 2009). Por consiguiente, es indispensable que las autoridades de la FMVZ promuevan la equidad de género, ofreciendo las mismas oportunidades de prácticas médicas a todos los estudiantes en todas las especies animales que incluye el pensum de estudios, evitando los estereotipos sociales para determinados grupos de pacientes. Una hipótesis respecto este punto es que se restringe la enseñanza y la practica a estudiantes del género femenino para atender a especies menores (Ej. perros y gatos) lo que limita el crecimiento personal y oportunidades laborales por igual, dada la diversidad de especies animales incorporadas en las carreras FMVZ.

Cabe mencionar que existen innumerables conflictos entre hombres y mujeres por la desigualdad, o por la apariencia de igualdad dentro de una sociedad desigual, olvidando la importancia de reconocerse como semejantes. Estos, al no reconocerse como similares ni admitir que son creación de la sociedad, se enfrentan en lugar de fraternizar, prorrogando trascender como seres humanos. Es necesario transformar la colectividad y procurar el surgimiento de personas libres de roles y estereotipos (Beauvoir, 1977). Por lo tanto, es vital que las autoridades FMVZ y del Colegio Profesional de Médicos Veterinarios y Zootecnistas de Guatemala de estas carreras, prevean y ejecuten actividades planificadas para estudiantes y agremiados, además de empoderar a los veterinarios del género femenino en la defensa de sus derechos en un país marcado fuertemente por el patriarcado, violencia de género y femicidio; prácticas que al parecer han sido naturalizadas en Guatemala (Carey & Torres, 2010).

En el periodo de estudio comprendido entre los años 2000 al 2017 se observa un incremento marcado en el egreso de estudiantes del género femenino para la carrera de veterinaria FMVZ igualando o superando para algunos años la cantidad de estudiantes del género masculino. Sin embargo, el género masculino también presenta una tendencia positiva, pero para ambas carreras de la FMVZ, incluyendo la carrera de zootecnia. Esta pesquisa puede variar al momento de examinar estas condiciones para la matrícula estudiantil, con la dificultad que las cantidades de estudiantes matriculados egresan e ingresan en el tiempo debido a deserción estudiantil no considerada en el presente análisis. Según nuestros datos, existe asociación del

género femenino respecto a una de las carreras de la FMVZ: la carrera de medicina veterinaria. Esto hace necesario continuar los esfuerzos de investigación no solo en esta facultad de la Usac sino extendiendo réplicas de la presente investigación en todas las unidades académicas incluyendo centros regionales para verificar los avances en materia de PPEGES.

Referencias

- Beauvoir, S. (1977). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Borrayo, A. (2006). *Tras las huellas de las precursoras en la educación superior: Universidad de San Carlos de Guatemala 1897-2005*. Guatemala: Instituto Universitario de la Mujer.
- Camacho, M. A., García-Bautista, Y., & Ramírez-Cancino, L. (2007). La licenciatura en Zootecnia en el sistema universitario mexicano: Propuesta de reforma curricular. *Revista de la Educación Superior*, 36(143), 107-116.
- Carey, D. Jr., & Torres, M. G. (2010). Precursors to femicide: Guatemalan women in a vortex of violence. *Latin American Research Review*, 45(3), 142-164.
- Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Administración, & Departamento de Registro y Estadística. (junio, 2017). *Avance estadístico No.2-2017* Series históricas de: inscripción, graduados, rangos de edad e inscripción por exoneración). Recuperado de https://rye.usac.edu.gt/formularios_rye/AvanceEstad02_2017.pdf
- Fernandez, R. M., & Mors, M. L. (2008). Competing for jobs: Labor queues and gender sorting in the hiring process. *Social Science Research*, 37(4), 1061-1080.
- Guerrero, Á. M. (2005). *Discriminación laboral de mujeres médico veterinarias zootecnistas en el estado de Querétaro durante el periodo 2000-2004* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.
- Heath, T. J., & Lanyon, A. (1996). A longitudinal study of veterinary students and recent graduates 4. Gender issues. *Australian Veterinary Journal*, 74(4), 305-308. doi: 10.1111/j.1751-0813.1996.tb13783.x
- Hoskins, C., & Mirus, R. (1988). Reasons for the US dominance of the international trade in television programmes. *Media, Culture & Society*, 10(4), 499-515.
- Ingraham, C. (1994). The heterosexual imaginary: Feminist sociology and theories of gender. *Sociological Theory*, 12(2), 203-219.
- Irvine, L., & Vermilya, J. R. (2010). Gender work in a feminized profession: The case of veterinary medicine. *Gender & Society*, 24(1), 56-82.
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Estadística de educación*. Guatemala: Autor. Recuperado de <https://www.ine.gov.gt/index.php/estadisticas-continuas/educacion>
- Kumble, J., & Smith, D. F. (2017). *Leaders of the Pack: Women and the future of veterinary medicine*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press.
- Lofstedt, J. (2003). Gender and veterinary medicine. *The Canadian Veterinary Journal*, 44(7), 533-535.
- Miller, G. Y. (1998). Earnings, feminization, and consequences for the future of the veterinary profession. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 213(3), 340-344.
- Negri, G. M., Batto, M., & Alcaraz, D. S. G. (2010). ¿Por qué no hay mujeres ingenieras? Porque no se inscriben. El caso de la Universidad Nacional de Luján. Argentina. En *X Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur*. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/94800/BATTO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pérez, O. (2005). *Matrícula estudiantil y sistemas de atención al estudiante: Modalidades, evolución, feminización, participación estudiantil y becas (1990-2005)*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Recuperado de [http://sitios.usac.edu.gt/ccqq_info/Autoevaluaci%C3%B3n2/Autoevaluacion%20Biolog%C3%ADa%202014/Documentos%20Generales/72.%20P%C3%A9rez,%20O.%20\(2005\).%20Matr%C3%ADcula%20Estudiantil%20y%20Sistemas%20de%20atenci%C3%B3n%20al%20estudiante.pdf](http://sitios.usac.edu.gt/ccqq_info/Autoevaluaci%C3%B3n2/Autoevaluacion%20Biolog%C3%ADa%202014/Documentos%20Generales/72.%20P%C3%A9rez,%20O.%20(2005).%20Matr%C3%ADcula%20Estudiantil%20y%20Sistemas%20de%20atenci%C3%B3n%20al%20estudiante.pdf)
- Smith, C. A. (2002). Gender and work: What veterinarians can learn from research about women, men,

and work. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 220(9), 1304-1311.

Tabares, G. A., & Cruz, V. (2013). *Caracterización de las estrategias de aprendizaje relacionado a la deserción académica en estudiantes de primer semestre de zootecnia y agronomía de UNISARC* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Pereira, Pereira, Colombia.

Tobar, L. (2011). La educación superior en Guatemala en la primera década del siglo XXI. *Innovación Educativa*, 11(57), 69-80

Trujillo, H. M. (2009). Femicide and sexual violence in Guatemala. En Rosa-Linda Fregoso and Cynthia Bejarano (Eds.), *Terrorizing Women: Femicide in the Americas* (pp. 127-137). Durham, NC: Duke University Press

Universidad de San Carlos de Guatemala (2008). Política y plan de equidad de género en la educación superior 2006-2014. (2006) Guatemala. Autor. Recuperado de <http://c2.usac.edu.gt/iumusac/pu->

blic_html/wp-content/uploads/2016/05/Pol%C3%ADtica-y-Plan-de-Equidad-de-G%C3%A9nero-USAC.pdf

Vargas, L., Niklitschek, C., & Amtmann, C. A. (1996). Caracterización de las mujeres medico veterinarios titulados de la Universidad Austral de Chile desde su creación hasta 1992 [discriminación]. *Archivos de Medicina Veterinaria*, 28(2), 99-109.

Villagrán, L. F., De Marco, N. E., Díaz, B. E., Gallo, E. A., Mansilla, N. J., Medina, S. F., ... Salvatore, A. (2009). *Influencia del género en el rendimiento académico de estudiantes en la cátedra botánica especial de la Facultad de Agronomía y Zootecnia*. Argentina. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.faz.unt.edu.ar/images/stories/pdfs/pva/0935.pdf&gws_rd=cr&dcr=0&ei=R59LWra-sIMum0ATusZCABA

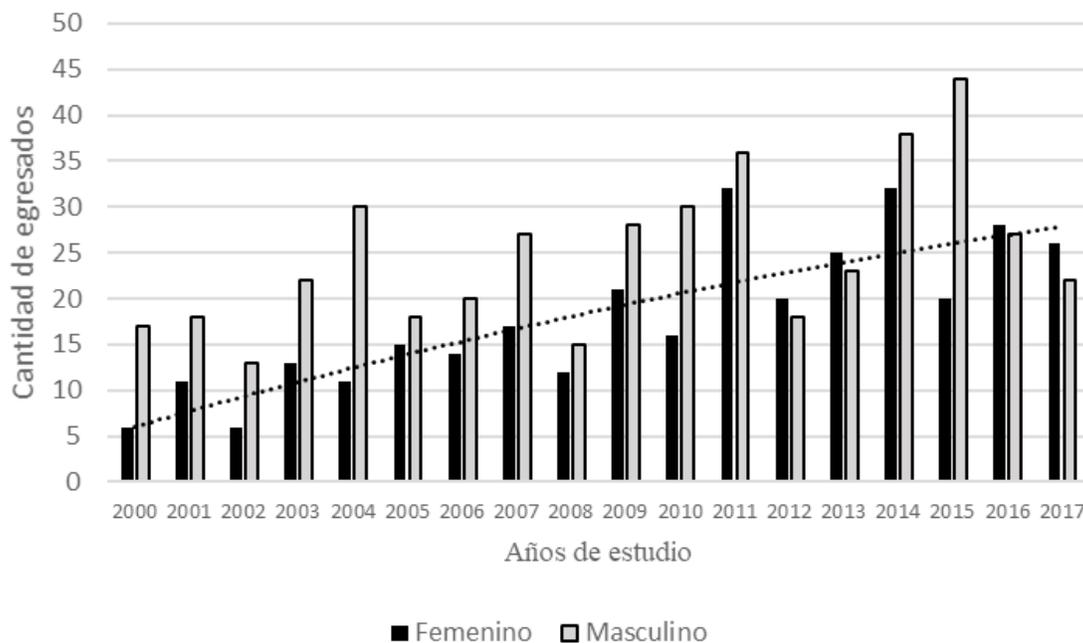


Figura 1. Cantidad de egresados según género en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de San Carlos de Guatemala, durante el periodo de estudio. La línea puntuada indica la tendencia positiva de las cantidades para el género femenino.

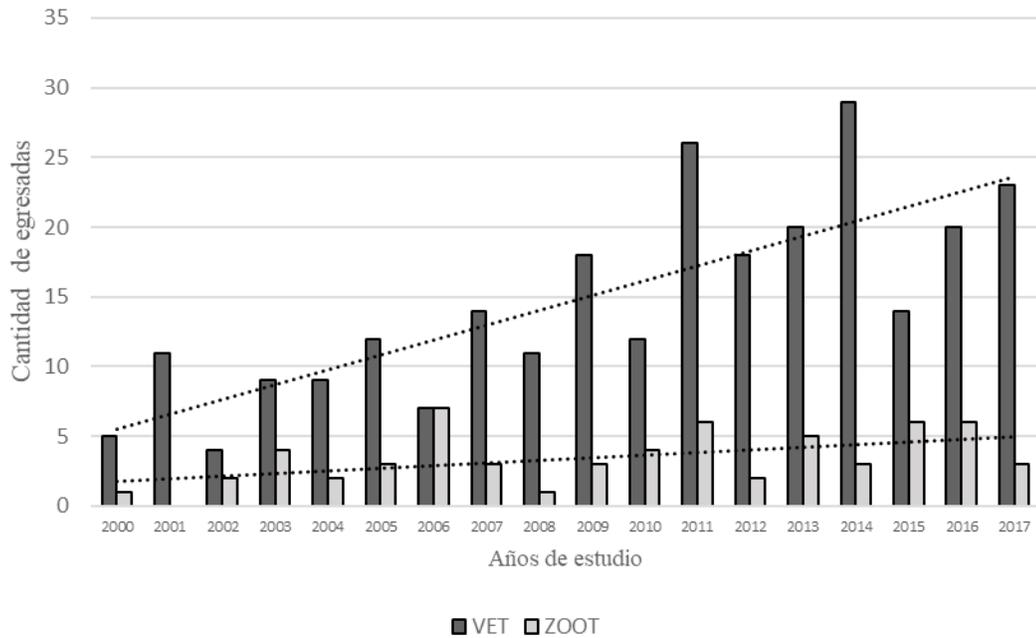


Figura 2. Cantidad de estudiantes del género femenino egresadas anualmente de las carreras de medicina veterinaria (VET) y zootecnia (ZOOT), Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de San Carlos de Guatemala, durante un periodo de tiempo de 15 años observando un incremento en el número de mujeres para veterinaria.

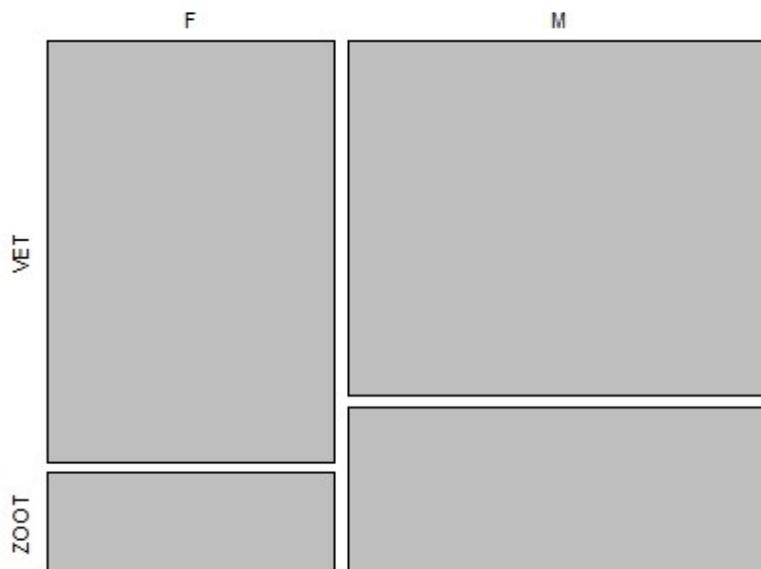


Figura 3. Los estudiantes del género femenino (F) están asociados a la carrera de medicina veterinaria en un análisis categórico respecto las cantidades de estudiantes según género en las carreras de medicina veterinaria (VET) y zootecnia (ZOOT). Los estudiantes del género masculino están asociados (M) a la carrera de zootecnia.

La política a las aldeas o de la teatralidad de la política en Guatemala

The politics to the villages or the theatricality of politics in Guatemala

Luis Bedoya

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Regional Sureste,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

*Autor a quien se dirige la correspondencia: lbedoyaparedes@gmail.com

Recibido: 21 marzo de 2018 / Aceptado: 12 de octubre de 2018

Resumen

En este artículo intentaré aproximarme a la pragmática política contemporánea en Guatemala observando la teatralidad de la campaña electoral en las aldeas. La etnografía está producida a partir de una serie de encuentros prolongados con el equipo de campaña de un candidato a la alcaldía y su público electoral en dos localidades del municipio de Fray Bartolomé de Las Casas, Alta Verapaz, durante la campaña electoral del año 2015. En virtud del carácter performativo de las interacciones, acudo a la noción de teatralidad para mostrar cómo al interactuar en este encuadre, candidatos y públicos establecen espacios de convergencia para el diálogo, la negociación y el intercambio de recursos materiales y simbólicos de distinto tipo. Argumento que para comprender la pragmática política nacional debemos prestar atención a los espacios sociales y a los sujetos que en ella intervienen, ubicándolos en los entramados de relaciones desiguales, los particularismos históricos y a las economías políticas regionales. El material etnográfico presentado en el ensayo corresponde a registros producidos durante mi trabajo de campo doctoral en Fray Bartolomé, realizado entre 2012 y 2014.

Palabras clave: Política, democracia elecciones, ayudas, intermediación

Abstract

In this article, I try to approach the national political pragmatic observing the theatricality of the electoral campaign in the villages in Guatemala. The ethnography is produced from a series of long encounters with the campaign team of a candidate for the mayor and his public, in two villages in Fray Bartolomé de Las Casas, Alta Verapaz, during the election of 2015. Attending ideas of, regarding the performative nature of interactions, I go to the notion of theatricality to show how, by interacting in this framework, candidates and public establish spaces of convergence for dialogue, negotiation and the exchange of material and symbolic resources of different types and unequally valued, I argue that to understand the pragmatic national policy we should pay attention to social spaces and the subjects that are in it, including historical particularisms and regional political economies. The ethnographic material presented in the essay corresponds to records produced during my doctoral field work in Fray Bartolomé, carried out between 2012 and 2014.

Key words: Politics, democracy, elections, aids, intermediation



La idea de la transición a la democracia y la política

La promulgación de una nueva constitución política en 1985, las reformas legales que de ella derivarían, y el llamado a celebrar elecciones generales, el mismo año, produjeron la sensación de que una transición política estaba en cauce. El entusiasmo respecto a la “transición a la democracia” encontró su corolario en la negociación de los acuerdos de paz, iniciada por el nuevo gobierno civil. La conjunción de los idearios de la transición y la pacificación sintetizó una serie de promesas de cambio, cuya conjunción puede ser planteada en cuatro ideas generales: que la conducción del gobierno sería asumida por agentes civiles regulados por mecanismos de elección libre; segundo, que los espacios de toma de decisiones relativas al ejercicio del gobierno y los recursos públicos serían sometidos al escrutinio público; tercero, que los mecanismos de control y vigilancia propios del autoritarismo serían sustituidos por políticas de seguridad y justicia basadas en el respeto a los derechos humanos sustituirían; cuarto, que se realizarían reformas económicas que favorecieran una distribución de la riqueza más equitativa; y, quinto, que nuevos derechos y categorías de ciudadanía serían reconocidos por el estado.

Para que la transición fuera efectiva requería de la participación de la ciudadanía, tanto proponiendo política pública como fiscalizando la inversión gubernamental. En muchas localidades, sobre todo en aquellas donde existía tradición de organización política, la posibilidad de la transición no sólo fue recibida con beneplácito, sino que también fue impulsada. En otros contextos, los nuevos modos de gobierno quedaron incompletos debido a la ausencia del capital social requerido para hacerlos funcionar. Como González-Izás (2014 & 2016) ha mostrado a partir de su análisis de la experiencia del oriente del país, muchas veces las viejas estructuras vinculadas al autoritarismo consiguieron con relativa facilidad ampliar sus márgenes de intervención. Otros estudios han llegado a conclusiones similares al argumentar que, los grupos conservadores y las mafias que habían venido controlando los aparatos de gobierno durante el autoritarismo han ampliado sus vínculos con el crimen organizado, el narcotráfico y otras actividades ilícitas (véase, por ejemplo: Comisión Contra la Impunidad en Guatemala [CICIG], 2015; InSight Crime, 2011; Krenmayr, 2010; Ramos & Sosa, 2010; entre otros). Si a lo anterior agregamos la afirmación de que la transición se dio simultánea-

mente al achicamiento institucional y a la reorientación de las racionalidades de gobierno, quizá no nos sorprenda saber que, a lo que nos enfrentamos a una ecuación de cambio con continuidades en la que las continuidades son más poderosas que los cambios. Es posible que la afirmación de Sáenz (2013) de que “la implantación de la democracia” fue en realidad la adecuación de un nuevo “pacto de exclusión” de élites, al que se agregaron sectores antes excluidos del gobierno, sea correcta. Un componente central de las nuevas formas de contención de lo gubernamental son los procesos electorales. La experiencia guatemalteca muestra que, estos han estado tomando formas distintas a como la normatividad liberal que los inspira establece. Quizá, el aspecto más sensible, o el más aquejado, para decirlo con otros términos, es la posibilidad de que la contienda sea financiada con recursos de procedencia ilícita. El panorama al que nos enfrentamos se asemeja a un mercado de competencias electorales en el que un número determinado de partidos y figuras personales compiten para ganar cargos públicos. El principal lubricante de estas maquinarias es el dinero, bien sea el que la autoridad electoral autoriza gastar, bien el que fluye fuera de legalidad. Para la mayoría de los candidatos y quienes los financian, tanto las campañas como los cargos constituyen nodos de acumulación y generación de nuevos negocios, nuevamente, legales e ilegales. Ciertamente es ahí hacia donde los críticos han apuntado sus argumentos y es también ahí donde han fijado los esfuerzos para reformar la legislación, pero el problema no comienza ni termina en los aparatos legales. Acertadamente, en sus análisis de la transición política en el oriente guatemalteco González-Izás (2014, 2016) ha argumentado que, lo que está en juego son modos de relacionamiento en torno a la política, cuya profundidad histórica es mayor a las reformas de mediados de la década de 1980. Dicho con otras palabras, en problema no es sólo el dinero que fluye hacia las campañas, sino también la pragmática política nacional, y en esta, la articulación de relaciones de patronazgo y subordinación de más vieja data.

Esto que acá estoy llamando pragmática política se sostiene en una economía política que presupone la precarización como elemento sustancial de las relaciones de poder. Como el antropólogo Zárate ha mostrado en su análisis de la política electoral en Michoacán, México (2016), dichas prácticas “sólo encuentran lógica si se les observa desde las condiciones locales de vida en que son elaboradas y que también pueden considerarse lenguajes locales o gramáticas de la so-

brevivencia” (pp. 78). Este es el problema que ocupa la presente reflexión. El artículo intenta aproximarse a la dimensión interaccional de la política electoral guatemalteca, tomando como ejemplo la contienda por la alcaldía de Fray Bartolomé, Alta Verapaz, del año 2015. El ejercicio ubica la teatralidad de la campaña en entramados de relaciones más amplios arraigados en las particularidades de la historia y la economía política regional.

Fray Bartolomé se localiza en el norte del Departamento de Alta Verapaz. El municipio fue creado en 1980 para sustituir lo que hasta entonces había sido Sebol, uno de los primeros parcelamientos, o “zona de desarrollo agrario”, creados en el contexto de la colonización agraria de las regiones selváticas del norte (Bedoya, 2013, 2017). El municipio tiene aproximadamente 65 mil habitantes. Según diversos registros gubernamentales, 75% de la población es indígena, mayoritariamente q’eqchi’, el resto se identifica como ladina, una categoría de adscripción que se afirma a parte de la negación de lo indígena. Las cifras sobre etnicidad son equivalentes a la adscripción residencial urbano-rural. El municipio sólo tiene un centro urbano, que funciona como cabecera política, y es donde se concentran las actividades comerciales y los servicios. El resto de la población, que en conjunto suman casi 75% de los habitantes, se dispersa en poco más de cien pequeñas localidades clasificadas como aldeas y caseríos.

Aldeización de la política

Con base en su experiencia etnográfica en Nentón, Huehuetenango, Stepputat (2001) caracterizó la transición a la democracia como un proceso de traslado de la política hacia las aldeas. Stepputat (2001) denomina a este proceso: “aldeización” (*village-ization*). El neologismo es una adaptación de un concepto que el antropólogo Falla (1978) había empleado para definir la avanzada de las campañas de evangelización en Quiché durante la década de 1960. Según Stepputat (2001), la aldeización de “la política” otorgó nuevos significados a la categoría, llegando a significar cuestiones tan diversas como: la apertura de la competencia electoral, la gestión de recursos públicos, el cabildeo con organismos multinacionales, el activismo en organizaciones de protesta, hasta formas de violencia basadas en el reacomodo de anteriores modos de acción colectiva. Si durante el periodo de ma-

yor intensificación de la contrainsurgencia “política” fue una etiqueta reservada para una labor peligrosa capaz de motivar la violencia, después del retorno de la democracia devino en un medio para aquellos que deseaban impulsar transformaciones sociales. Participando en los nuevos comités locales de gestión del desarrollo, la reconciliación y la descentralización, la gente de las aldeas empezó a familiarizarse con la política. De esta manera, el acto de resemantización amplió el campo de competición en el que lo estatal se define. Actores que antes habían permanecido en los bordes empezaron a adquirir protagonismo. El ámbito que más ha acercado la política a las aldeas han sido los procesos electorales. No es que antes no hubiera elecciones, sino que después de 1985 el escenario de las competiciones fue reformulado para dar cabida a nuevos actores.

La teatralidad de la política en las aldeas

Atendiendo ideas de Goffman (1959, 1972, 1979) respecto al carácter performativo de las interacciones, acudo a la noción de teatralidad para mostrar cómo al interactuar en este encuadre, candidatos y públicos establecen espacios de convergencia para el diálogo, la negociación y el intercambio de recursos materiales y simbólicos de distinto tipo y desigualmente valorados (Ferry, 2013).

El material etnográfico presentado en el presente artículo corresponde a registros producidos durante mi trabajo de campo doctoral en Fray Bartolomé de las Casas, Alta Verapaz, Guatemala, realizado entre 2012 y 2014, (Bedoya, 2013, 2017). Fray Bartolomé se localiza en el actividades comerciales y los servicios, cuya población se aproxima a las 17 mil habitantes norte del departamento de Alta Verapaz, en Guatemala. El municipio tiene aproximadamente sesenta y cinco mil habitantes, de los cuales, el 75% es indígena, mayoritariamente q’eqchi’. El municipio tiene sólo un centro urbano, que es donde se concentran las. El resto de la población se dispersa en poco más de cien pequeñas localidades clasificadas como aldeas y caseríos. Las formas de ganarse la vida están dominadas por las actividades agropecuarias, con predominio de la pequeña producción campesina, pero también del trabajo asalariado en la agroindustria de palma de aceite, el hule y la ganadería.

En esta sección presento dos situaciones etnográficas, poniendo énfasis en la dimensión interaccional

de la campaña electoral y en el lugar que los lenguajes de ayudas y regalos ocupan en el diálogo entre candi-datos y públicos electorales. Para resguardar el anoni-mato de los integrantes del público se utilizan nombres ficticios y omito el nombre de las aldeas, simplemente me refiero a ellas como primera y segunda aldea. Por criterio editorial de la revista, se omitió el nombre propio de una organización no gubernamental con la abreviatura genérica ONG y se sustituyeron las palabras malsonantes de las entrevistas con la abreviatura [malson.].

Primer acto

Llegamos a la casa de Andrés después de las doce del mediodía. El calor de la mañana se hacía sentir con toda su intensidad, así que de una vez pasamos hasta la cocina. La casa de Andrés se distribuye en dos construcciones separadas, una funciona como cocina y la otra como dormitorio. En el medio hay patio, y a los costados, varios árboles frutales y un huerto. En el espacio que separa la cocina del dormitorio se observaban los rastros del vivero de pimienta que recién me había sido repartido a vecinos de la aldea.

Miguel, Antonio y Pablo, estaban ahí con el propósito de entregar insumos para la elaboración de un vivero de clavo de olor (*Syzygium aromaticum*). Como en otras ocasiones, yo los acompañaba atendiendo su invitación. El vivero en cuestión, igual que aquel en el patio del que sólo se observaban rastros formaba parte de un programa de fomento a la producción campesina que la municipalidad impulsaba. Mario y Antonio eran oficiales de la municipalidad, aunque sus puestos especificaban otras responsabilidades, desde hacía varios meses habían venido dedicando la mayor cantidad del tiempo laboral a la promoción de “los proyectos”, como ellos los llamaban. Pablo, quien fungía como delegado del Ministerio de Agricultura en el municipio, se había sumado a la iniciativa de la municipalidad debido a que los recursos que el Ministerio le facilitaba eran insuficientes como para que emprendiera iniciativas propias; pero, sobre todo, porque la promoción de los proyectos formaba parte de la estrategia de campaña del partido que gobernaba el municipio, cuyo candidato a la alcaldía era el vicealcalde, a quien he identificado como Mario. Andrés, el anfitrión, es un campesino q’eqchi’ hablante, de aproximadamente cincuenta años de edad. Durante la campaña, él cumplía funciones de promotor de la municipalidad y de la campaña de Mario en la aldea. De tal manera que, la

entrega de insumos fue también un acto de promoción de la candidatura de Mario y su partido. Justo cuando entramos a la casa, Andrés volvía de la milpa. Después de ponernos al día con el estado del vivero y otros pormenores en la aldea, Miguel introdujo el tema de las elecciones:

-Pues sí don Andrés: ¿qué dice la gente, de Mario?

- ¡Ah!, pues la gente está contenta. Quieren al señor, es que don Mario nos ha ayudado.

-Pero qué dicen, ¿sí van a votar por él? –volvió a interrogar el muchacho.

-Ah! pues en eso estamos. Yo les digo que piensen bien, que él es que más nos ha ayudado. Así les digo yo: don Mario es don de palabra, lo que él promete ¡cumple! Ése sí, no como otros que vienen a hablar y hablar y después ¡nada!, no se mira lo que dicen –respondió Andrés manteniendo el ritmo de la conversación.

-¡Ah pues sí, eso es cierto! Eso tiene el viejo [Mario]: es de palabra [...] No anda con pajas [mentiras], si no puede, clarito dice: mirá vos [tú], ahora sí no puedo, con eso sí ¡no puedo ayudarte! –constató Miguel.

-Hay que hablarle a la gente, [decirle] que don Mario está dispuesto a apoyar, pero quiere que ellos también lo apoyen con el voto. ¿Cuántos votos cree usted que tenemos asegurado aquí? Hay que decirles que Mario quiere echar [malson.] en las comunidades [trabajar] para que la gente tenga producción, pero que si no lo apoyamos esas ayudas se van a perder.

-Sí. Yo eso [le] he estado diciendo a la gente, que piense que don Mario nos ha apoyado, no desde ahora, sino que desde hace tiempos. Miré pues, ese mandarina, él nos lo dio cuando estaba en Digesa [Dirección General de Servicios Agrícolas], ¡en aquel tiempo! Va pues, después, cuando estaba la [ONG], nos dio la pimienta, esa ya está dando ahora. Y ahora que está en la Muni[-cipalidad] nos está dando ese otro pimienta, la de castilla, y los viveros también nos está dando –respondió Andrés como intentando solidificar su papel de intermediario emergente.

-De eso se trata, pues. Eso mero hay que decirle a la gente. Si el viejito [Mario] gana va poner una oficina exclusivo para proyectos, sólo para ayudas agropecuarios. Oficina agropecuaria municipal, se va llamar, pero para eso tenemos que hacer que llegue. Entonces sí, mire: nada que un proyectito aquí y otro allá; vamos a agarrar todas las comunidades, vamos a diversificar en todas.

-Aquí, digo yo que unos cincuenta o setenta y cinco votos bien los tenemos seguros –dijo Andrés, pues la pregunta sobre los votos que la aldea aportaría aún no había sido respondida.

- ¡No hombre, eso es muy poquito! Póngale aquí, sólo hoy van a venir ¿cuántos dijo, setenta y cinco? ¿Y si

contamos los de sus mujeres? ¿Y si tienen hijos ya grandes? Yo digo que eso es muy poquito. Tenemos que conseguir más. Así como hoy, hay que hablarles claro.

Afuera, en el patio, varias mujeres, que habían estado llegando de una en una, se alineaban encuclilladas apoyándose en la pared de la casa dormitorio alguna vez encalada. Como los beneficiarios del vivero no terminaron de llegar, Andrés nos pidió que esperáramos un poco más antes de iniciar el acto de entrega de insumos. Más temprano, mientras íbamos para la aldea, Antonio fue hablándome de los proyectos productivos que él, Pablo y Miguel estaban impulsando en las aldeas. Él, dijo, estaba convencido de que la municipalidad debía contribuir a que los campesinos diversificaran sus fuentes de ingresos incorporando productos comerciables. Durante la campaña electoral los proyectos productivos se transformaron en un potente artefacto de discurso que los promotores de la candidatura de Mario manipulaban en sus esfuerzos de persuadir a los votantes. No obstante, los proyectos productivos no eran inventivas de Mario o de los muchachos. La oficina agropecuaria municipal, a la que Miguel se refirió cuando instruía a Andrés sobre cómo convencer al público para que votara por su candidato, es una evocación de Digesa, una agencia que promovía la diversificación productiva de las economías campesinas, de la que Mario fue técnico agrícola, que fue disuelta a mediados de la década de 1990 en el contexto de la reducción institucional del gobierno. Transcurrida una hora desde nuestro arribo a la aldea, el grupo de los así nombrados “beneficiarios” estaba completo. A las mujeres que se sombreaban en la casa dormitorio se les había sumado un pequeño grupo de hombres recién vueltos de la milpa. Menos pendientes del picor del sol, ellos esperaban pacientemente sobre el camino que conduce a la calle, estirando el cuello de vez en cuando intentaban averiguar la identidad de los desconocidos de la cocina:

- ¿Y cómo piensan repartir las bolsas? –preguntó Andrés.

-Yo digo que unas cincuenta por familia, o ¿qué pensás vos, Antonio? –respondió Miguel pidiendo la opinión de su colega.

-Yo traigo dos mil bolsas. Hay que ver ¿cuántas familias son?, ¿para cuántas alcanza?

-No es por familia. Yo conté setenta y ocho beneficiarios: esposa y esposo, para cada uno –intervino Andrés.

-Si son setenta y ocho, entonces alcanza, cabal para veinticinco por persona –agregó Antonio.

-Echemos punta pues muchá [trabajemos] –dijo Miguel como intentando distribuir los papeles que creía debíamos asumir durante la presentación.

Entramos a la casa dormitorio por la puerta de atrás, la que comunica al patio interior y a la cocina. La otra puerta, la del frente, estaba abierta. Adentro, el ambiente estaba caluroso, varios grados más que en el exterior. Las paredes emblanquecidas potenciaban la claridad producida por la luz solar que se filtraba por las rendijas entre el armazón de madera que une el techo con la estructura. Junto a las paredes, dispuestas en fila había, en un costado, tres camas metálicas. En el otro costado estaba un ropero flanqueado por dos camas similares a las anteriores. En los otros lados, había: en uno, una fila de sacos de color amarillo que quizá contenían maíz; y, en el otro, do más camas similares a las anteriores. Dispuesto así, el mobiliario habilitaba un espacio despejado en el centro de la casa. Fue ahí donde se fueron distribuyendo los asistentes. Las mujeres se reunieron en la puerta que daba paso para la cocina, los más jóvenes y los niños, más confianzudos, convirtieron las camas en sillones. Los hombres mayores, en cambio, tomaron posición de los sacos que presumiblemente contenían maíz. La mayoría, no obstante, despreocupada, dejó que el fluir de los cuerpos les indicara dónde ubicarse.

La reunión con los beneficiarios del nuevo vivero dio inicio. Andrés y su esposa se pararon frente al grupo. Una de sus hijas adolescentes miraba desde la puerta trasera de la casa, sosteniendo en las manos el listado de los beneficiarios, de cuando en cuando la chica se acercaba a la puerta, alzaba el cuello y checaba a los asistentes. Andrés abrió la reunión, dio la bienvenida y explicó el motivo de nuestra visita. Habló en español para quienes habíamos llegado desde el pueblo y luego lo hizo en q'eqchi' para el público local. Después del saludo, la palabra pasó a Antonio, quien en no más de tres minutos, con vos quedita y la mirada distraída, explicó que estábamos ahí para entregar las bolsas que debían llenar para recibir la semilla de clavo de olor. En ese momento surgió un imprevisto. Antonio había calculado que, si el grupo de los beneficiarios era de setenta y ocho personas, y si ellos tenían dos mil bolsas, a cada beneficiario le corresponderían veinticinco bolsas. Al hacer el conteo de los presentes notaron que habían llegado más de las que antes habían estimado y, además, ellos no tenían la cantidad de bolsas estimada, así que debieron anunciar que otro día volve-

rían para completar las bolsas faltantes. El anuncio pareció no afectar los ánimos del público. La mayoría no entendió lo que Antonio había explicado, pues había hablado en español. Su principal preocupación en ese momento pareció ser, observarnos y esperar a que alguien tradujera el mensaje. Luego, Pablo tomó la palabra. A diferencia de los otros dos muchachos, él es bilingüe, razón por la que, usualmente cumplía funciones de traductor. Antonio le había solicitado que tradujera el mensaje que él había dado, pero Pablo ignoró la petición, haciendo a un lado la justa repartición de las bolsas se dedicó a promocionar la candidatura de Mario. Concluidos los discursos, Antonio procedió a repartir las bolsas, pero como el inconveniente de la escasez no había sido resuelto, debió intervenir Andrés para aclarar la situación.

Terminado el acto, mientras Antonio y Pablo dialogaban con campesinos que se les habían acercado para plantearles inquietudes respecto al vivero y los nuevos proyectos, Miguel se acercó a donde yo estaba, con voz baja me dijo:

Pobres gentes, va [verdad] vos. Mirá con unas cuántas bolsas se conforman ¡Todos contentos están los pisados [tontos]! ¡Hay dios!, si fuera gente que ya está un poquito más avivada [educada], a la [malson.] te mandarían si les llegas con bolsitas [te rechazan]. Pero eso hay que hacer, mano [tú]: echarles la mano [apoyarlos] para que echen [malson.] [trabajen]. El mensaje llega, vos; ponéle así como estos con sus viveros, cuando vean que hacen biete [dinero], van a querer más, ya no va haber necesidad de traerles cosas, solitos van a buscar qué sembrar.

Ninguno de los campesinos pareció haberse molestado por el hecho de haber recibido menos bolsas de las prometidas. Los muchachos también volvieron satisfechos. Las bolsas entregadas, aunque en menor cantidad de lo proyectado, y la promesa de volver con semillas materializaron su convicción de estar ayudando a mejorar la calidad de vida de los aldeanos. El entusiasmo observado en los rostros curtidos de su audiencia aumentó la certeza de que, como Miguel dijo, “el mensaje llega”. El entusiasmo con la posibilidad de ganar adeptos para su candidato tampoco fue menor. Varios días después de la entrega de envases para el vivero de clavo de olor, el escenario de campaña se trasladó a una aldea ubicada en el otro extremo del municipio.

Segundo acto

Una mañana de agosto, Miguel me llamó para invitarme a que lo acompañara a entregar un conjunto de uniformes de futbol que Mario le había pedido que llevara a la aldea donde él se encontraba “haciendo campaña”. Cuando arribamos a la aldea, Mario hablaba con los dos maestros que atendían la escuela, la conversación tomaba lugar en el patio de esta. La escuela es el edificio más grande en la aldea, por su estructura y los materiales con los que está construida rompe con el estilo arquitectónico del lugar. Tiene tres ambientes. Las paredes son de tablas que aún conservaban el color rojizo de la madera nueva. El techo es de láminas de hierro, pero el piso es de tierra, similar al de las demás construcciones de la aldea. Los maestros exponían las carencias que a diario enfrentaban. Mario, pensativo, los escuchaba apoyándose la barbilla con la mano derecha. Esta era una aldea nueva que se formó a partir de la ocupación de una finca privada, cuya legalidad era objeto de discordia entre los campesinos y el anterior propietario:

Ustedes tienen que legalizar la tierra, porque si no lo hacen no vamos a poder ayudarlos como quisiéramos; no van a poder pedir que el Ministerio [de Educación] les haga la escuela porque cuando el Ministerio hace una escuela el terreno para a ser propiedad del estado y aquí no se sabe bien todavía de quién es la tierra –les aconsejó:

Cuando los aldeanos que habían promovido la visita de Mario consideraron que el público era suficiente como para iniciar la actividad, nos invitaron a que pasáramos a uno de los salones de la escuela:

Primero, quiero dar gracias a dios por permitiré estas con ustedes, también quiero agradecerle al comité y a Alberto que me invitó a que viniera a visitarlos. Yo no conocía la aldea, pero sí conozco a varios de los que están aquí; allá han llegado, a la muni y me han dicho: Mario, cuándo va ir a visitarnos; hoy estoy aquí. “La in ma k’a li q’eqchi” [yo no hablo q’eqchi], me van a disculpar: sólo castilla; pero aquí está Joel, él me va traducir –dijo Mario después de recibir la bienvenida.

Luego, dio un discurso centrado en su trayectoria laboran vinculado a instituciones de gobierno dedicadas a la promoción de la agricultura campesina. De nuevo, habló de Digesa, de los proyectos productivos de la municipalidad y de su doble rol de vicecalde y candidato:

Desde hace tres años estoy acompañando al señor alcalde al frente de la municipalidad. Sólo que yo no soy el alcalde, yo no soy el que toma las decisiones. Yo sólo acompaño, sólo lo aconsejo diciéndole qué es lo malo y que es bueno, pero es él quien toma las decisiones. La gente dice vicealcalde, pero el verdadero nombre del puesto es Sindico I: ese es mi puesto, el alcalde está aquí y yo estoy aquí —poniendo una mano sobre la otra, con una mueca intentaba explicar lo que decía.

Mario se extendió más tiempo del que había prometido utilizar. Al principio hacía intervenciones breves parando para que Joel tradujera lo que él había dicho, pero después de una hora de alternancia idiomática, optó por retener la palabra y se extendió en críticas a los demás candidatos a la alcaldía, cuestión que también había prometido evitar:

Entre los candidatos hay gente que no tiene experiencia, nunca ha gobernado; también hay gente con malas mañas, gente que le gusta quedarse con lo ajeno [robar] [...]. Estos tres años hemos trabajado duro en la municipalidad aconsejando al alcalde, si me elijen vamos a seguir trabajando mejor porque ya aprendimos más, pero si ustedes se dejan llevar por las promesas de otros, pueden elegir gente que no sabe gobernar o que va llegar a la muni sólo a robar. Si eso pasa, entonces sí nos va llevar la gran patria.

El público, absorto, compuesto en su mayoría por personas adultas, hombres y mujeres en similares proporciones, que habían ocupado el medio centenar de escritorios del salón de clase donde nos encontrábamos, además de varias mujeres que se apiñaban en la puerta, esperaba la intervención de Joel, el traductor, quien parecía esforzarse para no perder los detalles de la auto presentación que Mario hacía. Cuando debió hacerlo, Joel tradujo, pero no consiguió transmitir la cantidad de detalles que Mario había cuidado. Antes de terminar la intervención, Mario intentó abrir una discusión entre la concurrencia, según dijo, para mostrar su vocación de servicio y apego al bien común:

Aquí tengo tres solicitudes, de las cuales hoy voy a resolver una. Les voy a pedir que entre ustedes se pongan de acuerdo: qué es lo más importante para la comunidad. La decisión es de ustedes, así que yo me comprometo a que la otra semana les mando lo que hayan decidido que es prioritario. El profe, aquí presente —moviendo la barbilla indicó al director de la escuela —me entregó una solicitud para que los apoyemos con láminas para hacerle un corredor a la escuela. Veo que es necesario porque cuando llueve el agua hace un

batidero de lodo en el patio. Y el comité de la iglesia me entregó otra, también pidiendo láminas, para hacer la iglesia. La otra solicitud es de más largo plazo. Yo les digo que, si votan por mí y gano, la hablamos en enero del otro año. Quiero que se pongan de acuerdo cuál de las dos solicitudes prefieren que cumplamos ahora mismo:

Joel, presto para cumplir su papel de intermediario lingüístico, tradujo al instante las indicaciones que Mario acababa de dar. Los presentes que entendieron el mensaje, se habían despabilado y empezado a cuchichiar con sus vecinos de silla. La posibilidad de agenciarse “una ayuda”, como suele decirse en el lenguaje ordinario de la política local, era lo suficientemente atractiva como para seguir el mandato. “Ya nos habíamos puesto de acuerdo que preferimos láminas para la iglesia; aquí el ministro de la palabra quiere decir algo”, intervino un joven vestido como para una fiesta. Una mujer mayor, parada en la puerta, reaccionó a la intervención del ministro confirmando el acuerdo expresado. Otros siguieron su ejemplo y opinaron. Pero un hombre que estaba al lado del muchacho que había iniciado las intervenciones, consiguió alborotar al público diciendo unas palabras en q’eqchi’ que contravenían el consenso anunciado. “Es que hay un señor que no está de acuerdo con el proyecto de la iglesia” —dijo Joel, cuando Mario, un tanto impacientado, le pidió que explicara de qué iba la discusión. “El señor de allá —dijo, señalando la ubicación del disidente que descansaba de brazos cruzados recostado en la pared, dice que quiere que les dé las láminas para la escuela”.

En este contexto, Mario presentaba una peculiaridad que, en situaciones como esta, lo convertía en una figura ambigua: además de candidato ocupaba el cargo de Sindico I. Siendo vicealcalde era percibido como alguien capaz de movilizar recursos públicos, cuestión de la que muchos intentaron sacar ventaja presionándolo para que aumentara el caudal de regalos y ayudas que entregaba. Pero esa misma condición lo convertía en blanco recurrente de los reclamos por las fallas de la administración municipal en curso. La posición intersticial, entre “adentro y “afuera” del gobierno, como él mismo dijo, hacía que su actuación fluyera entre una y otra posición dependiendo el contexto, el tipo de pública y los motivos de conversación. Entrar y salir o, estar “abajo del que manda” pero desear “estar arriba” para mandar, se convirtió en un recurso que complementaba la fachada que intentaba imprimir en la mente del público. Esforzándose para ocultar su desconcierto al enterarse que los aldeanos insistían en

que las láminas fueran para la iglesia y no para la escuela, como el director y él, preferían, dijo:

Miren —dijo intentando persuadirles—: si por mí fuera, ya preferiría que hagamos el proyecto del corredor para la escuela. Piénsenlo bien: aquí es donde los niños pasan la mayor parte del día, aquí vienen a hacerse ciudadanos. La escuela es muy importante porque forma buenos guatemaltecos; pero la decisión es de ustedes, si dicen que es la iglesia pues que sea la iglesia. Ya les dije que vamos a apoyar el proyecto que decidan que es prioritario.

La decisión estaba tomada: las láminas serían para la iglesia. El desconcierto de Mario y de los maestros era difícil de ocultar. A los maestros se les escapaba la chance más cercana de obtener el apreciado corredor para la escuela, que habían tenido en mucho tiempo. A Mario, en cambio, su auto adjudicada vocación democrática le había jugado una mala pasada. Poner la decisión en manos de los aldeanos produjo un efecto distinto al que él esperaba. En ese instante, volteé la mirada para donde estaba Miguel. Seguía igual que antes, como si nada hubiera sucedido. A él le era indistinto el destino de las láminas, lo que le alegraba era que su candidato estaba complaciendo al público con una ayuda más:

Si ese es el acuerdo, yo lo respeto. Les dije que los voy a apoyar en lo que ustedes priorizan —dijo Mario reconociendo que había fallado—; quiero que me den los datos de alguien de confianza para que me comunique con él. Yo digo que la próxima semana ya les traen el material. ¡Ah, pero eso sí! —prosiguió— sólo les vamos a dar la cantidad de láminas que iba servir para el corredor. Hicimos la cuenta y lo que tenemos disponible sólo nos alcanza para eso: son treinta láminas de doce pies, salen a Q 200 cada una, son en total Q 6,000. Ustedes se ponen de acuerdo si esas les alcanzan para la iglesia o si tienen que ajustar más, pero ahí si ya no podemos apoyarlos, por ahora.

Terminado el tiempo para los discursos, el acto dio paso a la entrega de los uniformes. “Trajimos un uniforme para el equipo de fútbol ¿Dónde están los jugadores? ¿A ver, quiénes son?; qué pasen aquí al frente para entregárselos. ¿Vos sos el capitán?” —le preguntó al muchacho que antes había anunciado el acuerdo sobre las láminas. Los “jugadores”, incluyendo al que pedía que las láminas fueran para la escuela, pasaron al frente y se formaron esperando la fotografía que de rigor procede en rituales de este tipo. Todos parecían

satisfechos, la ocasión ayudó para que el director que observaba le escena desde la puerta porque el calor de la mañana lo había sofocado, olvidara que seguía sin sus anheladas láminas que evitarían que el patio de la escuela se enlode cuando llueve. Cuando salimos, en el patio de la escuela estaba el joven que anticipó el acuerdo sobre las láminas. Me acerqué y le pregunté sobre la decisión de priorizar la iglesia por sobre la escuela “¡Ah!, eso es decisión que se había hecho antes. Dos veces se juntó la gente de la comunidad para discutirlo. Ya teníamos el acuerdo” —dijo. Sacando ventaja de su condición de vecinos, los líderes de la iglesia preparando el escenario para que, llegado el momento, la respuesta les favoreciera, algo que quizá los maestros y Mario no anticiparon.

Aunque conseguí averiguar cómo se tomó la decisión respecto al destino de las láminas, no tengo claro porqué los campesinos decidieron priorizar la iglesia. Antes que para la formación de buenos ciudadanos como aconsejó Mario, las láminas servirían para afianzar la cristiandad en la aldea. Que en la teoría liberar el gobierno y religión sean ámbitos formalmente separados, no supone que en la lógica de los campesinos q'eqchi'es ocurra lo mismo. Acá, lo público no se circunscribe necesariamente al ámbito de ordenación gubernamental definido abstractamente en las leyes. Y el rol del gobierno como gestor de bienes y servicios se amplía más allá de la separación jurídica de lo público y privado, sin importar que tales definiciones sean disputadas e incluso impuestas por una minoría que las presenta como resultado de la voluntad de la mayoría. Para la mayoría de los aldeanos las láminas condensaron la materialidad de la política y de los beneficios que las relaciones entre gobierno y sus súbditos producen durante la campaña.

La campaña como arena que habilita una temporalidad especial

La apertura del sistema electoral habilitó espacios y nuevas categorías, tanto para la participación política como para la consolidación de campos o arenas (Roseberry, 1994, 1998) en las que otros recursos son puestos en juego. Las elecciones hacen emerger un cúmulo diverso de intereses y ponen en escena a igual cantidad de sujetos cuyas actuaciones denotan parcialmente sus posiciones en el espacio social. En estas localidades la efectividad de la política y de los funcionarios de gobierno se mide por su eficacia para distribuir recursos

en el corto plazo, tanto en términos de beneficios colectivos como en términos privados; un buen político es aquel que da algo para la aldea, pero también aquel que entrega cosas a las personas para su disfrute privado. Y en la temporalidad electoral, los beneficios privados se aprecian más que las ayudas colectivas. A lo que nos enfrentamos es a una lógica estructurada por nociones de dones y contradones transmisibles, mayoritariamente, a través de regalos y ayudas. Los modos de hacer proselitismo empleando estos recursos, y las exigencias que los candidatos enfrentan para cumplir las demandas de sus públicos, se hacen mutuamente. En la medida en que el público solicita ayudas, los candidatos son forzados a ofrecerlas, y las ayudas entregadas dejan abierta la puerta para que el siguiente en aparecer supere al que lo precedió. De esta manera, las campañas se encarecen y los agentes de la terciarización ejercen mayores cuotas de decisión sobre los presupuestos debido a que ellos financian una importante parte de la contienda electoral.

La lógica de los regalos y las ayudas, como forma de relacionamiento entre partidos y público, es consustancial al proceso de competencia (Müller, 2010; Nuijten, 2003). Hay en ella algo más que instrumentación de necesidades. En este sentido, la campaña puede también ser un proceso que dinamiza el comercio, una forma de redistribución de riqueza acumulada que terceriza funciones gubernamentales y hace que los presupuestos públicos lleguen a sitios a los que regularmente no llegan, aun así, sea siguiendo canales distintos a los oficiales. Para los electores, dichos ofrecimientos, constituyen la manifestación tangible de la benevolencia del gobierno y de aquellos que quieren hacerlo suyo. De esta manera, las elecciones lubrican la maquinaria gubernamental distribuyendo recursos materiales y generando ilusiones de futuros mejores, esta es la forma temporal más numerosa de los verbos pronunciados en los actos de campaña, y con ello, renovando las ficciones que funden los pactos entre gobernantes y gobernados.

Para los candidatos difícilmente existen problemas irresolubles o peticiones para cuya solución no posean el contacto adecuado en otra esfera del gobierno. Aun cuando las solicitudes queden fuera de las competencias del gobierno municipal, como es el caso del edificio de la escuela o el impase legal del terreno donde se asienta la segunda aldea, estas sirven a los candidatos y a sus operadores locales para elaboran los empeños retóricos que dejan después de su partida. Los aldeanos, por su parte, juegan y jugarán

procurando obtener todas las ayudas que la posición de electores les permita. A todos los que los visiten le solicitarán algo, le entregaran una o más cartas y lo harán firmar compromisos si él o ella acepta. Pero sería ingenuo pensar que los ofrecimientos electorales son simples invenciones de los estrategas de campaña. En este nivel, los ofrecimientos comúnmente se derivan de las inquietudes percibidas en el público electoral local. Aun así, las iniciativas de convencimiento electoral son implementadas mediante las tecnologías comunes de la publicidad. Los candidatos son presentados como mercancías en competencia por satisfacer las necesidades de apremiados consumidores de ofrecimientos electorales. La publicidad es exitosa cuando consigue que el público crea que necesita aquello que el candidato mercadeado ofrece.

Desde la óptica de los electores, en cambio, la campaña se asemeja cada vez más a un tiempo especial, a un periodo de relativa abundancia de recursos que deben ser aprovechados. Para ellos, se trata de una oportunidad para obtener lo que durante el tiempo regular escasea. Así, a lo que asistimos es a formas previamente ensayadas de practicar la política en tiempos de elecciones que rebasan las nociones clásicas de clientelismo basadas en el cultivo extendido y relativamente estable de relaciones entre patrones y clientes (Auyero, 1997). Los espacios para el encuentro se establecen cuando la campaña da inicio, sin que importe que el campo no se circunscribe exclusivamente a lo electoral.

Esta suerte de guerra de posiciones es mucho más compleja de lo que a primera vista pueda parecer. Cuando Mario advirtió a los aldeanos que si elegían a otro candidato “nos va llevar la gran patria”, no estaba haciendo otra cosa que intentar tomar ventaja de sus contendientes. Expresiones como esta, usualmente son utilizadas para generar ansiedades en el público y para provocar incertidumbre respecto al futuro del gobierno. Hipotéticamente, si él ganaba las ayudas continuarían, pero si otro resultaba triunfador no sólo disminuirían, sino que desaparecerían. El punto al que quiero llegar es que, en lugar de una dinámica bidireccional a modo de partidos versus electores lo que tenemos es un campo dinámico y cambiante, en el que, si bien los participantes acuden desigualmente posicionados, todos poseen los recursos mínimos necesarios para establecer contenciones. Quien carece de algo que ofrecer y/o disputar simplemente no tiene cabida en este campo. Lo que se observa es un juego complejo de ofrecimientos, negociaciones, presiones, dispu-

tas y chantajes en múltiples direcciones. Las teorías de que los electores, más tratándose de campesinos y otros sujetos iletrados votan engañados, es insostenible. Los candidatos no definen los lenguajes a través de los cuales se habla la política, los electores tampoco son agentes pasivos que reciben inertemente los discursos llevados de fuera. En este “marco discursivo compartido concurren candidatos enfrentados entre sí, que a su vez se enfrentan con electores que también disputan entre ellos el derrame de recursos públicos y privados que fruye en calidad de regalos y ayudas.

Ahora bien ¿quiénes resultan ganadores? o ¿cómo establecer balances de las contenciones?

Dudo que existan ganadores y perdedores totales, a no ser que adoptemos una perspectiva economicista. Los recursos en disputa son diversos. Si bien es factible transferirlos de una esfera a otras, lo que ocurre es una distribución constante de beneficios transferibles de un ámbito a otro. Evidentemente, uno de los candidatos gana la competencia, pero el campo de lo electoral no se estructura exclusivamente entorno al cargo. Volvamos momentáneamente a las aldeas para ejemplificar lo que intento argumentar ¿que obtuvieron el candidato y sus promotores?; y, ¿qué ganaron los aldeanos? En el primer caso, los campesinos obtuvieron las bolsas, y con ellas, la promesa de recibir semillas para hacer el vivero que en el mediano plazo podría generarles ingresos económicos mediante la venta de la cosecha. Los de la otra aldea, en cambio, obtuvieron la promesa de recibir el dinero para comprar las láminas. El candidato se quedó con la declaración de que ambos grupos votarían por él. Los muchachos, por su parte, afirmaron su efectividad como intermediarios. Con el ofrecimiento de los votos locales acariciaron la ilusión de conservar sus empleos en la municipalidad, y quizá, afirmaron el anhelo de aumentar su capital político personal. Ahora bien, si todos obtuvieron beneficios, ¿cabe la posibilidad de que alguien aventajara a los otros?, es decir, que haya obtenido beneficios mayores. Sí, sólo si partimos estableciendo jerarquías antes de analizar la situación, cuestión que haría que ignoremos los criterios de valor priorizados por los actores, el alcance de nuestro ejercicio de comprensión se vería seriamente limitado.

En escenarios como este, las posibilidades para el surgimiento de personajes con rasgos caciquiles están determinadas por los ritmos electorales que los hacen zigzaguear entre lo que consideran puede atraerles votos, las disputas internas de los partidos, los negocios en torno a la distribución de los presupuestos públi-

cos, y las ambiciones de obtener prestigio y enriquecimiento personal. Como en otros contextos, ellos se atribuyen ser la encarnación misma del gobierno pretendiendo hacer que la gente crea que son el vínculo entre un “allá”, etéreo y usualmente “arriba”, donde la gente común imagina la fuente del poder gubernamental y el “acá” mundano y débil, donde suelen ubicarse a sí mismos. Lo anterior no supone que en la era predemocrática, si es que la expresión vale, no haya existido figuras caciquiles, lo que intento sostener es que, en la actualidad la gestión local y regional del gobierno está adquiriendo rasgos personalistas. De esta manera, los nuevos hombres y mujeres fuertes están reforzando la noción de que el gobierno tiene rostros y que, para acceder a él, ellos son la vía más directa. Las nuevas figuras del gobierno no basan su autoridad en la pertenencia a esta o aquella agencia de gobierno, sino en su habilidad para transitar de un ámbito a otro, movilizándose por partidos, dependencias y oficinas. En su transitar cargar para otros y para sí mismos todo lo que pueden y que consideran que ayuda a ampliar sus márgenes de intervención en la política.

Formas reales de la política en las aldeas

Con base en la observación de la campaña electoral de 2015, en Fray Bartolomé, he sugerido que la pragmática política en las aldeas dicta que la efectividad del gobierno se establece según la capacidad de los funcionarios, en este caso el vice alcalde y a la vez candidato, para llevar ayudas a la aldea. Pero no sólo eso: la habilidad para transferir recursos públicos a un ámbito ilegal, haciéndolos pasar como producto de la buena voluntad del candidato fue fundamental para que los campesinos se sintieran complacidos, y quizá, como él quiso hacerles creer, que pensarán que participan en la definición de las prioridades de la inversión gubernamental. De no haberse tratado de un contexto de contienda electoral posiblemente los campesinos no hubieran conseguido estos recursos, no obstante, ellos saben que durante este periodo las posibilidades de agenciarse ayudas son mayores que durante el tiempo regular. Saben también que si el candidato no acepta sus condiciones pueden presionarlo insinuando que optarán por uno de sus contendientes, algo que ninguno está dispuesto a aceptar sin dar batalla. Es posible que, en otro contexto Mario se hubiera negado a aceptar el acuerdo de los campesinos, pero las condiciones en las que el dialogo tomó lugar no se lo permitieron, así que no tuvo otra opción que acatarla. Además, si

los recursos privados fueran menos escasos, los aldeanos quizá no hubieran tenido la necesidad de forzar los marcos de interpretación que separa lo público de lo privado. En ese caso, el escenario que le permitió a Mario presentarse como intermediario efectivo simplemente no hubiera existido.

Que el dinero sea el principal recurso para competir por los puestos hace que los candidatos se sienten forzados para invertir mayores cantidades en regalos y ayudas. Si no poseen el dinero necesario para competir deben obtenerlo de agentes formalmente externos al campo electoral, pero que esperan obtener beneficios del gobierno si el candidato es elegido. De esta manera, aumentando el caudal de recursos que fluye en calidad de ayudas y regalos, los candidatos están fortaleciendo las lógicas que previamente los presionaron para que aumentaran la cantidad de dinero invertido en la campaña. Existen candidatos que no tienen reparos en sumarse a las lógicas clientelares, ellos simplemente asumen que el juego funciona así y lo juegan, otros en cambio, pueden sentirse incómodos con esta lógica, llegando incluso a pensar que la democracia no es el mejor método para dirimir la conducción del gobierno. En el panorama de la contienda por la alcaldía de Fray Bartolomé, Mario encarnaba estas y otras contradicciones. Aunque su campaña hacía uso del recurso de los regalos y las ayudas, estando en privado él se mostraba crítico de ellas, pues pensaba que desvirtuaban el acceso al gobierno.

Quien rechaza las ayudas lo hace presumiendo prescindir de ellas. Muchas veces el rechazo viene acompañado de la queja de que estas desvirtúan la política. En la crítica a las ayudas, expresada por Mario y su equipo, que solía aparecer revestida de la bondad paternal que anticipa el deseo de subordinar al otro, subyacía la desaprobación a ser nombrado con categorías de este tipo. Pero además el temor a que otros políticos manipularan a los campesinos. En este nivel, se trataba de una competencia entre figuras que se conceptuaban a sí mismos como patrones. Que otros manipulen a los campesinos no sólo mengua el poder del yo que enuncia la crítica, también da paso a la posibilidad de que el objeto disputado (el manipulado) adquiera cualidades distintas a aquellas que posee mientras permanece bajo el control del hablante. Concretamente, el temor en ciernes es que la “pobre gente” se desmarque de la categoría de clientes donde se espera encontrarla.

En términos generales, las posibilidades para la crítica de ayudas depende de que el yo hablante se

alinee con la racionalidad de la autosuficiencia. Es decir, con la idea de que el buen ciudadano debe garantizar los recursos necesarios para la subsistencia por sus propios medios. Así, el otro sólo es significativo en correspondencia a cómo el hablante se conceptúa a sí mismo, y a cómo imagina su relación con el gobierno y con el trabajo. Aquí, el hablante es principalmente un sujeto que se concibe a sí mismo como un agente productivo. No obstante que tal crítica tome forma mediante la articulación de discursos en torno a la capacidad y la ética del trabajo arduo, ella también pone a revisión la reformulación de los modos de gobernanza de la pobreza contemporáneos. Mientras unos trabajan y prescinden de ayudas que fluyen a través de ciclos electorales y de los programas sociales, otros prefieren no hacerlo y atenerse a ellas. Estos sujetos, que en las palabras de Miguel radiaban entre ser “pobre gente” que se conforma con poco, que no sabe tomar decisiones actualiza una compleja amalgama alimentada por prejuicios de clase, etnicidad, vecindad y civilidad que anteceden por mucho a la idea misma de la transición a la democracia. Aquellos que denunciaban las ayudas, incluidos Mario y su equipo de campaña, no se oponen necesariamente a que el gobierno redistribuya la riqueza nacional, antes que eso, lo que ponen en juego es la forma en que tal intervención ocurre. Antes que ayudas, lo que desean es que las políticas de fomento a la producción agrícola inspiradas en el desarrollismo agrarios impulsado por los regímenes autoritarios del pasado, sean reactivadas. Por desarrollismo agrario entiendo el conjunto de políticas, programas e instituciones de promoción de la producción agrícola y pecuaria destinada a abastecer el mercado nacional alimentario promovidas por los sucesivos gobiernos militares de la segunda mitad del siglo XX, especialmente entre 1970 cuando el Sistema Público Agrario (SPA) y 1986. Para una lectura más amplia de este concepto, véase (Bedoya, 2013, 2017). Para una descripción de las agencias que integraron el SPA, véase: Sigüenza, 2010).

De esta manera, la crítica tensa su propio campo semántico delineado en torno a lo que corresponde al campo de lo gubernamental estatal y a lo que corresponde al dominio de los individuos. El problema para estos individuos comienza cuando toman conciencia de que, en el nuevo contexto, los lenguajes del productivismo no son los únicos posibles para identificarse con la nación y para hacerle legible frente al gobierno.

Otras formas de entender la transición

González-Izás (2014, 2016) lamenta que el proceso de democratización, tanto del gobierno como de la sociedad en su conjunto, haya quedado inconcluso. Mas, como hemos observado, los desencantados con la transición no son únicamente aquellos que se entusiasmaron con la posibilidad de democratizar el ejercicio del gobierno. La desilusión con la transición parece ser más bien un síntoma generalizado de la sociedad nacional, aunque sus motivaciones no siempre son las mismas. En muchos casos son contradictorias. La inconformidad con los regalos, las ayudas y los programas sociales, expresada por Mario y sus oficiales de campaña transmiten un malestar distinto al de González-Izás. Mientras que ella creyó que la “participación ciudadana” democratizaría el gobierno y eficientaría el gasto público, para ellos la “participación ciudadana” es parte sustancial del problema. Tanto por la posibilidad de que los habitantes de las aldeas no sólo participen, sino que al ser mayoría definan los resultados, como por el hecho de que la competencia para el acceso a los puestos de mando en el gobierno cada vez depende más de la lógica de los regalos y las ayudas. Para Mario; por ejemplo, gobernar era más viable cuando el mando no se sometía al escrutinio electoral. Lo que él anhelaba es la centralización de las capacidades de decisión que, según insistía, caracterizó a los modos de mando del autoritarismo. No se trata de que los aldeanos voten en oposición a como lo hacen los de las áreas urbanas. Tal antagonismo no existe fuera del prejuicio contra la “gente” de las aldeas.

En este sentido, la idea de que los regalos y las ayudas, en su calidad de iconos de la política en la era democrática, potencian la irracionalidad política de los electores de las aldeas, transmite la certeza de que las contiendas abiertas no son el mejor modo de organizar la autoridad del gobierno. Es de ahí de donde emerge su malestar con aquellas prácticas que denunciaba, pero de la que también se valía para intentar conseguir su objetivo de ganar la alcaldía. Pero la “pobre gente” que se conforma con poco o que prefiere hacer una iglesia antes que una escuela, pero a la que hay que “echarle la mano para que echen [malson.]” para que aprenda a “querer más”, puede también ser astuta hasta el punto del desconcierto. A finales del mes de septiembre de 2015, cuando la elección ya se había celebrado, me encontré con uno de los maestros que participaron en el acto en la segunda aldea. De la misma manera en que yo quería saber si habían reci-

bido las láminas, él necesitaba contar los nuevos giros que la historia había tomado: después de que Mario entregó el dinero, una comisión de la aldea visitó a otro candidato quien es propietario de una ferretería, para solicitarle que les vendiera un generador eléctrico a la mitad del precio comercial (el artefacto costaba Q 5, 000). A cambio, le ofrecieron que todos en la aldea votarían por él. El candidato aceptó la propuesta. Se recordará que Mario prometió entregar Q 6, 000. Si el generador costó Q 2, 500, más de la mitad del dinero debió tener otro destino. Le pregunté al maestro si sabía la razón del cambio de opinión. Su respuesta fue similar a las explicaciones que Miguel se había dado a sí mismo después de dejar ambas aldeas. Aunque dijo no estar seguro, expresó su suposición de que la iglesia sólo fue excusa para obtener el dinero. Y, además, que quienes votaron lo hicieron por la candidata del partido Unidad Nacional de la Esperanza (Une), quien en efecto ganó la elección valiéndose de la identificación de su partido con programas sociales.

De vuelta al principio

En este trabajo he sostenido la afirmación de que las formas reales de la política electoral guatemalteca no están dadas únicamente por la configuración de sus marcos legales. Si bien la aseveración puede parecer general, ella sirve para tensar la creencia de que, si la legalidad electoral es reformada, aquello que engendra la frustración o lo que antes referí como desilusión, será corregido. Quizá fortalecer la capacidad de la autoridad electoral para auditar los gastos y sancionar a los infractores sea una buena iniciativa, pero por sí solas las reformas legales no corregirán la situación. Como González-Izás (2014, 2016) ha constatado, las mafias que perviven en torno a la gestión del gobierno poseen una alta capacidad de adaptación y saben aprovechar las ambigüedades siempre presentes en la ley. Además, no podemos olvidar que la política posee sus propias “zonas grises” (Auyero, 2003), es decir, aquellos espacios donde la legalidad y la ilegalidad se hacen mutuamente. En este sentido, es conveniente revenir en la idea de Bayart y Ellis (2000, p. 266) en el sentido de que la economía moral de la democracia no puede ser reducida a la famosa cultura cívica. Esta también puede consistir en una cultura de éxito personal a través de la intermediación la negociación y la flexibilidad. Dicho con otras palabras, las mafias y la intermediación pueden constituir formalidades de la

apropiación del modelo democrático, y la política se hace en el encuentro de sujetos que, aunque desigualmente posicionados en el espacio social, aportan para darle tanto la forma como el contenido.

En esta instancia vale que recuerde las palabras de un joven militante de uno de los partidos autodefinitos de izquierda, quien también expresaba su malestar con la exigencia de ayudas y regalos: “yo les he dicho [a los aldeanos] que los principales corruptores son ellos. Llegan a la muni a pedir pollo para las iglesias ¿dónde dice que la muni debe dar pollo para las iglesias?” Así, los vicios actuales de la política electoral realmente existente no se deben a una insuficiente educación cívica y política, tampoco a que mafias externas hayan penetrado al campo de lo electoral para distorsionar el juego. Si se le observa desde la óptica que acá definido como pragmática política, notaremos que esta está hecha de y en una raigambre de prácticas que fluyen entre la legalidad y la ilegalidad, modos de reconocimiento basados en relaciones de patronazgo y subordinación de larga data, nociones que sancionan la política como una más entre las posibles vías para el enriquecimiento personal, dinámicas de precarización que estimulan la ilegalidad, etc. La pregunta práctica respecto a qué es lo que se necesita hacer para mejorar la democracia sigue abierta. Para intentar responderla, sospecho, quizá debamos empezar desde fuera de lo propiamente electoral y desde antes de la transición.

Referencias

- Auyero, J. (Comp.) (1997). *¿Favores por voto? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- Auyero, J. (2003). *Routine Politics and Violence in Argentina. The Gray Zone and the State Power*. New York: Cambridge University Press.
- Bayart, J.-F., & Ellis, S. (April, 2000). Africa in the world: A history of extraversion. *African Affairs*, 99(39), 217-267.
- Bedoya, L. (2013). *Colonización agraria y procesos de formación del estado en la Franja Transversal del Norte, Guatemala (1959-1986)* (Tesis de maestría). El Colegio de Michoacán, México.
- Bedoya, L. A. (2017). *Figuras de incertidumbre: Una etnografía de sentidos de protección y su historicidad en la post guerra guatemalteca* (Tesis de doctorado). El Colegio de Michoacán, México.
- Comisión contra la Impunidad en Guatemala. (2015). *El financiamiento de la política en Guatemala*. Guatemala: Serviprensa.
- Falla, R. (1978). *Quiché Rebelde*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Ferry, E. (2013). *Minerals, collecting, and valor across The US-Mexican border*. Indianápolis: Indianápolis University Press.
- Goffman, E. (1959). *Presentation of self in everyday life*. New York: The Penguin Random House.
- Goffman, E. (1972). *Interaction Ritual: Essays in face-to face*. New York: The Penguin Random House.
- Goffman, E. (1979). Footing. *Semiótica*, 25(1), 1-30.
- González-Izás, M. (2014). *Territorio, actores armados y formación del Estado*. Guatemala: Cara Parens.
- González-Izás, M. (2016). Territorios, formación del estado y soberanías fragmentadas en Guatemala. En V. Brachet-Márquez & M. Uribe (Eds.), *Estado y sociedad en América Latina* (pp. 219-290). México: El Colegio de México.
- InSight Crime. (2011, julio). Grupos de poder en Petén: Territorio, política y negocios. Recuperado de <http://isla.igc.org/GuatemlElctns/the-peten-report.pdf>
- Krenmayr, W. (2010). *Prácticas político-electorales 2007 en Huehuetenango: Entre pactos, clientelismo y pocos avances para la democracia electoral*. Huehuetenango Guatemala: Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.
- Müller, B. (2010). Favores, ayuda y robo: Views of continuity in systemic change in rural Nicaragua. *Anthropologica*, 52(2), 259-272.
- Nuijten, M. (2003). *Community and the State: The Political Anthropology of Organization in Mexico*. London: Pluto.
- Ramos, B., & Sosa, M. (2010). *Los caminos de la participación ciudadana, el clientelismo y la cultura política en Huehuetenango*. Guatemala: Serviprensa.
- Roseberry, W. (1994). Cuestiones agrarias y campos sociales. En S. Zendejas & P. de Vries (Eds.), *Las disputas por el México rural, I* (pp. 73-97). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

- Roseberry, W. (1998). Political economy and social fields. En A. H. Goodman & T. L. Leatherman (Eds.), *Building a New Biocultural Synthesis* (pp. 75-91). Michigan: University of Michigan Press.
- Sáenz de Tejada, R. (2013). La democratización en Guatemala: Algunas interpretaciones en contienda. *Estudios Digital*, 1(1), 1-15.
- Sigüenza, P. (2010). El sector público agrícola y su apoyo a la producción de granos básicos en Guatemala: Una mirada retrospectiva. En P. Sigüenza (Coord.), *Nuestro maíz, nuestro futuro: Estudios para la reactivación de la producción nacional de maíz en Guatemala* (pp. 95-140). Guatemala: Instituto de Estudios Agrarios y Rurales-Coordinación de ONGs y Cooperativas.
- Stepputat, F. (2001). Urbanizing the Countryside. Armed conflict, State Formation, and the Politics of Place in Contemporary Guatemala. En T. Hansen & F. Stepputat (Eds.), *State on Imagination, ethnographic Explorations of the Postcolonial State* (pp. 284-311). Durham: Duke University Press.
- Zárate, E. (2016). Crisis de autoridad lenguajes de la fragmentación social. En J. Uzeta & E. Zárate (Eds.), *Los lenguajes de la fragmentación política* (pp. 77-98). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

Una lectura interseccional de la innovación tecnológica como recurso educativo en la universidad

An intersectional Reading about the technological innovation as an educational resource in university

Guisela López*, Patricia Galicia

Instituto Universitario de la Mujer (Iumusac), Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: docusac07@gmail.com

Recibido: 5 de abril de 2018 / Aceptado: 21 de junio de 2018

Resumen

El desarrollo de nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) impacta todas las esferas de la sociedad. La innovación tecnológica ha transformado los escenarios educativos desplazando el tradicional trabajo en el aula a los espacios virtuales. En este artículo se comparten resultados de un estudio que explora las modalidades en que las TIC se han aplicado en los programas académicos que implementa la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac). La metodología utilizada incluyó la recopilación de información a través de entrevistas a quienes coordinan programas de formación virtual en las unidades académicas ubicadas en el campus central de la Usac, así como la aplicación de una encuesta electrónica a participantes en estos programas. La interpretación se apoyó en el enfoque de interseccionalidad que aportó una visión integral de como las categorías de clase social, etnia, género y edad influyen en el avance tecnológico en la Educación Superior. Como resultados del estudio se obtuvo un mapeo de las acciones implementadas para promover la aplicación de TIC como recurso educativo en las tres áreas de conocimiento: científico-tecnológica, científico-asistencial y social humanística, así como el estudio de experiencias concretas de formación virtual desarrolladas en la Usac. De modo que es posible responder a la pregunta de investigación afirmando que a pesar de las posibilidades de acceso que ofrecen las TIC, su aplicación se vio limitada por brechas (edad, género, clase, cultura) por lo que su desarrollo aún es incipiente, si bien ya se aprecian experiencias pioneras en las distintas áreas de conocimiento.

Palabras clave: Educación superior, tecnología, educación a distancia, brechas digitales, estudios de género

Abstract

The development of new Information and Communication Technologies (ICT) impacts all spheres of society. Technological innovation has transformed educational scenarios, shifting the traditional work in the classroom to virtual spaces. In this article we share the results of a study that explores the modalities in which ICTs have been applied in the academic programs implemented by the University of San Carlos de Guatemala (Usac). The methodology used included the collection of information through interviews with those who coordinate virtual training programs in the academic units located in the central campus of the Usac, as well as the application of an electronic survey to participants in these programs. The interpretation was based on the intersectional approach that provided an integral vision of how the categories of social class, ethnicity, gender and age influence technological advancement in Higher Education. As a result of the study, a mapping of the implemented actions was obtained to promote the application of ICT as an educational resource in the three areas of knowledge: scientific-technological, scientific-assistance and humanistic social, as well as the study of concrete experiences of virtual training in the Usac. So it is possible to answer the research question stating that despite the possibilities of access offered by ICT, its application was limited by gaps (age, gender, class, culture) so its development is still incipient, although already pioneering experiences in the different areas of knowledge are appreciated.

Key words: Higher education, technology, distance education, digital divide, gender studies.



Introducción

La innovación tecnológica ha dejado de ser un ámbito reservado a ciertos sectores. Cada vez más la población accede a diversidad de tecnologías que responden a sus necesidades inmediatas. Actualmente resulta impensable la vida cotidiana sin el uso, por ejemplo, de celulares y computadoras. Es por ello que, “en nuestros días se admite que el conocimiento se ha convertido en objeto de inmensos desafíos económicos, políticos y culturales, hasta tal punto que las sociedades cuyos contornos empezamos a vislumbrar bien pueden calificarse de sociedades del conocimiento” (Matsuura, 2005, p. 5).

La innovación tecnológica ha transformado el escenario de la educación generando nuevas prácticas, nuevos conceptos y nuevas modalidades formativas. A partir de las distintas posibilidades ligadas al acceso a Internet, se han multiplicado las ofertas de cursos en las llamadas plataformas de teleformación o campus virtuales. Zapata, citado por López (2011), define estos dispositivos como herramientas informáticas y telemáticas organizadas en función de objetivos formativos de forma y de principios pedagógicos.

Aplicar las tecnologías a los procesos educativos ofrece al estudiantado la oportunidad de adquirir destrezas tecnológicas que se requieren en la sociedad actual (López, Flores, Rodríguez, & de la Torre, 2008).

Les permite el acceso a información actualizada, ya que las TIC se han proporcionado espacios idóneos para difundir los resultados de investigación:

Los sistemas educativos de todo el mundo se enfrentan actualmente al desafío de utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) para proveer a sus alumnos con las herramientas y conocimientos necesarios para el siglo XXI. En 1998, el Informe Mundial sobre la Educación de la Unesco, Los docentes y la enseñanza en un mundo en mutación, describió el profundo impacto de las TICs en los métodos convencionales de enseñanza y de aprendizaje, augurando también la transformación del proceso de enseñanza aprendizaje y la forma en que docentes y alumnos acceden al conocimiento y la información (Daniel, 2004, p. 6).

Álvarez (2002) considera que la educación virtual da respuesta a la necesidad que obligan a cada estudiante a capacitarse en forma permanente, conciliando su tiempo de trabajo y de estudio, y seleccionando las temáticas de su interés en los diferentes medios de co-

municación que ofrece el mundo moderno. En contraposición Harasim (1998) citado por (Ralón, Vieta, & Vásquez, 2004) cuestiona los alcances de la educación virtual a partir de las limitaciones en la comunicación entre docente y estudiante. En tanto que Rheingold (1994) citado por (Ralón, Vieta, & Vásquez, 2004) señala la “centralización conversacional” como una desventaja para la sinergia educativa.

El desarrollo de estos modelos cibernéticos ha sido tan acelerado que aún no son contundentes los análisis sobre sus implicaciones. Las opiniones difieren desde aquellas que consideran la avalancha tecnológica como una verdadera pandemia, hasta las que pretenden encontrar en su aplicación la solución a todos los problemas (Álvarez, 2002; Daniel, 2004, Harasim, 1998 citado por Ralón, Vieta, & Vásquez, 2004; López et al, 2008; & Rheingold, 1994, citado por Ralón, Vieta, & Vásquez, 2004). De allí que resulte tan necesario profundizar en los resultados de las experiencias que se han venido desarrollando, para tener una visión lo más cercana a la realidad sobre sus límites y contribuciones.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) empiezan a ser consideradas una dimensión relevante en el ejercicio del derecho a la educación. Por lo que, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y las Artes (Unesco, 2005, p. 18) afirma que no deberían existir marginados en las sociedades del conocimiento, ya que éste es un bien público que ha de estar a disposición de todas las personas. Al respecto, Unesco enfatizó en el Artículo 4 de la Declaración Conferencia Mundial sobre la Educación Superior que:

Se requieren más esfuerzos para eliminar todos los estereotipos fundados en el género en la educación superior, tener en cuenta el punto de vista del género en las distintas disciplinas, consolidar la participación cualitativa de las mujeres en todos los niveles y las disciplinas en que están insuficientemente representadas, e incrementar sobre todo su participación activa en la adopción de decisiones (1998).

El presente artículo se sustenta en los resultados del Proyecto de Investigación Sociedad del Conocimiento. Una lectura interseccional de las Tecnologías de Información y Comunicación como recurso educativo en la educación superior.

La interseccionalidad es una perspectiva de análisis que evidencia cómo “el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales,

lejos de ser “naturales” o “biológicas” son construidas y están interrelacionadas” (Platero, 2014, p. 56). Es necesario destacar que “el término fue acuñado inicialmente por Kimberlé Crenshaw en 1989” (Portocarrero, 2013, p. 68).

El enfoque interseccional responde además al reto de aportar a la construcción de sociedades del conocimiento que tomen en cuenta la necesidad de facilitar el acceso a todos los sectores para promover nuevas formas de solidaridad con las generaciones presentes y venideras.

El objetivo de este estudio fue aportar datos y criterios teórico-metodológicos para la elaboración de políticas universitarias incluyentes de los enfoques de género, multi e interculturalidad en la aplicación de TIC como recurso educativo en la Usac.

Métodos y materiales

Se desarrolló un estudio de carácter exploratorio desde una metodología de investigación que combinó evidencias tanto cualitativas como cuantitativas, entre ellas datos numéricos, verbales, textuales y visuales. El énfasis estuvo en lo cualitativo, porque ponderó el contexto de las experiencias y las percepciones de los sujetos de investigación (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, p. 534 y 542).

Los datos fueron recopilados y analizados desde el enfoque de la interseccionalidad. Es decir, considerando que las diferencias étnicas y los patrones de género son factores que repercuten en las experiencias del uso de las TIC en la educación superior.

Se seleccionó una muestra intencionada que abarcó unidades académicas de las áreas científico tecnológica, científico asistencial y social humanística, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ubicadas en el campus central de la ciudad de Guatemala.

El proceso inició con un mapeo para identificar el nivel de avance y las modalidades de uso de TIC en la oferta académica de las unidades de estudio. A partir de ahí se realizaron entrevistas semi estructuradas con: (a) autoridades académicas para indagar sobre la existencia de políticas y programas para la incorporación de TIC en los procesos enseñanza aprendizaje y (b) responsables de la coordinación de las iniciativas de formación virtual.

Los hallazgos evidenciaron que la mayor cantidad de experiencias se sitúa a nivel de postgrados, por lo que se seleccionaron dos maestrías y una experiencia dirigida a la formación docente para conocer

las percepciones de la población usuaria a través de una encuesta digital de participación voluntaria. La encuesta se denominó Comunicación y sociedad del conocimiento, organizada en dos secciones, una de datos generales y otra de experiencias en programas formativos con uso de TIC.

Los datos de la encuesta fueron utilizados para la caracterización del grupo de usuarios y perfilar sus percepciones sobre las ventajas y limitantes según sus rasgos identitarios.

Otro recurso metodológico que se desarrolló paralelamente fueron los grupos de discusión a través de la articulación de un espacio de diálogo denominado *Foro Académico Interdisciplinario*, que se desarrolló a través de cuatro eventos de intercambio de experiencias educativas sobre las TIC en la Educación Superior, en los que participaron representantes de instancias nacionales como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concyt), Ciberfeministas Guatemala, Fundación Guatemala, Colegio de Economistas. Del ámbito internacional participaron representantes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), ONU Mujeres y World Possible.

Finalmente el análisis se realizó triangulando registros cuantitativos sobre la cantidad de participantes en procesos de formación con TIC, información documental de las experiencias identificadas y las percepciones de las personas entrevistadas, encuestadas y participantes en los foros académicos.

Resultados: percepciones del uso de TIC en procesos formativos

Los resultados que a continuación se presentan provienen de una encuesta digital realizada con una muestra intencional conformada por participantes de tres procesos formativos seleccionados por: (a) representar diversas modalidades de uso de TIC; (b) formar parte de la oferta académica a nivel de post grado donde se registró aplicación estructurada de TIC y (c) representar una experiencia de uso de TIC en la actualización docente.

La muestra estuvo conformada por participantes de 3 procesos formativos de nivel de postgrado, de tres unidades académicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Tabla 1). La convocatoria a participar de manera voluntaria en la encuesta fue enviada por las coordinadoras de cada proceso a la lista completa de personas inscritas.

Tabla 1

Participantes según pertenencia a proceso formativo con TIC, Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Procesos formativos con TIC	Unidad Académica	Participantes	
		Frecuencia	Porcentaje
Maestría en liderazgo y acompañamiento pedagógico	Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media	30	50%
Maestría en Desarrollo Humano Local y Cooperación Internacional	Escuela Trabajo Social	16	27%
Curso de Actualización Docente	Facultad de Odontología	14	23%
Total		60	100%

Según se observa en la tabla 1, la encuesta digital contó con 60 participantes, lo que da cuenta de un activo interés por expresarse en relación a los procesos de formación mediados por el uso de TIC. Los rangos de edad y la conformación por sexos de quienes participan en estas modalidades se muestran en la tabla 2.

Tabla 2

Participantes en procesos de formación con TIC, rangos de edad y sexo, Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento,

Rangos de edad en años	Frecuencias y porcentajes		
	Mujeres	Hombres	Totales
20-30	2 (7%)	0 (0%)	2 (3%)
31-40	11 (39%)	5 (16%)	16 (27%)
41-50	8 (29%)	13 (40)	21 (35%)
51 o más	7 (25%)	14 (44%)	21 (35%)
Totales	28 (100%)	32 (100%)	60(100%)

Con respecto a la edad se identificó una mayor participación de personas en los rangos de 41 a 50 y 50 años o más, cada rango con 21 participantes, resultado que obedece a que la muestra correspondió a estudiantes de programas de postgrado y a docentes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Si se agrupan los rangos etarios, en cuanto a la edad de las mujeres, se encuentra mayor índice de participación (68%) entre los 31 y los 50 años de edad. Para el caso de los hombres, el mayor porcentaje de participación es entre los 41 y 51 años o más años

(84%), lo que constituye una edad mayor en los participantes varones del estudio.

En cuanto a la pertenencia étnica, la mayoría se identificaron como población ladina (tabla 3). En relación a los estudiantes mayas, corresponden a la Maestría en Liderazgo y Acompañamiento Pedagógico, desarrollada por la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media.

Tabla 3

Pertenencia étnica, Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Ladinos		Mayas		Total
45 (75%)		15 (25%)		60 (100%)
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
26 (58%)	19 (42%)	2 (13%)	13 (87%)	

Tabla 4

Estado civil de participantes en procesos formativos con TIC. Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Casadas y casados		Solteras y solteros		Total
45 (75%)		15 (25%)		60 (100%)
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
19 (42%)	26 (58%)	9 (60%)	6 (40%)	

Según se observa en la tabla 3, el estado civil predominante en el grupo de participantes en la encuesta fue el de casados (75%), siendo mayor el de hombres (58%) mientras que el de mujeres correspondió al 42%.

A nivel laboral, la mayoría de participantes (28 de 60) se desempeñaban en el sector académico (47%), donde predomina la presencia de las mujeres 68% (19 de 28). En el sector educativo se desempeñaban predominantemente los hombres 41% (13 de 32) al igual que en sector estatal, el 22 %. En el sector de servicios solamente las mujeres (7%) reportaron trabajar en esa área.

En cuanto a las modalidades de financiamiento, se clasificaron 4 rubros: ingreso por cuenta propia, apoyo becario, apoyo familiar y otros (tabla 4).

Tabla 5

Modalidades para financiar participación en procesos formativos con TIC, Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Modalidades de financiamiento	Mujeres	Hombres	Totales
Ingreso por cuenta propia	19 (68%)	9 (28%)	28 (47%)
Apoyo becario	4 (14%)	20 (63%)	24 (40%)
Apoyo familiar	1 (4%)	1 (3%)	2 (3%)
Otros	4 (14%)	2 (6%)	6 (10%)
Totales	28 (100%)	32 (100%)	60(100%)

Según se observa, en este aspecto se identificaron sensibles diferencias entre mujeres y hombres ya que la mayoría de las mujeres (19) correspondientes a un 68% del total de mujeres, accedieron a los programas educativos costeados sus estudios por cuenta propia; en tanto la mayoría de los hombres (20) correspondiente a un 63% contaron con apoyo becario. Es importante indicar que el apoyo becario se dio únicamente en el programa de Maestría que promueve la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media. Del total de las personas mayas el 79% (12) contaron con apoyo becario, en tanto un 21% (3) costearon sus estudios por cuenta propia.

Tabla 6

Cargas familiares de participantes en procesos formativos con TIC Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Cargas familiares	Mujeres	Hombres	Totales
Hijos y/o hijas	11	18	29 (48.3%)
Pareja	3	6	9 (15%)
Progenitores	7	0	7 (11.7%)
Otros	7	8	15 (25%)
Totales	28 (100%)	32 (100%)	100(100%)

De estos datos se observa que únicamente las mujeres reportaron tener bajo su responsabilidad el cuidado de su madre y/o padre.

Al realizar un sondeo de respuestas múltiples, para identificar tendencias en la identificación de limitaciones en los procesos formativos con uso de TIC destacaron especialmente las barreras tecnológicas, identificándose como la principal, la dificultad de conectividad que fue señalada por 28 personas, 12 mujeres y 16 hombres. En tanto que las dificultades de acceso a equipo fueron identificadas por 12 personas 4 mujeres y 8 hombres. Con respecto a los aspectos económicos, 22 personas identificaron las responsabilidades laborales, señaladas por 10 mujeres y 12 hombres. Finalmente se hizo mención a las limitaciones de carácter social, en donde 16 personas, 9 de ellas mujeres y 7 hombres, identificaron como las responsabilidades familiares como una limitación.

Tabla 7

Limitaciones en el uso de TIC en procesos formativos, según sexo. Encuesta Comunicación y Sociedad del Conocimiento

Cargas familiares	Mujeres	Hombres	Totales
Conectividad	12	16	28
Responsabilidades laborales	10	12	22
Responsabilidades familiares	9	7	16
Equipo	4	8	12

Discusión

La última década del siglo XX y los inicios del nuevo siglo se han caracterizado por un especial dinamismo en el ámbito educativo orientado a la transformación de los sistemas educativos a partir del desarrollo tecnológico. Es un hecho que la rapidez de los cambios sociales, económicos, culturales y tecnológicos plantea nuevas exigencias que obligan a los sistemas educativos a una renovación constante para dar respuesta a las demandas y necesidades de las personas y de las sociedades (Hirmas, 2008).

Estos cambios han ido cobrando impacto en el país. De manera que la Universidad de San Carlos de Guatemala, poco a poco ha ido incorporando las TIC en su oferta académica y de actualización docente, si bien es necesario reconocer que estos cambios se han ido dando de manera paulatina y asimétrica, pues más que a lineamientos institucionales estas transformaciones responden a las iniciativas de cada unidad académica que ha encontrado en las TIC un mecanismo para acercar la educación superior a territorios alejados y ampliar la cobertura. Pues al momento del estudio aún no se cuenta con una política institucional instaurada sino solo en proceso. Los cambios han generado una verdadera revolución del saber al desplazar el hecho educativo realizado con la presencia de un docente en los tradicionales recintos universitarios, a espacios más cotidianos como la casa, el centro de trabajo o un café internet; a través de la mediación de dispositivos móviles que también permiten el aprendizaje colaborativo, se puede acceder al conocimiento sin la asistencia directa de personal docente. A pesar de que el estudio se centró en unidades académicas ubicadas en el campus central, sus alcances trascendieron a regiones distantes como las áreas de Chimaltenango y Petén donde se implementan algunas de las maestrías virtuales. Lo cual es una muestra de las transformaciones que en los procesos educativos están generando las TIC, facilitando el acceso a poblaciones estratégicas por su incidencia en el desarrollo local a una oferta académica innovadora, porque ofrece carreras inexistentes en esas regiones con modalidades diseñadas que responden a requerimientos de sectores particulares.

Sin embargo, estos avances no han considerado la incorporación de enfoques como el de género, multi e interculturalidad contemplados en el Plan Estratégico Usac 2022. Lo que ha impedido que pueda dar respuesta a las necesidades diferenciadas de sectores de la población históricamente excluidos de las oportunidades de educación y acceso tecnológico.

Los resultados de este estudio evidenciaron que aunque se tenga acceso a un mismo recurso, en este caso diversas modalidades de formación con uso de TIC, la experiencia de participación de las personas está marcada por condicionantes como el sexo, los roles de género, la edad, la identidad étnica y el acceso a recursos económicos. Lo que incide en que se enfrenten a limitantes diferenciadas que requerirían también atención diferenciada desde respuestas institucionales.

Las modalidades *b-learning* son las de mayor aceptación porque permiten, sobre todo a la población migrante digital incursionar de manera acompañada al mundo de las TIC. Y en general, porque permiten diversos procesos de socialización, claves en el aprendizaje colaborativo y la gestión de redes de contacto profesional. Así como alternativas para alcanzar metas de superación personal, que la educación exclusivamente presencial no les permitiría por las limitantes que les imponen las responsabilidades laborales, las cargas y responsabilidades familiares.

Parafraseando a Álvarez (2002) diremos que la educación virtual, da respuesta a la necesidad que obliga a cada estudiante a capacitarse en forma permanente, conciliando su tiempo de trabajo y de estudio, y seleccionando las temáticas de su interés en los diferentes medios de comunicación que ofrece el mundo moderno.

Es importante tomar en cuenta que se trata de un estudio situado y que los datos encontrados no pretenden ser representativos para toda la Usac, pero si facilitan el análisis del presente estudio. En tal sentido, el estudio evidenció que los participantes hombres en un 85% se ubican entre los rangos de 40 a 50 y mayores de 50 años. En tanto que las mujeres participantes son en su mayoría entre 31 y 50 años. Podría interpretarse que los hombres buscan espacios de formación mediados por TIC como superación personal, cuando ya han alcanzado cierta posición en el ámbito público y ya han salido de cargas familiares como es el caso de hijas e hijos menores de edad. En tanto las mujeres lo hacen para que esa formación les permita ingresar al espacio público, sin descuidar sus responsabilidades familiares que además del cuidado de hijas e hijos, incluyen en muchos casos el cuidado de sus progenitores.

Tratando de enfatizar en la pregunta de investigación sobre el avance y limitaciones de la aplicación de TIC como recurso educativo en la Usac el estudio aporta datos que evidencian la necesidad de fortalecer los procesos de aplicación de las TIC desde enfoques

incluyentes que contribuyan a superar las brechas digitales y ampliar el alcance de las innovaciones tecnológicas. Lograrlo requiere de un esfuerzo conjunto que sume voluntades de autoridades, docentes y estudiantado. Una manera de iniciar con esta tarea es contribuir a que en las acciones ya iniciadas para el diseño de una política universitaria sobre TIC en la Usac se tome cuenta aspectos como los siguientes: (a) Incorporar el enfoque de interseccionalidad retomando las directrices establecidas en la Política y Plan de Equidad de Género en la Educación Superior y la Política de Discapacidad. (b) Diversificar la oferta académica con TIC, en todos los niveles, unidades académicas, centros regionales y áreas de conocimiento. (c) Revisar que los pensum de estudio de la oferta académica mediada por TIC, actual y por crear, no contengan estereotipos discriminatorios, sexistas y racistas. (d) Diseñar plataformas educativas virtuales amigables, con pertinencia étnica y de género. (e) Asignar recursos para garantizar infraestructura, formación, equipo tecnológico, soporte técnico y conectividad en condiciones de equidad. (f) Crear becas para que mujeres, personas con capacidades diferentes y población indígena de sectores marginalizados y/o en condiciones diversas de vulnerabilidad social puedan inscribirse en diversas modalidades virtuales de educación superior.

Otra línea de acción es sumarse a las discusiones del proceso de construcción de la Política de Multiculturalidad para que esta pueda fortalecer la inclusión de las personas indígenas y de otras culturas en las distintas áreas del quehacer universitario, incluyendo las TIC.

Solo así será posible democratizar y hacer incluyente nuestra casa de estudios respondiendo a los desafíos de la sociedad del conocimiento.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación “Comunicación y sociedad del conocimiento. Una lectura interseccional de la innovación tecnológica como recurso educativo en la educación superior”, realizada con aval académico del Instituto Universitario de la Mujer de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Iumusac) y gracias al apoyo de la Dirección General de Investigación (Digi) de la Usac, partida presupuestaria 4.8.63.5.82.

Referencias

- Álvarez, O. (2002). La enseñanza virtual en la educación superior. Recuperado de http://www.fumc.edu.co/wp-content/uploads/resoluciones/arc_914.pdf
- Daniel, J. (2004) En E. Khvilon & M. Patru (Coord.). Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente. Guía de planificación. Paris: Francia: UNESCO.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hirnas, C. (2008). *Educación y diversidad cultural: Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- López, A. (2011). *Gestión de cursos virtuales*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- López, M. C., Flores, K., Rodríguez, M. A., & de la Torre, E. (2008). Análisis de una experiencia de entornos virtuales de aprendizaje en educación superior: El Programa de Cursos en Línea del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60(1), 97-115.
- Matsuura, K. (2005). Prefacio. En *Hacia las sociedades del conocimiento* (pp. 5-6). Jouve, Mayenne France: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1998). Declaración de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior: La educación superior en el siglo XX. Recuperado de http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Jouve, Mayenne France: Autor.
- Platero, R. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16 (1), 55-72. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/psicologia.1219>

- Portocarrero, A. (2013). Retos de la inclusión social en las instituciones de educación superior. En M. Zapata-Galindo, S. García-Peter & J. Chan (Eds.), *La interseccionalidad en debate* (pp. 66-76). Berlín: Proyecto Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina.
- Ralón, L., Vieta, M., & Vásquez, M. L. (2003). (De) formación en línea: Acerca de las desventajas de la educación virtual. *Comunicar*, (22), 171-176.

Una historia de vida jakalteka por Azzo Ghidinelli

A jakalteka life story by Azzo Ghidinelli

Claudia Dary

Instituto de Estudios Interétnicos (Idei), Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: claudia_dary@yahoo.com

Presentación

El Dr. Azzo M. Ghidinelli nació en Milán, Italia el 27 de noviembre de 1940. Fue hijo único de Cecilia y Dante Ghidinelli, ambos de nacionalidad italiana. De niño y adolescente vivió en Buenos Aires, Argentina en donde estudió la educación primaria y secundaria.

Ghidinelli estudió la carrera de medicina casi hasta terminarla pero optó por las Ciencias Sociales. Su interés fue siempre la antropología pero como no existía la carrera en la universidad de su localidad, optó por otra disciplina. Fue así que, en 1970 se doctoró en Ciencia Política con orientación en antropología en la Universidad de Pavia con una tesis sobre la estructura social de la civilización maya en el periodo clásico. Por periodos cortos, también estudió en Inglaterra, Alemania y Suecia. Estuvo trabajando dos años en Bruselas y luego realizó trabajos arqueológicos en Costa Rica y Nicaragua. Ghidinelli era políglota, dominaba cuatro idiomas además del italiano.

En la ciudad de Como dirigió un ciclo de conferencias sobre la historia prehispánica e hispánica de América Latina. Llegó a Guatemala como agregado cultural de Italia a inicios de los años 1970. Fue asignado para apoyar el trabajo del Instituto Indigenista Nacional (IIN). Allí, pronto trabó amistad con su director, el profesor José Castañeda Medinilla. Ghidinelli fue un gran estudioso de las culturas indígenas de Guatemala y, desde 1971, comenzó a publicar sus artículos en la revista Guatemala Indígena del IIN.

En Guatemala, Azzo Ghidinelli investigó sobre muchos temas, entre los más relevantes se puede citar los siguientes: el proceso de aculturación, la estructura y funciones de la familia en varios grupos étnicos; las relaciones y el roce interétnico, la alimentación de los indígenas, el etnodesarrollo y la etnomedicina. Particularmente trabajó el concepto de enfermedad entre los indígenas mesoamericanos. Cabe señalar que en sus investigaciones Ghidinelli remarcó la existencia

del racismo y la discriminación en Guatemala como los factores más importantes que intervienen en la desigualdad y pobreza en la que están inmersos los pueblos indígenas. Fue uno de los primeros autores que puso énfasis en el carácter de las relaciones interétnicas en el país, lo que observó particularmente en el departamento de Jalapa, donde llegó en 1971 por encargo del Instituto de Estudios Transculturales de Milán. Las investigaciones de campo de Ghidinelli se centraron en los poqomam orientales y sus relaciones con los ladinos de San Luis Jilotepeque (Jalapa) y en los garinagu, de Livingston (Izabal). En los años 1970, los académicos denominaban a este grupo como los “caribe negros”.

En San Luis Jilotepeque se interesó por revitalizar la alfarería poqomam, una de las más finas y acabadas de Mesoamérica. Varias de sus investigaciones fueron financiadas por el citado instituto milanés, pero cuando este pasó por una crisis financiera en 1973, el director del IIN de Guatemala, gestionó ante el gobierno de Italia para que las investigaciones de Ghidinelli pudieran continuar. En el IIN, el Dr. Ghidinelli impartió un seminario de actualización teórica y metodológica para los investigadores.

Varios de los trabajos de Ghidinelli fueron publicados en coautoría con Pierleone Massajoli y otros con Rosalba Terranova. La cantidad de trabajos publicados en italiano e inglés es enorme. El listado que se presenta es apenas una muestra de lo mucho que el Dr. Ghidinelli escribió. Por razones de espacio, obvio mencionar todos los trabajos escritos en italiano, inglés y otros idiomas y que abordan temas tanto de Guatemala, Honduras, México y varias regiones de África.

Aquí apenas se reproduce una lista de los trabajos realizados en el país por el autor y que pueden leerse en la revista *Guatemala Indígena y Nueva Sociedad*, entre ellos:



Tabla 1

Publicaciones de Azzo Ghidinelli en la revista *Guatemala Indígena* y *Nueva Sociedad*

Año	Artículo	Revista, volumen y número
1971	La economía maya, antes y después de la conquista	<i>Guatemala Indígena</i> , 6 (2-3)
1972	Aspectos económicos de la cultura de los caribes negros del municipio de Livingston	<i>Guatemala Indígena</i> , 7 (4) (Este artículo fue escrito con base a trabajo de campo realizado en febrero y marzo de 1972 y parte de un estudio previo llevado a cabo por Pierleone Massajoli)
1973	Subdesarrollo, etnocentrismo y aculturación	<i>Guatemala Indígena</i> , 8 (1)
1974	Tentativa de reconstrucción de la etnohistoria precolumbina del grupo Pocom Guatemala (I).	<i>Guatemala Indígena</i> , 9 (1-2)
1974	Pre-Mayas y Proto-Mayas	<i>Guatemala Indígena</i> , 9 (1-2)
1976	Reconstrucción histórica de las relaciones interétnicas en el área pocomam* oriental durante el periodo colonial	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (1-2).
1976	La prueba del árbol en el estudio de aculturación entre los pokomames	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (1-2) (Estudio publicado junto a la Dra. Rosalba Terranova)
1976.	La familia entre los caribes negros, ladinos y kekchies de Livingston	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (3- 4)
1981	La investigación etnomédica y su sectorización	<i>Guatemala Indígena</i> . 16 (1-2)
1991	La mitad de Guatemala discriminada	<i>Nueva Sociedad</i> 111

* Nota: Se escribe la palabra de acuerdo a la manera en que está impresa en la publicación del Instituto Indigenista Nacional. Desde 1985 la Academia de las Lenguas Mayas escribe la palabra como poqomam

En la Universidad de San Carlos, Azzo Ghidinelli se incorporó y obtuvo el título de licenciado en Ciencia Política. En 1980 impartió algunas cátedras en la Universidad Rafael Landívar como en el área de antropología de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos. En la primera universidad dictó las cátedras de Antropología Aplicada, Etnografía Política, Antropología Social Guatemalteca y Sociología del Desarrollo. En la segunda, dictó la de Antropología Política, Teoría de la Estructura Social y la de Evolución Social. Era un gran conocedor del estructuralismo francés, particularmente de la obra de Claude Lévi – Strauss. La autora de estas líneas recuerda que

el Dr. Ghidinelli dedicó más de un mes a explicar la estructura social del Pueblo Indígena Nambikwara de la selva del Amazonas, en Brazil, según la obra del antropólogo francés ya citado. En 1980 fue profesor de los antropólogos José Alejos García, Aracely Esquivel, Eugenia Méndez, Xóchitl Castañeda, Pedro Paredes Suyapa Velásquez y Claudia Dary, entre algunos de sus estudiantes. En 1981 se traslada al Alto Volta (en Africa) en donde dirigió una investigación sobre los Mossi y otros grupos.

Azzo Ghidinelli tuvo especial interés por el oriente de Guatemala, tanto así que compró una finca en el municipio de Oratorio (Santa Rosa).

A esta finca llamada “El Amatillo” fueron invitados sus estudiantes de antropología en más de alguna ocasión. Aracely Esquivel Vásquez recuerda: “Azzo le compró su propiedad a don Clemente Salazar Donis que fue la herencia que recibió de su papá el señor Ángel Salazar, originario de Nueva Santa Rosa, departamento de Santa Rosa. La propiedad tenía una extensión de 44 manzanas.” En Oratorio, Ghidinelli estableció amistad con varias personas, generalmente sus vecinos: con el sacerdote católico de la localidad; con el finquero y ex ministro de Agricultura, Otto Martínez Recinos, así como también con el hermano de la citada antropóloga, Osmín Esquivel Vásquez, a quien le solicitó que le hiciera favor de cuidarle la finca y sus animales cuando tuvo que partir apresuradamente a Italia luego de la Navidad de 1982, presuntamente debido a la situación de violencia política que se vivía en el país.

En su finca Ghidinelli tenía una pequeña siembra de tabaco, novillos de engorde, dos caballos, dos perros Doberman (hembra y macho), además de una culebra mazacuata dentro de un canasto. Los residentes que actualmente habitan en los alrededores de la finca El Amatillo todavía recuerdan al Dr. Ghidinelli con especial cariño y comentan que era muy amable, y que le encantaba conversar con todas las personas de todas las edades.

En su finca, el Dr. Ghidinelli celebró su 40 cumpleaños y para esa ocasión invitó a sus alumnos de la universidad, él mismo benefició un cerdo y lo hizo cocinar y, se brindó con vino *Chateneuve du Pape*. Ghidinelli caminaba mucho pero personalmente no era adicto a los gimnasios. Recuerda José Alejos que cuando veía a los jóvenes haciendo ejercicios en los gimnasios o bien haciendo *jogging* en las calles, a él le hubiera gustado invitarlos a El Amatillo para que lo ayudaran a arrear a su ganado. Él creía que el mejor ejercicio se hace trabajando o realizando actividades prácticas.

Ghidinelli era un gran fumador, le encantaba los cigarros marca Payaso o bien los hacía artesanalmente en su finca, para lo cual a veces contaba con la ayuda de una de sus vecinas, la médica Miria Esquivel, quien recuerda que el politólogo decía “*fumo de estos porque son baratos y como es dinero para quemar...*” Hubo algunos problemas técnicos y sociales que obligaron a la venta de la finca. Pero, según cuenta José Alejos, poco antes de eso, el padre de Azzo, don Dante,

llegó a la finca a construir una barda de pura piedra del río. Él había sido ingeniero durante la guerra y sabía de

trincheras. Yo pasé unos días en la finca ayudándolo y recuerdo que de almuerzo comíamos solo pan, dientes de ajo y agua para mostrarme las carencias sufridas durante la guerra.

Con el dinero de la venta de la finca, Ghidinelli compró un terreno en un lugar cercano a Mixco. En la actualidad, los propietarios de la finca que fue de Azzo Ghidinelli, son los judíos ortodoxos de la comunidad Lev Tabor que viven en El Amatillo desde el 2016.

Entre 1982 y 1984 Azzo Ghidinelli se marchó a trabajar a Honduras en donde impartió clases en varias universidades, entre ellas fue docente del Centro Universitario Regional del Litoral Atlántico (CUR-LA) de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Ahí fue profesor, investigador y fue encargado de diseñar los currículum para la carrera de sociología rural. En Honduras conoció a Rosa María Mesén con quien contrajo matrimonio y tuvo un hijo, Giovanni Ghidinelli. En esa década y la siguiente solía viajar Guatemala con alguna frecuencia para visitar a sus amigos y supervisar algunas propiedades que había dejado en la ciudad. Retornó definitivamente a vivir al Norte de Italia a finales de los años 1990 e inicio del siglo XXI. Su esposa Rosa María (Comunicación personal, 14 de octubre de 2018) refiere lo siguiente:

En su país (Azzo Ghidinelli) trabajó formando mediadores interculturales siendo director de investigación y docente en la ONG llama Chance con sede en Como y en colaboración con el hospital Santa Anna de Como pues eran mediadores en el campo de la medicina transcultural. En ese tiempo publicó también artículos en esa materia que fueron publicados en una revista del sector. Aquí en Italia obtuvo un premio por sus aportes en ese campo.

Luego de jubilarse, Ghidinelli y su esposa se dedicaron a viajar pues como ella cuenta “él amaba recorrer el mundo”.

En su país, el Dr. Ghidinelli residió con su esposa en una casa rural en una colina en las afueras de Como, cerca de la frontera con Suiza en la provincia de Lombardía, al norte de Milán. Esporádicamente Ghidinelli regresaba a Guatemala para realizar breves exploraciones etnográficas en los lugares que le llamaban la atención. En las últimas oportunidades que conversé con él vía Skype me contaba que estaba ocupado en su propio huerto y que tenía que lidiar con los gatos salvajes que llegaban por las noches a merodearlo.

En uno de los últimos viajes que Azzo Ghidinelli hizo a Guatemala para tratar de vender un apartamento

que tenía en el 13 nivel del Edificio El Centro en la zona 1, me obsequió un enorme jarro-pato de barro (de San Luis Jilotepeque) y una serie de documentos, explicándome que eran inéditos. Otros escritos igualmente inéditos sobre San Luis Jilotepeque me los envió por correo a la ciudad de Albany, Nueva York cuando me encontraba estudiando el doctorado en antropología. Uno de estos documentos, probablemente escrito en los años 1970 es el que se presenta ahora y que retrata la vida de un anciano popti' de Jacaltenango.

Esta área del país no fue precisamente en la que Ghidinelli se especializó, pero es interesante mencionar que él recorrió casi todo el país y que le encantaba conversar con los ancianos. Es más, en sus seminarios sobre metodología de la investigación cualitativa, él insistía en que se recogiera la autobiografía de los ancianos como mecanismo para investigar la cosmovisión y el sistema de valores de la cultura local. Es en este espíritu como quedó consignada la historia que se presenta a continuación. La misma es de interés ya que el entrevistado (don José) refiere las festividades de la localidad, las danzas y juegos infantiles indígenas. Asimismo, relata la costumbre de los popti' de cazar con cerbatana, una herencia prehispánica. El anciano José también cuenta la dureza del trabajo agrícola que los campesinos tenían que hacer en las fincas de la costa y en las de Chiapas (México), así como su experiencia prestando servicio militar en el ejército durante la dictadura de Ubico, acción que para él fue una tarea de patriotismo.

El entrevistado narra cómo los soldados eran obligados a capturar a sus vecinos cuando estos carecían de su boleto de vialidad y cómo algunos comisionados —como la persona que aparece en la historia— se compadecían de sus compadres o paisanos y evitaban denunciarlos, motivo por el cual luego eran castigados. En esa época a los campesinos se les decomisaban las compras o productos adquiridos en otros municipios o incluso en México. Supuestamente éstas debían ser devueltas a sus dueños, pero había soldados corruptos que terminaban por quedarse con las mercancías de los lugareños, acción que don José observaba como un acto sucio.

Don José, el protagonista del relato, también cuenta las costumbres relativas a las pedidas de la novia, previas al matrimonio y el papel que, en la práctica religiosa católica, tuvieron los misioneros norteamericanos que llegaron a Huehuetenango y la manera en qué él colaboró con la iglesia en las tareas de evan-

gelización de la población rural de muchos lugares de Huehuetenango. Asimismo, se hace referencia a la posibilidad que tenían antes las familias indígenas de cultivar parcelas de maíz en la costa y en las tierras altas como una manera de garantizar su seguridad alimentaria. La historia es interesante por cuanto también se evidencia que la frontera político administrativa entre Huehuetenango (Guatemala) y México era irrelevante para los residentes locales quienes iban a trabajar para ganarse la vida, de un lado y otro de la frontera. También se ponen de manifiesto las relaciones culturales que históricamente se han forjado entre los residentes indígenas y mestizos de Chiapas y de Huehuetenango.

El Dr Azzo Ghidinelli falleció el 25 de mayo de 2015. Sirvan estas líneas como un sencillo pero afectuoso homenaje a la memoria del entrañable maestro y amigo.

Agradecimientos

Agradezco muchísimo la información proveída por Rosa María Mesén y por mis entrañables amigos y compañeros de estudio, los antropólogos José Alejos García y Aracely Esquivel Vásquez.

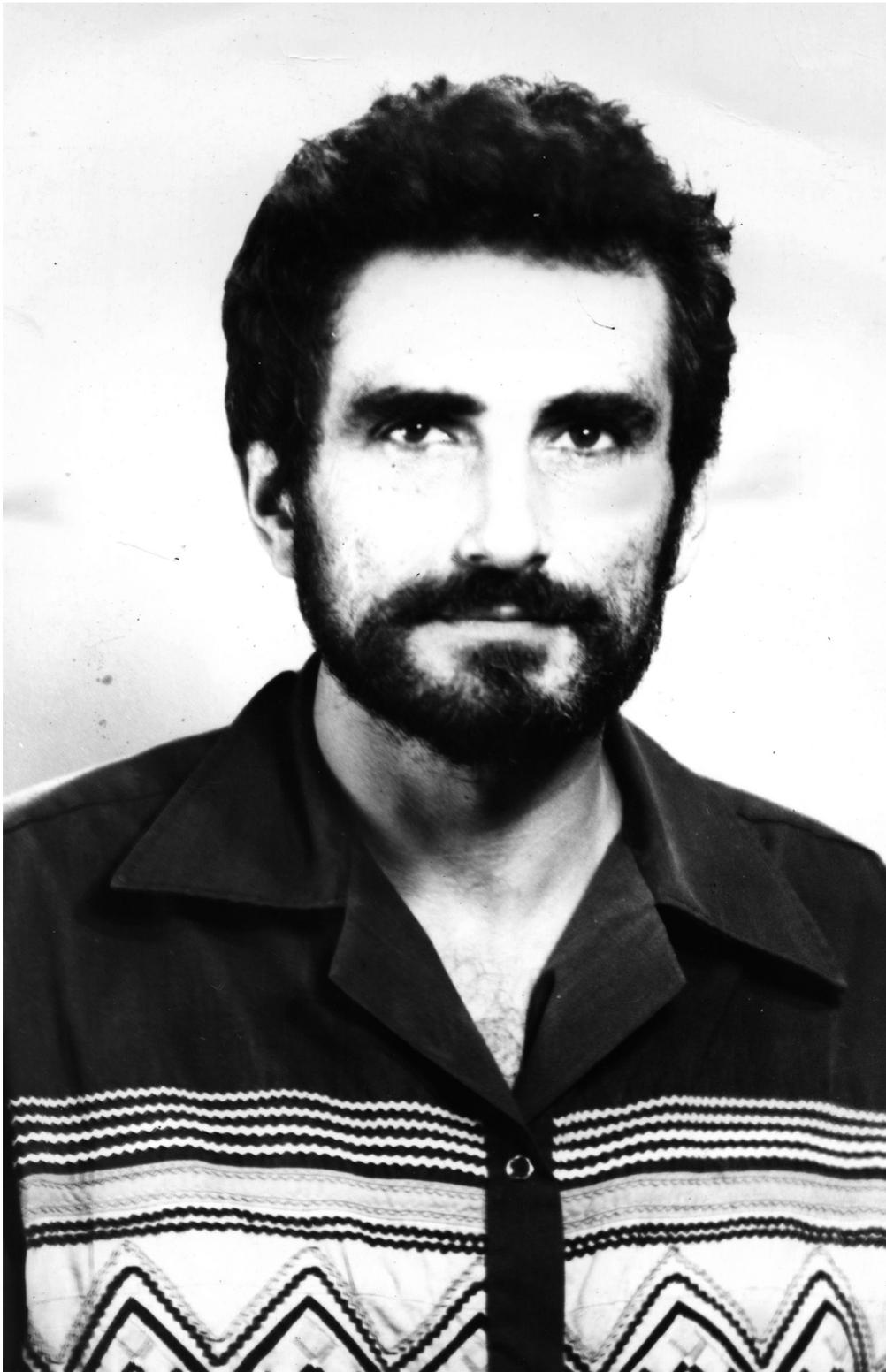


Figura 1. Dr. Azzo Ghidinelli (Fotografía Colección Carmen de Garay, resguardo Casa Laruduna)

Historia de vida de José, un hombre originario de Jacaltenango, Huehuetenango, Guatemala

Cuando era chiquito, allá por el año de 1930, contaba yo con 6 años y veía las costumbres de la iglesia con su cruz enfrente como de 25 varas de largo. Iban varios vecinos a rezar con sus candelas de cera y sus copales, pues en el pueblo no existían sacerdotes y era así en el año que rezaban todos, que es el año maya y que en lengua le dicen I jomab'itz. Había también otros recreos como el baile llamado Xilcanal y que era el baile de disfraces viejos, también el moro, el venado y el Cortez, que era el que más le importaba a uno, cuando es chiquito. Todos estos bailes vienen cuando es carnaval y todos van con cascarones y hacen una gran bulla y la mayoría de la gente participa. También el que decimos "La carrera de gallos" y tras del guaidor con su bandera van todos los que están montados y quitan la cabeza de los gallos. Estos gallos los recogen los fiscales y se los comen con el capitán del baile y como es costumbre también, el sábado antes de carnaval sacan un torito bien floreado en la cola, cachos y en el pescuezo y lo traen del sur de la población hasta el occidente, y lo llevan al rastro a matarlo y el que anda listo lo monta. A veces son toros grandes y hasta yo lo monté una vez. Me trepé, como les ponen un lazo y ahí pone uno los pies y poco después de hacer una celebración todos los de la corrida, los alcaldes rezadores y los alcaldes civiles participan en el banquete en la casa del capitán, a comer los gallos y el torito y los sobrantes de los gastos.

También me acuerdo cuando entré a la escuela por el año de 1934, tuvimos un profesor que solo nos corregía. Allí, había unos muchachos ya grandes que se oponían al profesor, lo único que teníamos era una pizarra en las manos y un pizarrín, pues no existían ni los lápices ni los papeles, ni los lapiceros y el que era listo hacía sus deberes en una pizarra y después se borraba todo. Yo en realidad capté luego mis deberes a los pocos años, hasta las divisiones y el castellano, según decía el profesor. No entendía exactamente el significado de las palabras, hasta que compré mi diccionario empecé a investigar a que se refiere cada palabra y poco después de 1938 o 1940, cuando vino el padre Pablo Summer, el primer párroco que llegó a este lugar, a conquistar Jacaltenango para la religión cristiana y a intervenir sobre las costumbres antiguas. Eran demasiado las costumbres que existían, y quiso extinguir algunas, pues la gente iba a rezar a altas horas de la noche y no entraban a adorar al Santísimo Sacramento o

a participar en la misa. Entonces el padre echaba agua desde el campanario sobre estos para terminar las costumbres anteriores y poco después empezó a capturar muchos al casamiento por grupos. Después el padre poco a poco fue venciendo y él me enseñó a hablar normal, ya que es razonable para el futuro de uno y luego empecé a tener vocaciones religiosas y a tener catequistas para enseñar a los niños, acólitos, pero yo no fui acólito por supuesto, pero como corista sí, ya que fui aprendiendo con el padre Summer y después también catequizaba cuando era joven.

Mi mamá era la única que luchaba por el mantenimiento entre nosotros los tres hermanos y la hermana Candelaria, digamos seis de familia, pues nuestro padre era irresponsable por el padecimiento que tuvo, puesto que sufrió seis años paludismo, y era porque tocaba cada domingo en el juzgado, en la plaza, y no había quien no le ofreciera un trago, por eso era muy caído en vicios. Mamá, era destazadora de cerdos, hacía tamales y recaditos, vendía carne de coche para pasar los tiempos con todos los hijos. Cuando pudo recuperar unos centavos compró una ternera que desgraciadamente fue a acabar a un barranco. Tuvo unos problemas con papá, pues en manos de él estaba encargado el animal y se fue hasta allá a morir. Había problemas entre él y mi mamá, y papá siempre ocultaba sus centavos o robaba más bien de mamá y se salía a chupar con sus cuates pues tenía sus amigos borrachos. Papá tuvo un tiempo en que era carnicero, pero nunca le salía la cuenta porque siempre agarraba la paga de la res que mataba, talvez un préstamo o una cuenta que él tenía a la par de mi mamá y entre ambos compraban una vaca, pero él siempre sacaba para los octavitos y así hasta sacaba piernas de res, una costilla de res. Mi mamá economizando poco a poco compró dos terneras, a causa de estas terneras, como nosotros las cuidábamos bien, dos veces a la semana y les dábamos sal, al fin fueron muy añeras y cada año tenían sus chivitos, fueron el consuelo de todos nosotros los cinco hermanos. Nos casamos y hasta nos dieron unos terneros cuando hicimos nuestra casa y con eso se compró el sitio donde nosotros habitamos.

En cuanto a las travesuras infantiles, nosotros empezábamos a tener amistades con los del departamento, íbamos al campo de fútbol y es donde siempre me quedaba rendido por el cansancio; golpes no recibía, sino que yo se los daba a los amigos, por el cansancio bien rendido, ya sin ganas de caminar, me puse a pensar que no valía la pena practicar el deporte, más prefería ir a campear, a trabajar, a traer un tercio de

leña con un poquito de hierbita, más para mí era una gran satisfacción venir a almorzar o a tomar bebida, después de ir al recreo o a los campos. Cada vez que veníamos bien empolvados íbamos al río a bañarnos y también íbamos a comer uvas a la vega del río, después llevábamos unas mazorcas para juntar estiércol de caballo que es lo que decimos “cacalote”. Teníamos los dientes bien puestos porque éramos chiquitos y nos gustaba comer maíz dorado y llegábamos a cenar. A veces en esa época había muchos pájaros, pues los árboles estaban bien rodeados de árboles y había abundantes pájaros. Íbamos con la cerbatana a tirar, mayormente con tío Santo, Mateo, allá abajo, íbamos por allá, por Poaquilá, donde había un árbol bien cargado de flor. Como le gustaban los pajaritos, nomás que él estaba abajo del árbol y había no sé cuántos pájaros ahí. Solo echado estaba él y tiraba. Es el que me enseñó cómo tirar y conseguí una mi cerbatana para cazar pájaros y en realidad yo aprovechaba pues juntaba unos mis quince pajaritos y unos güisquilos, y era ya un buen recado. Lo mismo con las ranas y la misma cosa, nos daba un buen recado y como bien sabe que cuando (uno) es chamaquito, es atendido en cualquier cosa, sea bueno o malo, pero que no nos importe el tiempo, porque nuestra responsabilidad con papá no nos exigía mucho, porque él tenía plena libertad a su gusto, no como ahora que a cada minuto saben los papás lo que van a hacer sus hijos, pero en ese tiempo teníamos plena libertad del bien o mal que hacíamos, porque papá tenía también lo más peor en su vida, porque daba lugar de ser rebajado de tomar y salía ebrio, venía a hacer escándalo; poco después cuando fue un caso que él tuvo una enfermedad de seis años. Nosotros, yo, como responsable, como hermano mayor de la casa, fui con mi hermana a tierra caliente en la aldea de Chebec, fuimos a tapiscar con los tíos, a trabajar y mi hermana Candelaria hacía la alimentación de los tíos, mandaba tortilla, pozol, y yo iba a trabajar con ellos y entonces ellos tenían una milpa muy grande en ese lugar que le dicen Yaxguitz, parte del Chebec, y así cada semana venía a dejar un costal de maíz bien aporreado para el sostén de mis hermanos menores y mi papá. En esa época no tenía ganas de trabajar ni hacer nada. Sólo esperaba la voluntad de Dios, pero actuaba yo poco a poco para ayudar a mi papá, mi mamá y mis hermanos. Pasó el tiempo en que cayó mi hermano Chano a otro paludismo y de que mi papá era incapaz de curarlo, cuando llegó el padre Pablo a pedirnos que le diera a mi papá y lo va a inyectar para terminar la enfermedad y la enfermedad terminó después y enton-

ces regañó a mi hermano Chano y lo puso a trabajar en algo de la parroquia.

Poco a poco iba ganando unos sus centavos y me ayudaba algo —todo es que me lo regale— dijo él a mi papá por falta de conocimiento y incapacidad se lo dió mi papá al padre Pablo Summer, pues, se portó muy listo [se refiere al hermano Chano] y ayudaba al padre y a la parroquia y de ahí siguió y cuando era más joven ya siguió para arriba, bueno. En ese tiempo hubo otro mi hermano que no quería salir a trabajar. Pues yo por coraje le ponía lazo en el pescuezo, pero mi mamá intervenía; —pero sí— así es la vida, poco a poco uno tiene paciencia con otros, y esto es lo que pasó en este tiempo pues no todos pensamos la misma cosa, pero si siempre hay muchas cosas que decir.

En cuanto a otros juegos que me acuerdo de esta época, cuando era niño, es lo que hacíamos. Nuestros padres no nos compraban juegos, ni pelota, ni nada así, nos entreteníamos con el doblador¹, otros jugaban limón o naranja, tres naranjas en un tiro para arriba y las recibían solo con una mano para ver la habilidad.

Hay mucho que ver en las travesuras de los amigos, como Gaspar que vivía ahí, en la pila del centro y ahora vive cerca de la laguna, pues él en aquel tiempo se metía en el bosque, pues allá habían muchos cadejos, lloronas, al fin, pues había mucha creencia de que habían muchos espantos y talvez uno le cree a los más mentirosos pues ellos decían una cosa y nosotros la creíamos, pero ese Gaspar ponía un palo dentro de una chamarra y esquina por esquina salía a las nueve o diez de la noche, y en ese tiempo no habían rondas que velaran el orden, pero mientras los patojos se saltaban haciendo sus travesuras, espantaban a la gente que salía al aire libre, por el calor salían a entretenerse a altas horas de la noche y este Gaspar con dos, tres y a veces cuatro amigos iban con sus chamarras en el palo en las calles y a veces los correteaban y los apaleaban, pero nunca los capturaron alguna vez y a veces me pegaba a ellos en una cosa irracional, pues uno no tiene razón de chiquito, pues con razón ya no es tan fácil.

También tuve otro caso con la tía Guadalupe, pues como era irresponsable papá se fue a trabajar y no me invitó a que me fuera con él, me dijo que me fuera con tía Guadalupe a vender trastos a Santa Ana Huista, pero casualmente tía Guadalupe, por no gastar en un taquito me dejó sin comer nada, comiendo puros nances, en todo el día, hasta que ella vendió sus trastecitos y sus ollitas regresó y me pasó a traer y mi papá no se daba cuenta si yo comí o almorcé, en ese tiempo los

1 Se refiere a las hojas de maíz

papás como son de irresponsables con sus hijos, pues esto es lo que me pasó en este tiempo y también mi papá me obligó a saludar a tío Gabriel Domingo, que es hijo de tía Guadalupe, sucedió una vez que él vino a chupar con mi papá, y llegaron ebrios a la casa y me obligó a saludarlo, pero me di cuenta que estaba bolo y no lo saludé pues no me sentía cómodo con lo que él hacía, pues él no se preocupaba por nosotros, por eso yo no lo saludé y mi papá trajo una escopeta y quiso matarme a balazos por no haberme hincado (frente) a un borracho, pero con el tiempo se acuerda y se le olvida de todas las tonterías, pues mi papá salía tomando porque es rebajado de tocar la marimba en las fiestas mayores del 15 de agosto y siempre salen muchos bolos y todo el día tocan ahí en las capillas, en la fiesta de Corpus y salen muchos borrachos, y ni alcanzan las cantinas y el depósito de aguardiente, mayormente los de allá abajo y salen con su compadre o sus mujeres a emborracharse pues casi todo el pueblo le gustaba solo el guaro, no como ahora, ya es otra cosa, pero en ese tiempo era la caída de ellos el aguardiente y así es que nunca terminan muchas cosas horribles, pero me acuerdo cuando ayudé a mi papá a doblar su milpa en tierra caliente, pues tenía quebrada una mano y estaba como manco y nosotros le ayudamos a quebrar la milpa con los más pequeños y comimos la cabeza de una res, pues cuando teníamos animalitos los matábamos para comer.

Relato de don José en etapa de su juventud:

Me acuerdo cuando tenía 22 años, cuando me entregaron a los coristas, más bien yo sabía algo que aprendí con el padre Pablo. Digo me entregaron porque los coristas eran egoístas no muy demostraban su sabiduría, ni la inteligencia que se supone (que tenían). Pues seguí practicando para servir a la iglesia y cantaba la misa con el reverendo Pablo Summer, pues siempre he tenido vocación para la música gregoriana moderna, que en este tiempo de juventud aproveché la oportunidad de officiar las misas cantadas, pues sé un poco de latín, ya que en ese entonces todos los libros de la iglesia venían en latín, en francés y otros en inglés, pero los más usados en latín. Yo aproveché esta oportunidad aunque fuera un sacrificio mío para ofrecerme, pero si fui muy atento de servir al pueblo, a mi religión, officiendo misas, y la buena gente nos invitaba a tomar café y a veces después de la misma nos invitaban a un banquete de casorio, todo fue alegre y también el tiempo nos favorecía, porque alcanzaba

la cosecha y nunca faltaba que comer y por eso uno es agradecido de ofrecerse en la religión; fue mi vida en ese tiempo como seis años, trabajé como corista con el padre Pablo, pues él hacía pruebas para ver quién tenía la intención de aprender y ponía más bien su empeño en tratar las cinco líneas de la música gregoriana o sea las cuatro de la música moderna. A causa de esto el padre confiaba en los que captaban y que estos fueran continuando aprendiendo en el tiempo presente, fuimos muy animosos de seguir aprendiendo y seguimos con los últimos misioneros que estuvieron siendo párrocos del pueblo, Jaime Curtin y otros más como Ronaldo Langrin, que vino de Arizona y nos enseñó muy bien las solfas, o sea música escrita en pentagrama.

Aparte de esto, presté servicio militar, que es un deber de patriotismo. Un año nada más en los destacamentos; me sometieron a un examen en el Departamento de Huehuetenango y me destacaron a San Antonio Huista, en el tiempo del Presidente Jorge Ubico. Durante el tiempo de Jorge Ubico exigían boleto de ornato, la vialidad, cita de servicio militar y muchos otros papeles que pedían. Quien portaba esos papeles estaba libre de andar en la calle con la cara levantada y el que no los tenía andaba escondido, como que no era nada. En ese tiempo los migueleños se vestían de mujeres, se ponían corte de mujer, su güipil y un pañuelo en la cabeza y ahí era donde cubrían el pelo de que no se notaba si era hombre o mujer. Lo hacían porque no tenían sus papeles y así no se notaba que eran hombres y venían los domingos a hacer sus comprar y otras en la noche.

Durante mi tiempo de servicio militar, fui a dejar reos a Colotenango, porque los señores no tenían cabales sus ornatos y no tenían donde desquitar, los mandaron a la carretera internacional que baja de Huehue a las Mesillas y cuando bajamos a San Rafael Petzal, ahí nos quedábamos y cenábamos y desayunábamos, al día siguiente íbamos a entregar los reos. Resulta que una vez los caporales de Caminos, ya no nos quisieron recibir a estos infelices y no llevaban de comer y apenas unos pishtones, tortillas y tuvimos que regresarlos por Santiago Chimaltenango, luego por San Martín y San Antonio y conocí los Cuchumatanes. Bueno, y después otro reo que me entregaron y este si fue muy abusado, pues era contrabandista y había cortado la línea telegráfica y por esto lo amarraron con la manos por detrás y me entregó el sargento y yo solito lo tuve que ir a dejar a Huehuetenango. Salimos y después de medio día llegamos a San Martín, yo sentí lástima por

este infeliz pues llevaba los brazos atados atrás y le costaba cargar su mecapanal, pues su familia le mandó que comer y la maleta era bien grande. Así mejor le quité el lazo pero siempre cargando mi arma y le dije: Si te vas a huir va a ser tuyo el plumazo que escupa este mi Remington y así le dije que cargara su maleta y el lazo y me dijo que no tuviera pena que iba a cumplir fielmente y llegamos a San Martín y él se quedó en la cárcel y yo afuera. Al otro día fuimos por el rumbo de Todos Santos, queriendo ir a Chiantla pero no pudimos, por estar muy lejos y él sentía muy pesada su maleta y yo solo llevaba el *mochile* por detrás y el arma. Nos quedamos en Chiantla y allí un señor me dio hospedaje y nos quedamos en una casita; pero me quedé en la puerta por si había algo. Y casi no dormí, entró el señor a dormir ahí pero tenía pena por el reo. Al fin llegó la mañana, me desperté, nos levantamos, agarramos para Huehuetenango y cumplió bien pues hasta me entregó un cartucho que yo había perdido. Lo fui a dejar a la cárcel, lo entregué, lo revisaron y entró con todos sus metates bien revisados. Este fue mi viaje por este infeliz.

También le voy a contar otra mi aventura que tuve en la carrera militar o más bien dicho en la infantería. Pues bien, tuvimos otra oportunidad en la frontera. Íbamos de comisión a Dolores, cuando íbamos a la playa bajando por el río Baaczul (sic) y encontramos tres pizotes en una planada, dos se nos huyeron para arriba, donde había mucha montaña, y el otro fuimos capaces de atarlo al río. El animal estaba nadando como un perro y ya que ninguno de los compañeros se animaba a sacarlo, habiendo oportunidad de agarrarlo fácilmente, me tiré a medio río con todo el uniforme, ya el arma la dejé tirada con la cartuchera; agarré bien la cola del animal y salí nadando con una mano; agarrando yo la raíz de un sabino me salí bien detenido, logré rematar la cabeza del pizote en la raíz del sabino, así lo dejé medio muerto el animal, me salí del río y entonces con ganas lo dejé muerto. Poco después agarramos para la mera frontera y encontramos otro señor que se opuso al sargento, bueno ya cada quien estaba en su punto de celar las fronteras cuando llegó un soldadito, don Joaquín Camposeco, llegó a traernos con don Lauro Díaz, que se encuentra aquí, juntos prestamos servicio, “que el sargento está luchando con un señor” —oímos— y fuimos. Estaban peleando, este señor le apachó la gorra y le quitó las divisas de sargento creyendo que le iba a ganar la pelea, y resultaba que el sargento creyendo que le iba a ganar la pelea, y resultaba que el sargento le ganó al señor, lo trincó al

suelo y lo tenía bien crucificado, llegamos, de prisa y lo agarramos, lo amarramos por todo lo que hizo el señor, no permitió que se le diera la libertad y lo trajimos preso. Así pues estábamos viendo que no hablaba muy bien el castellano y empezamos a hablar el dialecto y dijo ser el auxiliar de La Laguna, hasta llevaba unas órdenes de captura en su bolsa y él no pudo comprenderse con el sargento, él llevaba órdenes por el alcalde o intendente de Jacaltenango, pero relacionó bien, quizá tenía un mandado en Dolores² en México y tuvo que encontrar las malas en la línea tuvimos que traerlo.

Mientras que un recreo uno lo puede contar, sus vidas o aventuras, pues cuando estábamos en la vega, una vez vijiamos (observamos) un oso colmenero, que es un gran animal, y no se soltaba de un palo y no lo bajamos hasta que trozamos el árbol, se dejó caer y los muchachos lo agarraron a garrotazos y creímos que íbamos a comer buena carne y la carne es dulce, pues este oso sólo vive de miel de abejas, así que tuvimos que regalar la carne a unos señores de Agua Zarca, bueno esto es lo que sucedió con este señor, y ya al venir a San Antonio Huista el intendente de allá le preguntó al alcalde de Jacaltenango que si tiene su nombramiento de autoridad y le tuvieron que mandar de inmediato, pues no lo tenía, para que se salvara pues este señor lo estaban buscando en La Laguna y hicieron una avería, ahí que el señor se ahogó, que se fué en el río, y lo buscaban en el río con palos y en las poseronas [sic] grandes y pues en la casa ya estaban preparados pues mandándole bastimento a los que lo buscaban en el río y día y noche había vela en su casa pues estaban seguros que se murió, pero con los informes de los intendentes informaron de donde es y mandaron a avisar a sus familiares. Entonces los vecinos llegaron enterados de que no estaba muerto y saber qué averías tuvo con los militares, y así es que se cayó en un error y lo metieron a la cárcel a los pocos días y después le dieron libertad y agarró a su aldea. Esto es lo que puedo contar.

También de otra aventura en el mismo tiempo de servicio, tuvimos un problema con el comisionado militar, este señor iba a informar a sus vecinos, los que no

2 Puede referirse al pueblo de Dolores, municipio de Teopisca, en el estado de Chiapas.

tenían cabal sus papeles³, después daba informes al coronel y él informaba también de que iban a ver comisiones esa noche, “húyanse esta noche, así nadie cae”, decía el señor. El coronel mandó a los soldados a capturarlo. Sobre el comisionado cayó varias veces orden de captura, íbamos con el sargento y no encontramos a nadie, pues él les decía que se huyeran antes. Como a las tres o cuatro comisiones cayó un su compadre, bueno o no hubiera problemas si este señor no se opusiera, se nos corrió, se fue, por saber qué motivo.

Bueno, el sargento nos ordenó investigar el caso de este señor y lo encontramos bien afligido. La oposición que él nos demostró, con una *calancha*⁴ en las manos nos quería dar, pero yo lo detenía mientras por detrás venía otro compañero mío, así fuimos capturando este señor, eso sí, en realidad lo agarramos, y lo amarramos bien y lo entregamos al comisionado y al sargento. Cuando llegó el comisionado dijo —“Ay, muchá, entrégüenme a mi compadre— entrégüenme por vida suya, no le hagan mal a mi compadre”, dijo cuando de pronto vino el sargento: “bueno y quién tiene la culpa por estas comisiones? quién es el culpable de estas comisiones?, no sólo yo soy el que me desvelo, tantas capturas que hemos tenido y también mis soldados se han desvelado, usted es el autor de esta auto juicio, de irse a quejar o por quedar bien con el coronel y llegar a mal informar a sus vecinos, hasta ahora está bien comprobado su delito, ahora si tenemos que ver la forma y como resolver estos problemas”, dijo el sargento, y dijo a sus soldados, es un pelotón de seis soldados. —“¿Están de acuerdo muchá de que le demos seis baquetazos por cada soldado?”. “Hay que azotarlo a este para que se le quiten las mañas, porque es un mal vecino en este lugar”, dijo el sargento. Así estamos de acuerdo el pelotón de soldados y le metimos reata al comisionado, seis baquetazos cada quien y en realidad lo dejamos todo morado, así que se le quitó la maña y ya no tuvimos más comisiones en este lugar porque este señor era el malinformador de su vecindad y fue bien comprobado su delito. El comisionado recibió los baquetazos y rebajó la sentencia al señor pues ya solo

pagó 18 días de arresto por el boleto que no tenía, en cambio el delito de la *calancha* era como 18 años de prisión con servicio en obras públicas, como dice el código de las leyes penales y esto es lo que ocurrió con esta comisión que tuvimos.

Otra aventura de la vida militar, tuvimos una ocasión de ir a otra captura cuando fuimos como a las tres de la mañana a rodear una casa, no sé quién hizo esta queja contra un infeliz que fue a las fincas, venía esa noche a las fincas y al instante dieron el informe, así tuvimos la ocasión de ir a capturarlo, bueno si lo capturamos, él estaba fuera de su casa entre un macollo de guineos, con su carga, bueno entramos a su casa, no había nadie cuando de repente otro soldado se fue alrededor de la casa y lo encontró al pobre infeliz, estaba durmiendo, y tras de él, estaba el bulto que traía del otro lado y muchos artículos de su compra que hizo y como en el tiempo de Ubico, todo eso se puede decomisar, era muy delicado.

Tuvimos esa ocasión de traer otro reo y la gente como nos maltrataba porque lo trajimos por parte de la mañana, como a las seis de la mañana, ya aclarando cuando entregamos al reo y el soldado que lo había capturado fue muy curioso y trajo los artículos, es decir, las compras del reo y lo entregó en la mesa cuando trajimos al reo y yo capté en la mirada que eran los artículos de tales colores, pues yo reclamé que era de tal color los artículos que aquí faltaban otros colores dije, y de pronto dijo el otro soldado, solo esos son, y yo le dije: —“no sea tan sucio, en su bolsa aparecen dos artículos, un corte de vestido y un rebozo”, — él los metió en la bolsa.

Así el sargento lo desconoció como hombre fiel o correcto, pues trató de ocultarlo el artículo, así nosotros tuvimos otra comisión pero fue muy fiero, porque lo desconocieron a este soldado y ya no salía a comisión porque era muy sucio y ambicioso.

Otra comisión de otro pobre infeliz: ciertamente estaba en su casa y supo que había orden de captura, ya solo encontramos unos cigarrillos, este pobre señor dijo: “muchá, solo por estos cigarrillos no me van a llevar a la cárcel, fúmenlos, si yo los traje para fumar, pero fúmenlos”, bueno lo dejamos, no hubo problemas quedó allí y solo trajimos la cajita de cigarros y así terminó esta comisión. Poco después el soldadito me llevaba algo mal porque yo denuncié por su robo y no sé cómo mencioné a la mujer de él y él intervino diciendo que porque mencioné a su mujer. Si, era una charla como amigos, pero si, él en realidad ya me llevaba a pecho por lo que hice y trató de amenazarme,

3 Por papeles se refiere al boleto de vialidad. Durante el gobierno de Jorge Ubico Castañeda se emitió la Ley contra la Vagancia y la Ley de Vialidad. Por medio de esta se consideraba como “vagos” a los jornaleros, generalmente indígenas que no podían demostrar haber prestado servicios (cien y ciento cincuenta jornales) en las fincas cafetaleras de los terratenientes. Como castigo se los enviaba a romper piedra a los caminos y a realizar otras obras de infraestructura.

4 Puede hacer referencia a un arma hechiza

por mencionar a su mujer, pero yo le dije que “yo no temo mencionar su mujer, porque usted no es casado por lo civil ni por la iglesia; tal vez temo si usted es casado por lo civil o por la iglesia, porque sería sagrado”, así es que esta muchacho intervino a quererme pegar y empezamos ahí a hacernos somatones, allí en la pared del cuartel, le agarré el pelo y empecé a dar los puyones en la pared y como una pelota le somataba ahí en la pared, en fin de tantas fregaderas que tuvimos. En realidad, él no agarraba mi pelo porque lo tenía chiquito, él tenía largos los pelos y lo tenía bien amarrado con los dedos, bueno, cuando lo solté, él se fue a cargar su arma, y yo cargué la mía, ambos nos apuntamos unos a los otros, pues yo con la vista bien fija con él, si él iba a dar el plumazo, y yo también listo para dar el plumazo, pero él se desanimó y así vi yo que él no hizo nada, mejor nos calmamos entre los dos, tuvimos miedo a la muerte porque era una desgracia que nos ocasionamos ese instante.

Bueno, esto es lo que sucedió en la vida militar que yo tuve, pues llegó el tiempo de prestar servicio o sea un año nada más pues, salimos y nos dieron la hoja de servicio que es lo único que me interesa para la patria, que esté uno con su hoja de servicio y después ya nadie nos molesta, así es que yo en realidad me dio lástima cuando nos despedimos con todos los cuates, los compañeros del cuartel, fuimos a la iglesia de San Antonio, ya con la ropa particular ya nos fuimos a dejar el uniforme y todo y en realidad los muchachos estaban llorando despidiendo, pues hasta la fecha somos amigos con los que estuvimos ese año de servicio, bueno, esta fue mi vida militar del tiempo de Ubico.

Yo regresé a casa, vine aquí; el 22 de julio regresé y estaba a medias la casa de mi papá. Él había hecho un cajón creyendo que iba a terminar la casa, pero no fue capaz. Casi se estaba cayendo, eran los migueleños chapuceros los que hicieron el cajón, la lluvia estaba ya bien, él estaba haciendo trabajos en Porchem⁵, limpiando sus redes; cuando yo vine lo que hice fue prestar vigas y todo lo necesario y hacer los tratos de quién iba a hacer los techos y entregarnos la casa. Mi papá ya trabajaba y traía ejotes tempraneros y eso comíamos cuando entejamos la casa y gracias a los señores que todavía nos ayudaron a recibir el contrato de terminar la casa no porque cuando estábamos en Cantón Hernández, teníamos una casita pequeña, rústica, ésta que ya tenemos es una casa de adobe y de teja, pero por lo menos ya era algo para una morada, así pues

que esto es lo primero que yo hice. Luego me puse a trabajar con mi papá y mis cuates de antes como me querían y me ofrecían tragos en cada diversión o cada fiesta que había y me decían que aquella muchacha que yo había dejado ya la había pedido fulano de tal y yo decía: “así será, pues como lo dije, ni modo no tuve ocasión de pedirla y sería un compromiso, ahora soy libre pensador y ella es libre pensativa de lo que ella hizo”. Decía a mis cuates por lo menos lo que quedó, quedó, tuve que pescar de nuevo a mis enamoradas poco a poco, empecé a dar mis vueltas amistosamente, uno ya está más concientizado de sus hechos, más instruido. Una vez, con los cuates, se nos salió un tal señor de aquí a amenazar a un compañero el 15 de agosto en la noche. Yo por defender al muchacho, me quitaron el sombrero y un cuate dijo que no tenía que meterme, y fui al grupo a ver quién ocasionó el problema, hasta que encontré a los meros malhechores que yo buscaba y les dije: “vean muchá qué les estoy yo haciendo, díganme la verdad, qué he hecho? Qué he hecho de malo? o me entregan mi sombrero o me dicen qué he hecho”. Se quedaron callados y lo que hicieron fue desnudarse, quitarse la camisa y después de preguntarles yo, me dijeron que soy una mierda, que no se qué, y como uno es joven, tuve que darles gusto de pelear y tuve la ocasión de sacarle la dentadura a tal señor; pero esto fue error mío, me sirvió de educación, ahora ya no salgo a buscar cosas por ahí, como dice el dicho “por ejemplo se hace uno santo”, por este hecho yo después temía salir a buscar problemas. Poco después andaba buscando algunas mis enamoradas y me seguía un mi amigo que es rico y él trataba de relacionar con muchachas y nos poníamos de acuerdo, él tenía agarradas dos y yo quería una de esas dos, pero él no me decía nada y no podíamos pelear porque éramos amigos, pero al fin ellas mismas se comunicaron y dijeron que este tiene otra, como él era rico yo no quería quitarle el orgullo que tenía con las señoritas. Al fin él se casó, no con la que él decía, bueno en realidad él miraba que hacía, yo me decía, primero pedí tu novia, pero yo le decía “pedí vos”, pero no me decidía. Así que otros se nos adelantaron, cuando él supo que otro se había relacionado con la otra muchacha, él se puso como loco, se fué a la bebida, él quería a las dos, quería estar casado con las dos, pero los padres no le permitían. Después yo tuve ocasión de enamorar a la que hoy es mi señora, él me dio felicitación. Yo, como sus padres son criminales, no quería quitarle el orgullo, o deshonrarla en las calles, sino que busqué una familia privada, intermediaria para relacionarme con ella, así

5 No fue posible identificar este lugar. Puede hacer referencia al caserío Solomchen de San Miguel Acatán, Huehuetenango.

por medio de ella yo le preguntaba y hablaba, así pasó algún tiempo medio de ella yo le preguntaba y hablaba, así pasó algún tiempo y mis padres se enteraron de estas relaciones, entonces me obligaron a pedirla, en aquel tiempo se acostumbraba mandar primero una carta al papá que no la contestaban, la segunda tampoco contestaban, hasta la tercera contestó que sí y como uno tiene buena intención tiene que hacer estas pruebas, como la raza o antigüedad, tiene uno que exigir su buena voluntad o buena colaboración con los nuevos contrayentes, así empezamos la pedida y seguimos visitándonos pero en ese tiempo mi suegro demostraba malas opiniones (de mí) pero yo con el corazón sincero, todo se llevó bien. Cuando eran jóvenes, mi papá y mi suegro por el trago se pelearon, por eso mi finado tío Ramón Delgado me representó a base de sus letras, y fue así como pudimos tener acceso a la pedida y al fin nos casamos cuando llegó el tiempo, fue el casamiento celebrado, y fuimos de las primeras parejas que el padre Summer casó, nuevos contrayentes, porque él ya había casado parejas que ya estaban unidas, pero nosotros fuimos nuevos contrayentes. El nos dió un certificado de matrimonio y un recordatorio de que cada año cuando fuera el aniversario de la boda, nos confesáramos y comulgáramos, esta fue una buena idea del padre Summer, porque uno nunca sabe.

Después de casarnos tuvimos que apartarnos de papá y mamá. No tardamos tanto tiempo porque siempre existen problemas, como andar entre el lodo, que uno siempre se siente en riesgo de caerse. Así que una temporada nada más estuvimos con papá y mamá, y tuve que hacer lo posible, con un poco de maíz que tenía yo con papá por tierra caliente. Como yo sentía que tenía derecho, le había mandado unos centavos para hacer rosadura en el terreno de Llano Grande, allá tenía papá 80 cuerdas de milpa preparada y una troja de maíz. Como son tierras montañosas, fértiles, llegado el momento que tuve que separarme, él me dijo: “te voy a dar tres sontes [zontle], solamente tres sontecitos”⁶, y él se quedó con la mayor parte. “Tenés tus hermanitos”, me dijo, y entonces como sentía yo que soy hombrecito, lo que él me dio con toda la voluntad, con esa misma voluntad lo recibí y me separé de él. En el trabajo y en los gastos, fui a hacer mi trabajo propio, no sólo con el machete, tenía que sacrificarme ir al otro lado, por otra parte de México, en el lugar llamado Dolores. Como ahí costaba dos quetzalitos el quintal de sal o más bien dos kilos, y lo venía a vender

6 Zontle (en náhuatl). Se refiere a una antigua medida de pesantez. Servía para contabilizar el maíz y otros productos.

a cuatro centavos la libra para sacar algún dinero, pues siempre había gastos. El día de descanso, yo en lugar de descansar trabajaba con el machete, en lo propio. Poco después hice un poquito de maíz por tierra fría y otro poquito por tierra caliente. De suerte que son tres trojitas, no sentía alguna escasez de maíz, pero siempre seguía viajando para sacar dinero, como marranero, comprando huevos en las colonias alrededor de la población. Así tuve ocasión aquí en este lugar Concepción, que encontré un viejito que me preguntó “¿qué andas haciendo?”, –“comprando huevos”– le dije, –“como estamos en vísperas de Semana Santa, o coches gordos, o flacos, en fin, lo que sea”– “no andés buscando dineros” –me dijo– “porque no vale la pena meter un billete en un vaso para tomar o una ficha de a 25, porque eso no te abastece; en cambio una jícara de pozol de maíz si te abastece, yo tengo maíz aquí de dos años. Hasta ver si se te cosecha el del año, entonces se vende el del segundo año”, pero yo tenía por tierra caliente y tierra fría no apené de este consejo, no apené nada porque yo tenía por tierra fría dos partes de maíz y por tierra caliente una parte.

Ya estaba mi suegra ancianita, yo llevaba uno de familia, cuando me llamó el reverendo padre Jaime Scanlon⁷, como profesor o algo así para trabajar en la parroquia durante tres meses. Cuando unas señoritas que eran profesoras del colegio parroquial dijeron que las habían asustado, que les tiraron piedras en el cuarto que habitaban, huevos podridos, silbidos y otras cosas más y tuvieron que suspender esto y al finalizar el año entró a actuar Baltazar Montejó para los exámenes y yo me quedé en la parroquia, pues él ocupó mi lugar. Me quedé como obrero, catequista, corista, cuidador de caballos, etc., limpiábamos la parroquia por dentro y por fuera, también catequizaba para primeras comuniones, entrenamientos para casamientos que sepan bien la doctrina cristiana también para entrar en la sociedad de “Hijas de María” y todo esto estaba a mi cargo. Hasta reconciliación de algún matrimonio que ha tenido problemas o sea como orientador y salíamos a las aldeas alrededor de Jacaltenango para enseñar. Los más visitados eran Nentón, Concepción, San Antonio, Laguna, Buxup, Chejbal, Lupina y muchos otros como Limonar, Catarina⁸, Aguacate, Yuxquén, Yalam-

7 Se refiere al sacerdote de la orden Maryknoll, James M. Scanlon (1926-2015). Trabajó en San Miguel Acatán y Jacaltenango (Huehuetenango). Hacia 1980 se trasladó a la colonia San Francisco y luego a la colonia Carolingia (Mixco, Guatemala).

8 La Laguna, Buxup, Chejbal, Lupina, Nueva Catarina son aldeas de Jacaltenango, Huehuetenango.

bojoch, Gracias a Dios⁹, todos esos lugares. Hasta San Mateo fuimos una vez y a San Marcos; así fue como luché yo con los reverendos padres en la cristiandad de mi pueblo, por el bien de mi pueblo, su cultura para ver como finaliza las características de la gente que de veras siempre surge la dureza de corazón o la dureza de mentalidad, en el ver o en el hablar, todo eso debíamos de ver como un congenio o una característica de la gente, este es el recuerdo que tuvimos con los reverendos padres y con nuestra gente de nuestro pueblo.

Poco después suspendía el trabajo de que no iba a tener mucha fuerza y recordé lo que me había dicho el señor de Concepción, porque ya el maíz no me alcanzaba, el salario nomás seis quetzalitos, sin pagar el séptimo, yo trabajaba hasta domingo para solucionar algunos mandaditos de la gente que venía de otros lugares, así que yo ocupaba el domingo, así que me fijé que maíz ya no tenía, puesto que era otra profesión la que yo tenía, yo me sentía orgulloso de oficiar la misa como corista y todo lo demás, pero no me alcanzaba el sueldo.

Poco después tuve problemas con el padre Dionisio Kraus, de Texas, pues él dudó de mí, un día yo trabajé con él en un desagüe, y saqué de la bodega una piocha, un barretón y una manguera y los fui a dejar después; pero él sacó un martillo y un cincel y los dejó por platicar con un señor. Al amanecer me fui de viaje y a los dos días de que pasó esto llegué como a las 10 ó 11 de la noche, me acosté y al día siguiente se acordó el padre del martillo y el cincel y le dije que no me había dado cuenta, pues lo que yo saqué lo volví a meter a la bodega, pero de lo suyo no era yo el guardián y no tenía la culpa de lo que él perdía, pero me puse a buscarlo y solo el cincel encontré, el martillo no estaba, entonces me dijo: “entonces lo voy a destajar de su sueldo” y le contesté que me lo destajara de mi salario si en realidad sabía que yo me lo había robado, pues algún día presentí que me va a calumniar, le dije. Después me empecé a desesperar y seguí una semana más, tuve otro viaje y así pues solicité permiso para ir a tapiscar un poquito de maíz y frijol, no me quiso dar y me salí con permiso de una semana y no volví, pues ese era mi sustento. Ya que yo sabía de ponerme mi mecapan en la cabeza y sabía de machete, sabía de otros medios de trabajo, y así que no por intención de que nos gustan los relajos, que nos quiten la fama, la honra.

9 Aguacate, Yuxquén, Yalambojoch, Gracias a Dios son aldeas de Nentón, Huehuetenango.

Esta fue mi separación de los reverendos padres de Jacaltenango y empecé a trabajar por mi cuenta, empecé a recuperar un poco más. Hasta empecé a repellar mi casa, ponerle cemento en la calle, esto lo hice en mi propio valor, mano de obra. Por lo menos maíz y frijol yo tenía. No era suficiente pero siempre era algo. También yo viajaba por Huehuetenango, Comitán, en tiempos de Arévalo y Árbenz, en realidad no hallaba yo lo que quería hacer, unas veces se podía hacer algo y otras veces no se podía hacer. Tuve la oportunidad de un alcalde que es un mi a migo que se llama Juan López, me invitó a un llamado de unos señores del Cuerpo de Paz, uno se llamaba Rony, otro se llamaba Guillermo, son extranjeros judíos creo, pero no sé de dónde mero. Tuvimos una oportunidad de ir a Laguna Brava¹⁰, ellos querían tener el orgullo de ir a conocerla y yo ya la había conocido con los padres por el rumbo de Nentón y el Hoyo de Cimarrón¹¹ y el museo de Gustavo Canter en Chaculá¹²; entonces me dijeron que me fuera como guaiador, me ofrecieron que dándome un caballo para montarlo me pagarían un quetzal, y dándome ellos la comida; si iba a pie y ponía yo mi comida, me pagarían dos quetzalitos, esto último fue lo que yo acepté y preparé mi bastimento y marché con ellos rumbo de Nentón, tardamos ocho días en llegar a ese lugar, me recomendaron en casas de confianza en cada pueblecito y aldeas más bien dicho, las gentes como me conocían, me brindaban tortillitas calientes y se pusieron contentos, también un lugar de confianza para dejar los caballos, ellos conocieron Chaculá, el museo de Gustavo Canter, que son unos ídolos mayas, unos ídolos largos, que si estaban tirados antes cuando yo los conocí, en una casa, aparte estaba el edificio de Canter y la biblioteca, y todo esto lo dejó abandonado Canter, pues era alemán y lo acusaron de enemigo del gobierno. Tomamos fotos a todos los diferentes ídolos, los levantamos del suelo y les tomamos fotos, cada ídolo tenía diferente apariencia, hasta encontramos unos que tenían diferentes caras alrededor de la cabeza, cada carita tenía diferente expresión; de alegría, de dolor, de tristeza, de nostalgia, de enojo.

10 Se refiere a la laguna conocida también como Yolnabaj en Nentón, Huehuetenango. Se ubica a 1,142 metros de altura sobre el nivel del mar y forma parte de una serie de más de 60 lagos, lagunas y cenotes que están distribuidos entre el noroccidente de Guatemala y parte de Chiapas.

11 El Hoyo del Cimarrón es una formación geológica ubicada en el municipio de Nentón, Huehuetenango.

12 Chaculá, sitio arqueológico de Nentón, Huehuetenango.

También fuimos a Aguacate, a los dos días fuimos bajando a la Laguna Brava. Es muy bonito, se ven todos los animalitos, ranas, camarones, en fin, luego dejamos las monturas en el nidar y nos fuimos en una balsa que había allí, pues como era sábado no estaban los dueños, que entre semana hacían diferentes viajes en la balsa a varios lugares. Nos fuimos a quedar como a un kilómetro de Laguna Brava el día sábado y al otro día tuvimos que ver un mapa que ellos traían. Era un mapa sacado en avión o helicóptero, así vimos diferentes puntos de la laguna, como sigue, y como entre las montañas se ven diferentes puntos que son de la laguna. Nos fuimos más para abajo, todo el día domingo pasamos balseando para abajo, la laguna. Cuando uno va para abajo, se ve como si el agua viene para arriba y cuando uno va para arriba el agua se ve como que viene para abajo, al revés, uno no atina para dónde va el agua, por eso se llama así, y es muy azul. Tuvimos que llegar al choque de la tierra por parte norte, entonces amarré la balsa, salimos y nos fuimos a ver los puntos que se encuentran en el mapa en la pura montaña. Había unos lagos chiquitos, que si se ve como una cuadra de profundidad, muy profunda y bien azul el agua y se miran los peces. Bueno nos desengañamos que si aparece y fuimos viendo que la Laguna Brava se desaparece entre unos sarros [o cerros] como pájaros donde se desemboca el agua, eso no aparecía en el mapa pero si lo vimos. Tuvimos que regresar ya muy tarde el domingo, y seguimos balseando en la laguna, para arriba, hasta llegar donde está la maleta allá por las cuatro de la tarde, de una distancia como de cinco leguas. Yo ya mareado salí del agua, luego se reventó el bejuco que amarraba las cuatro vigas de la balsa, una a una las fuimos tirando, gracias a Dios que no fue a medio lago, que si nó, era muy peligroso, pero gracias a Dios que ya al salirse se deshizo el palo, pues por lo menos venimos a quedar por El Abacate [o Aguacate]. De El Aguacate agarramos para Gracias a Dios; estos señores tenían una curiosidad de ir a pasear a San Cristóbal Las Casas, por parte de México, y como hay una receptoría o aduana en Gracias a Dios, tuvieron que pedir permiso para salir a parte de México y yo de confianza tengo un amigo en Gracias a Dios, que es don Jorge Guillén, él lo envié con ellos a San Cristóbal Las Casas. Yo no quise pasar al otro lado porque tenía la razón de que no hay quién cuide las bestias, de suerte que mi bolsa tenía que sacar quien va a cuidarlas o si se pierde una, quién sería el responsable, esa es la razón para que no me echen la maleta que por un riesgo, no tuve que ir con ellos a pasear en San

Cristóbal Las Casas o podían morir las bestias por sed, ya que nadie les daría agua, ni zacate, o algún ladrón las podía robar. Así es que yo tuve mucha duda, es la responsabilidad, uno se siente responsable. Entonces yo sin problema [recurrí a] don Jorge Guillén en esta oportunidad para llevar los señores a Hidalgo a Comitán, de Comitán se fueron, ellos le dieron gratuitamente el pasaje y la alimentación y todo, hospedaje donde fueron pues regresaron bien porque don Jorge tenía un mandado con el piloto en Comitán, porque él trabajaba en la línea divisoria haciendo monumentos nacionales de Mesías y Dolores Miramar, hacia Gracias a Dios y del río Usumacinta, ellos hacen unos monumentos, el único que conoció cuales son las tierras de Guatemala y de ahí puros mexicanos hicieron los monumentos de la línea divisoria, porque Guatemala es muy pobre, por eso México costó los monumentos. Así es que al venir los señores de Gracias a Dios, yo por lo menos cuando estuve allí descansando y charlando con unos señores de la Sanidad de la capital de Guatemala, ellos en vez de ir a inyectar a los de la aldea Trinidad, Palma, Aguacate, Yuxquén¹³, se pusieron a chupar y platicar en la aduana con otra cuadrilla de Hacienda, porque los [habitantes] de las aldeas no quisieron recibirlos, porque no mandaron maleteros, porque quizá son salvajes y no se dejan vacunar contra la viruela, tos ferina y otros, a ellos hay que agarrarlos y vacunarlos por medio de un comisionado militar.

Por la noche vinieron los señores y al día siguiente nos apartamos, puesto que sólo uno se quedó en Gracias a Dios, pues el otro se fue a la Democracia por Comitán, ya sólo con don Rony vine de Gracias a Dios, conociendo el Hoyo de Cimarrón, que parece un infierno, abarca como una cuadra y una profundidad muy grande y se ven loritos sobre la montaña para abajo, es como una entrada hacia abajo, nadie ha bajado al Cimarrón, que se encuentra en el municipio de Nentón, nadie ha podido bajar, ni los gringos, ya que hay un aire que lo zumba a uno de todos lados, prueban bajar con cable y el aire los zumba y de ahí regresamos con estos señores y este fue mi viaje que yo tuve, más bien para dar una confianza, la amistad vale más que el oro.

Bueno, aquí le contaré otro viaje que yo tuve de irme a las fincas cafeteras, porque en mi tierra nunca puede tener uno el sustento cotidiano, porque el frijol

13 Se refiere a las aldeas y caseríos del municipio de Nentón, Huehuetenango: Aguacate, Bidil, Cajtaví, Canquitic, El Aguacate, Gracias a Dios, La Nueva Esperanza, Concepción, Nueva Salamay, Quixal, Subajasum, Yalambojoch, Yuxquén

lo menos a Q3.00 el quintal trayéndolo de una distancia de seis leguas¹⁴ de Tierra Caliente, que es donde cosechamos, el maíz Q0.90 el quintal o Q1.00, o sea que esto no abastece, tal vez sólo para comer, pero para las otras cosas no. Es decir para ropa y otras cositas, y uno tiene que salir a las fincas cafetaleras de Flor de Mayo en México, es una colonia, alrededor hay fincas grandes ciertamente, yo llegué con unos señores que son de las Trinitarias cerca de Comitán, estos han dejado sus tierras y llegaron a este rumbo cerca de Tapachula, colonia de Huixtla, Chiapas, llegué con don Rubén de esta colonia, me aceptó porque yo me sentía infeliz y me salí de casa, estando yo ahí tuve confianza con unos muchachos de Las Margaritas, arriba de Comitán. Ellos estaban trabajando con sus tíos, eran mexicanos familiares. Me agarró confianza don Rubén, sólo pagaba doce pesos la caja pero daba un jabón para bañar, cigarros una cajita, los muy fumones¹⁵ podían pedir otra, pero yo casi no fumaba, y esto no lo descontaban. Teníamos libertad de divertirnos con el figle del señor, en la montaña, los domingos, ahí se prohíbe trabajar en las fiestas, bueno, salíamos a divertirnos, a tirar con el rifle animalitos, pavas, pico de hacha, ardilla, paloma y así encontrábamos pacaya, momón, que se come con frijol o picadito con limón. El señor siempre nos convidaba entre semana a gallina o marrano, y siempre poníamos nuestra parte, como los animalitos que matábamos, y fue muy alegre y un día el señor me dijo: ¿le hago una pregunta? “me parece que usted puede cantar un rosario en latín” –me dijo– “como no, le dije: pero me da un papel para traducirle memorizando”, porque no traía nada para guiarme, sólo como siempre ocasionaba yo de leerlos donde me encontraba, así lo traduje al castellano, en latín y me dio un cuaderno y estrofas de cánticos navideños y me dijo que hay una señorita que rezaba pero que no muy daba bola, se burlan los muchachos y “si me hace el favor yo le voy a mandar un Niño Dios que tengo para darle promesa en la capilla” y se fue a Huixtla, Chiapas, con el padre a la parroquia, allá lo mandó a bendecir y se lo trajo. Llegó el tiempo de Navidad y mi proyecto de oficiar el mandado del señor, y él ya estaba listo para entregar al Niño, lo sacamos de casa del señor a media noche, él invitó a toda la colonia, estos llegaron a las doce de la noche a ver el Niñito, con canchínflín, lluvia de luz, cohetillos, cigarros, cada quién colaboró. El señor no dio nada, solo ofreció el Niño a

la iglesia y puso un señor que es jefe de la Cooperativa Financiera, de padrino para entregar el Niño a la capilla. Lo entregaron en un portal en el patio donde estaban los invitados, rezamos el rosario completamente con cantos, al terminar los cinco misterios, los mexicanos se pusieron de pie para la letanía y fueron a la procesión directamente a la capilla y todos iban alegres caminando hacia la capilla, a mí se me extraña ver al llegar adentro de la capilla, nos echaron unas señoritas papeles de colores regando por todos lados de la puerta de la iglesia. Habían veladoras de diferentes colores, como ellos son cafetaleros, compran velas, rojo, verde, naranja, azul, todo se ve rebonito, es emocionante. Pedí al señor padrino que al finalizar mis cantos y concluí con una oración y pedí favor al padrino que diera unas buenas palabras al público, y esta colaboración del padrino él dijo: “debemos respetar a nuestro Niño, debemos de respetarlo, para que todos nos casemos, nos confesemos, debemos pensar que nuestro Niño debe tener su primera comunión, debemos pensar que nuestro Niño debe tener su primera comunión, debemos pensar que todos nuestros hijos deben bautizarse y deben casarse y siempre un respeto, aunque es un Niño Dios, pero si vale la pena, este es el gran respeto que nosotros debemos dar al Niño”, me colaboró el padrino en esta forma, y esto es lo que yo hacía en esta época, alegre por una parte, divirtiéndolo, por otra.

Azzo Ghidinelli (1970, circa)

¹⁴ Aproximadamente 24 kilómetros.

¹⁵ Se refiere a los fumadores.

1935: Imágenes del Oriente del país en una película de la Tipografía Nacional

1935: Images of the East of the country in a film of the National Typography

Edgar Barillas

Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia,
Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autor al que se dirige correspondencia: elbarillas@gmail.com

Presentación

La película de la Tipografía Nacional, cuyos fotogramas reproducimos en este trabajo, presenta imágenes del patrimonio cultural y natural de una región del país: el Oriente (aunque con un breve viraje al Norte, por lo que también se filmó en Tac Tic y Cobán). Muchas imágenes muestran un patrimonio que sufrió transformaciones desde que se realizó el rodaje hasta la actualidad; por ello, son importante fuente de información para analizar la evolución de los sitios históricos y nos permite valorar la función del cine en la construcción de un imaginario y del conocimiento geográfico de la región. En la actualidad, el énfasis en la conservación y puesta en uso de los monumentos y lugares ya no solo se pone en el patrimonio nacional, sino también en el grupal, local y regional; tal como lo señala Florescano: “el impulso que han experimentado algunos programas de descentralización y la afirmación de nociones de autogestión y autonomía, muestran el despunte de una conciencia que rechaza los remanentes del centralismo” (Florescano, 1997, p. 20).

En esta compilación de imágenes del Oriente del país en 1935, gracias a una película de la Tipografía Nacional sobre la gira presidencial del general Jorge Ubico, nos acercaremos a las ciudades, al patrimonio edificado, a los monumentos, a los sitios histórico y al paisaje de aquella región del país. Y también, al observar los fotogramas de la película, nos aproximaremos al papel del cine en la formación de la identidad regional y nacional mediante la construcción del conocimiento geográfico del país.

La idea de preservación de monumentos arquitectónicos en Guatemala no es nueva. De hecho, los primeros liberales de principios del siglo XIX ya vieron en los vestigios del pasado prehispánico y del colonial un fundamento para la creación de la historia nacional. Un interés que iba más allá de lo simplemente conservacionista pues se buscaba crear una nación, basada no solo en el mercado nacional (configuración económica) y el Estado nacional (configuración política), sino también una comunidad imaginaria (configuración ideológica) que uniera los distintos grupos sociales existentes en el país, diferenciados por etnia, clase, geografía, etc.

Sin embargo, solo fue mucho más tarde, ya en el siglo XX con los convenios internacionales, que se comenzó a definir sistemáticamente una legislación que protegiera los monumentos históricos y artísticos. Así, la Carta de Atenas en 1931, generó un movimiento internacional por la conservación del patrimonio cultural, principalmente el expresado en bienes inmuebles y objetos artísticos. A dicha Carta siguieron otras que poco a poco fueron ampliando el conjunto de obras que formaban parte del patrimonio. La Carta de Venecia, de 1964, por ejemplo, expresa que:

La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural.



Las Normas de Quito, de 1967 establecieron normas para regir la relación entre espacio y monumento. Un sitio no necesariamente tendría que estar formado en su totalidad de edificaciones monumentales, sino lo importante era el conjunto, en el cual lo destacable era la huella histórica o artística para considerarlo de valor patrimonial. Además, destacó el valor económico de los conjuntos arquitectónicos y artísticos, así como su papel en el desarrollo social (y no de la manera que se pensaba antes, que las huellas del pasado eran opuestas al progreso).

La Recomendación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, siglas en inglés) relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea de 1976, fue más adelante al definir el valor de los conjuntos históricos. En la Carta de Toledo, 1986, el patrimonio urbano se desliga de la idea del monumento aislado para centrarse en la ciudad y en el barrio de carácter histórico.

En el año 2000, la Carta de Cracovia especifica:

Las ciudades históricas y los pueblos en su contexto territorial representan una parte esencial de nuestro patrimonio universal y deben ser vistos como un todo... Los edificios que constituyen las áreas históricas pueden no tener ellos mismos un valor arquitectónico especial pero deben de ser salvaguardados como elementos del conjunto por su unidad orgánica...

Y se amplía también a la consideración de los paisajes como patrimonio cultural:

... Los paisajes como patrimonio cultural son el resultado y el reflejo de una interacción prolongada en diferentes sociedades entre el hombre, la naturaleza y el medio ambiente. Son el testimonio de la relación del desarrollo de comunidades, individuos y su medio ambiente. En este contexto su conservación, preservación y desarrollo se encuentra en los aspectos humanos y naturales, integrando valores materiales e intangibles....

¿Cómo se construía el conocimiento geográfico antes del cine?

Al principio fueron los textos escritos, como crónicas, relaciones geográficas, informes de visitas pastorales, relatos de viajeros que describían los lugares y sus gentes, así como el entorno geográfico. Paradigmática es, por ejemplo, la visita del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, quien en su obra *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*, nos permite acercarnos al imaginario colonial sobre esa región así como de todo el país. Veamos a manera de ejemplo la descripción de la iglesia “vieja” de Chiquimula, luego del terremoto la dejó en ruinas: “Pues se ve que la iglesia era, o la mayor o más magnífica de todo el Arzobispado, o que en todo él no había otra que le excediera.” La ciudad de Chiquimula se trasladó a una nueva ubicación (donde hoy se encuentra) y Cortés y Larraz ya describe las primeras construcciones: “En el sitio nuevo se ven ya varias casas edificadas con bastante hermosura, como son las casas reales, la del cura, del Alcalde Mayor y de varios vecinos, que forman buenas calles, buenos edificios...” A la descripción del curato de Chiquimula, el arzobispo hizo acompañar con un mapa general del lugar:

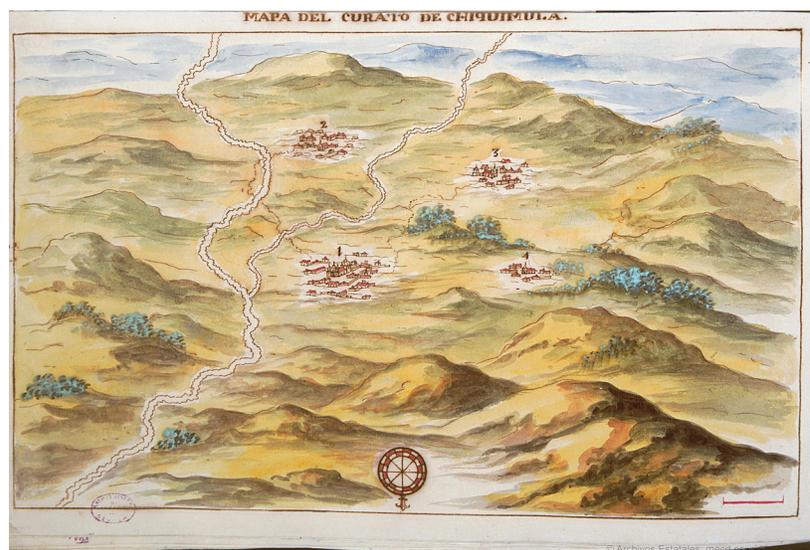


Figura 1. Cortés y Larraz, Pedro, Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, Biblioteca Goathemala, Vol. XX, Tomo I, p. 275.



Figura 2. Panorámica general actual de la “iglesia vieja” de Chiquimula, vista desde su fachada norte. (Foto del autor, 2012).



Figura 3. Fachada principal de la antigua Catedral de Chiquimula. (Foto: Magda Aragón, 2009).

En la actualidad, aún se pueden observar las ruinas de aquella Catedral y apreciar su magnificencia.

Otra de las fuentes del conocimiento geográfico era la cartografía. En este mapa de Pedro Toll, de 1779, podemos ver el camino que de Santiago de Guatemala (identificado en el mapa solo como Guatemala, abajo a la derecha), conducía hacia el Oriente: Cuajiniquilapa

(actualmente Cuilapa), más adelante Jutiapa hasta llegar a Copán y luego el nuevo camino trazado en aquel entonces, por Chiquimula. En términos generales, se puede decir que una buena parte del recorrido de Jorge Ubico y su comitiva recorrió esos caminos ilustrados por Toll, como se verá más adelante.

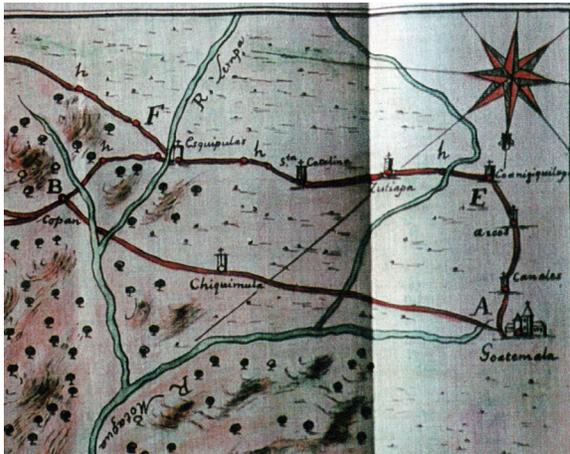


Figura 4. Mapa del camino a Omoa (fragmento), Pedro Toll, 1779. Archivo General de Centro América. (Foto: Magda Aragón, 1998).

Cuando los liberales llegaron al poder luego de la Independencia, requirieron definir los límites territoriales del país. Así que el gobierno de Mariano Gálvez instruyó al ingeniero Miguel Rivera Maestre para que levantara un Atlas Geográfico de la surgente nación. El mapa del Departamento de Chiquimula presentado por el cartógrafo es el siguiente:



Figura 5. Mapa del Departamento de Chiquimula, 1832, Rivera Maestre. *Atlas guatemalteco*, Guatemala, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2001.

Con el surgimiento de la reproducción mecánica del arte, las ilustraciones que antes solo podían ser vistas en sus originales y en las pocas copias de que se disponía, llegaron a multiplicarse y llegar a un mayor público; los grabados hicieron posible tal adelan-

to. Un ejemplo de ello son los grabados de Frederick Catherwood que acompañaron el texto de John Loyd Stephens en 1839. Menos conocida es la obra del cónsul holandés Jacobo Haeffkens, quien publicó varios grabados sobre Guatemala, en especial este sobre la plaza de Gualán.

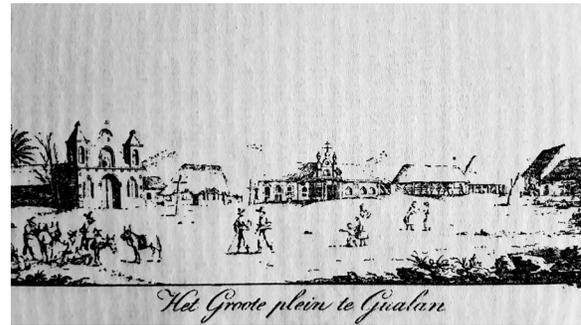


Figura 6. Plaza de Gualán, 1928. Jacobo Haeffkens, *Viaje a Guatemala y Centroamérica*, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala / Editorial Universitaria, 1969, p. 31.

Pero el invento de la fotografía y su pronta difusión, permitieron un acercamiento mayor al conocimiento geográfico y por tanto a la creación de imaginarios colectivos sobre los distintos lugares a donde llegaron los fotógrafos y sus máquinas. La fotografía nos presenta una imagen “más real” de los lugares, con lo que el imaginario geográfico va adquiriendo más cercanía con la realidad. Ejemplo de ello es esta fotografía de la plaza mayor de Chiquimula a finales del siglo XIX, en la cual aparece la catedral en su sitio actual. Una foto actual del mismo templo y lugar, nos permite apreciar los cambios en la arquitectura y en el sitio en general.

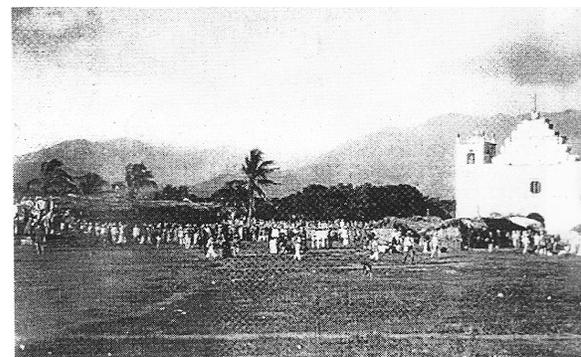


Figura 7. Plaza de Chiquimula a finales del siglo XIX. Foto de la Misión Evangélica Amigos.

El cine: imágenes en movimiento

El cine vino a ser el último gran salto de la reproducción mecánica del arte. Este permitió conocer con más profundidad la geografía y “ver” los lugares a los cuales antes solo se podía imaginarse, representarse u observar a través de las descripciones de los cronistas o viajeros, por medio de grabados o fotografías.

El cine se convirtió entonces en un testigo eficaz del desarrollo de las ciudades y por tanto, de sus sitios y monumentos históricos. Para Rodríguez Barberán:

Al ser la ciudad el espacio por excelencia en que se desarrolla la vida, las películas son un excelente registro de la memoria histórica de ese espacio, contribuyendo a la creación de un imaginario colectivo específico de nuestro tiempo: ya no es posible mirar al pasado como si el cine no se hubiera encargado de mostrarlo con rigor..., del mismo modo que no quedan casi territorios urbanos que no hayan quedado registrados por la imagen en movimiento. (Rodríguez Barberán, 2005, p. 70).

Por su parte, Jesús Lara Valle y Antonio Luis García Ruiz apuntan que el cine siempre buscó aquellos escenarios y paisajes que presentaban características singulares de belleza “y para realzar sus valores se ponen en juego las diferentes técnicas cinematográficas: plano, encuadre, color y sonido” (Lara Valle y García Ruiz, 2010). Así, la visión del paisaje puede ser “mejorada”: el cine permite una apreciación más sistemática del paisaje y de los monumentos y sitios históricos, que lo que puede ofrecer su visualización en la vida cotidiana. La elaboración de un plano cinematográfico (ángulo, encuadre, nivel, movimientos de cámara) hacen que se concentre más la atención del receptor del mensaje.

Las películas más antiguas que se conservan en Guatemala, lamentablemente son solo a partir de finales la tercera década del siglo XX. No se han encontrado materiales más antiguos, aunque por documentos escritos se sabe de su existencia. Las primeras realizaciones cinematográficas de que disponemos, entonces, son los noticieros de la productora de Carlos Matheu (1926 a 1929), quien luego vendió su equipo al Estado de Guatemala en 1929. El Estado creó el Departamento de Cinematografía de la Tipografía Nacional, la cual se encargaría de registrar en película de celuloide las actividades de los gobernantes, desde Lázaro Chacón hasta Juan José Arévalo. La mayor parte de esa producción, conservada en la Cinemateca Universitaria “Enrique Torres” corresponde a la administración

de Jorge Ubico Castañeda (1931-1944). Los noticieros de la Tipografía Nacional eran conocidos por el nombre de *Actualidades Guatemaltecas*

Por lo general, los noticieros seguían los pasos del mandatario en sus desplazamientos por los distintos sitios que recorría en las giras presidenciales. Si fotografiaban los lugares era para crear la escenografía adecuada a la visita del Presidente. Solo en algunas ocasiones, se tomaban más tiempo para registrar en sus rollos de película, las particularidades de los sitios visitados; tal es el caso de la película de la gira presidencial al Oriente de 1935. En esa ocasión, tomaron su tiempo para realizar tomas sobre el paisaje urbano y rural, por lo que los monumentos y sitios históricos tuvieron un protagonismo especial. Hoy esas imágenes que se ha digitalizado en el Proyecto Archivo de la Imagen del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA– de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, son documentos gráficos del patrimonio edificado del Oriente del país, así como del patrimonio natural de la región, en especial, del valle del río Motagua.

El recorrido de la comitiva presidencial registrado en la película, se inició con una visita a Cuilapa; luego pasó a la cabecera departamental de Jutiapa; se dirigió hacia El Progreso, Jutiapa. Llegó a la cabecera departamental de Jalapa y de ahí se dirigió a San Luis Jilotepeque. Regresaron a Jalapa y tomaron la carretera hacia Teculután vía El Rancho; después Zacapa y luego Chiquimula. Regresaron a El Rancho y tomaron el camino hacia Cobán, pasando por Tactic. Para finalizar, iniciaron el regreso a la capital pasando nuevamente por El Rancho.

Las imágenes del patrimonio construido en la película de 1935

Si el cine acercó a millones de seres humanos a una cartografía completa del mundo, tal como ahora lo hace la red, (Rodríguez Barberán, 2005, p. 72), la película de la gira presidencial al Oriente de Guatemala posibilitó a los propios orientales a reconocerse e imaginarse como parte de una región. Para el resto de guatemaltecos que vieron la película, esta era una invitación a identificar la región pero como parte de la nación; una nación centralizada de la que Jorge Ubico era el representante de la “unidad nacional”. En otras palabras, la película alentaba el regionalismo por una

parte (como también se hacía con las giras hacia otras regiones del país), pero por la otra compelia a identificar esa región como parte de una entidad mayor: la nación a la cual todos pertenecían, o mejor dicho, debían pertenecer.

Las imágenes que aparecen en la película de la gira presidencial de 1935 registran el patrimonio tradicional heredado, que está representado principalmente por los templos católicos, la mayor parte de ellos de origen colonial, aunque también los camarógrafos prestaron alguna atención a la arquitectura vernácula; en ambos casos, la huella del pasado colonial es evidente, a pesar de que el paisaje natural es diferente. En tanto, la modernidad está representada por las construcciones estatales de edificios gubernativos del poder central y del poder local: gobernaciones, municipalidades, cárceles, o sea, los símbolos del liberalismo positivista imperante en la época. Asimismo se observa la transformación de los espacios públicos, en especial las plazas transformadas en parques con quioscos, monumentos, jardines y arbolados. En este caso se trataba de enviar un mensaje de progreso, de una sociedad en estado de cambio social, cultural y político, de adelanto en todos los órdenes.

El acervo de imágenes fijas que se presenta en esta publicación y que aparece a continuación, corresponde a fotogramas que fueron digitalizados y luego montados en forma de panorámicas por el autor de este trabajo, siguiendo los movimientos de cámara que realizaban los operadores de la Tipografía Nacional. Corresponden a los rollos 95 y 96 de las películas del Departamento de Cinematografía de la Tipografía Nacional, depositados en la Cinemateca Universitaria “Enrique Torres”.



Figura 8. La comitiva presidencial llega a Cuilapa.



Figura 9. El edificio conocido como “El Cuartelón”, en Jutiapa



Figura 10. El Progreso, Jutiapa. Templo católico, espacio público y arquitectura vernácula circundante.

Obsérvense la utilización del templo católico como emblema en el logotipo de la Municipalidad de El Progreso, Jutiapa, muestra de lo icónico de la imagen arquitectónica.



Figura 11. Logotipo de la Municipalidad de El Progreso, Jutiapa.



Figura 12. Catedral de Jalapa. La identificación de este templo fue posible gracias a la colaboración del arqueólogo Christopher Martínez.



Figura 13. Gobernación, cárcel y Palacio Municipal de la ciudad de Jalapa. La identificación de este templo fue posible gracias a la colaboración del arqueólogo Christopher Martínez.



Figura 14. Templo del Carmen en la ciudad de Jalapa. La identificación de este lugar se debe a Cristopher Martínez.

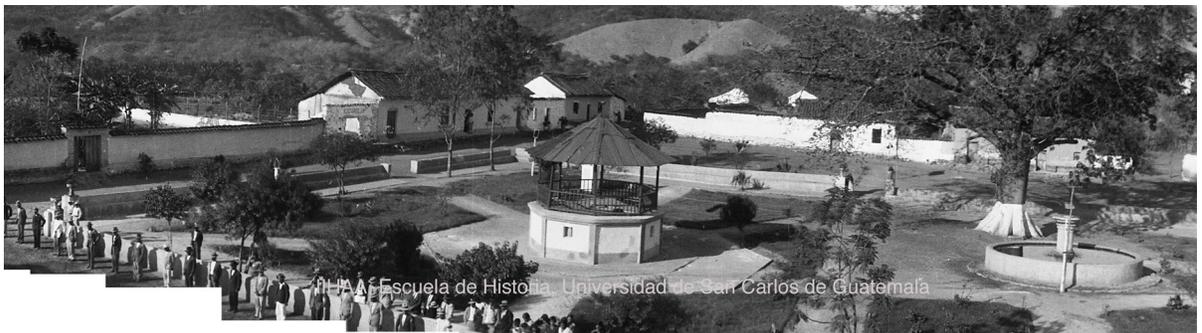


Figura 15. Parque de San Luis Jilotepeque.



Figura 16. Parque de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso



Figura 17. Parque de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso



Figura 18. Cruz atrial y templo de San Agustín Acasaguastlán



Figura 19 Municipalidad de San Agustín Acasaguastlán



Figura 20 Templo de San Cristóbal Acasaguastlán, desde el noroccidente

Figura 21 Templo de San Cristóbal Acasaguastlán, desde el suroccidente



Figura 22 Detalle del frontispicio del templo de San Cristóbal Acasaguastlán



Figura 23 Detalle de hornacina del templo de San Cristóbal Acasaguastlán



Figura 24 Vivienda vernácula en San Cristóbal Acasaguastlán



Figura 25 Parque y templo de Teculután, Zacapa



Figura 26 Público esperando el arribo de la comitiva presidencial en el Parque Central de Zacapa, con la Catedral al fondo.



Figura 27 Catedral de Zacapa

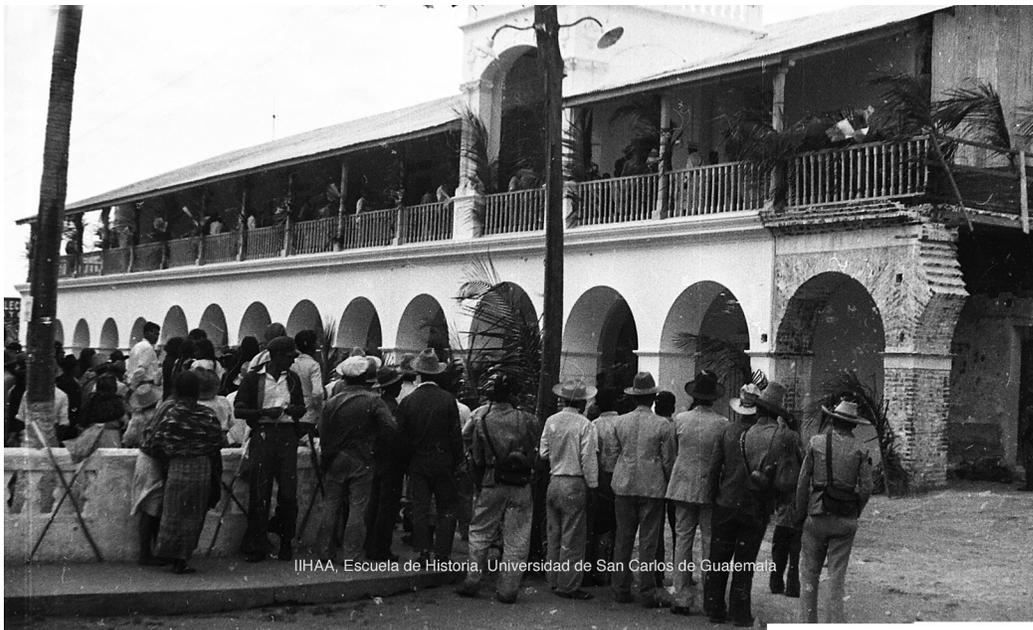


Figura 28 Edificio público, en Zacapa

Figura 29 Fachada principal de la Catedral de Chiquimula



Figura 30 Parque y Catedral de Chiquimula



Figura 31 Quiosco en el parque de Chiquimula



Figura 32 Gobernación y municipalidad de Chiquimula. El edificio de la Gobernación ya no existe.



Figura 33 Plaza de Tactic



Figura 34 Personas frente al parque de Cobán, Alta Verapaz, esperando la llegada de la comitiva presidencial.

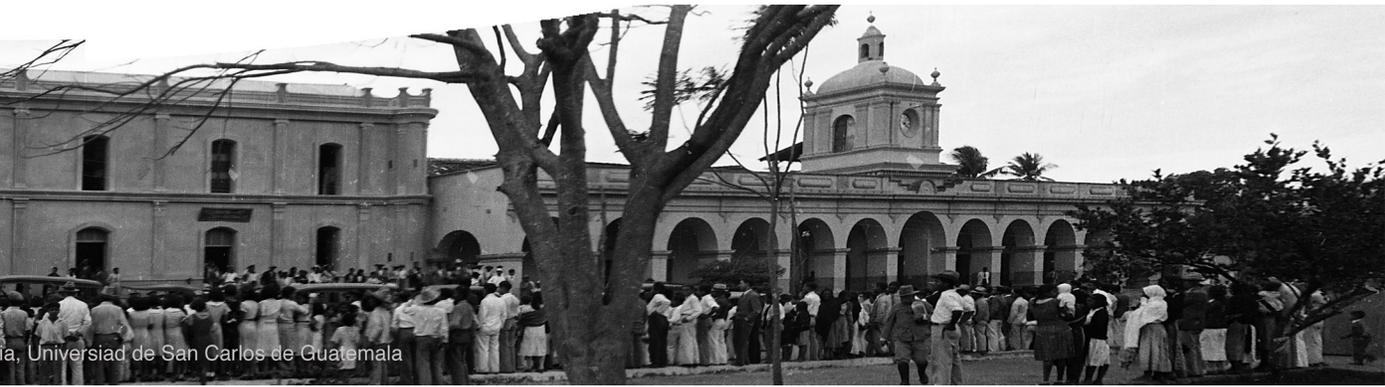


Figura 35 Panorámica frente a la Gobernación de Cobán.



Figura 36 Panorámica de Gobernación y Torre en el parque de Cobán.



Figura 37 Parque e iglesia de Sanarate, El Progreso.

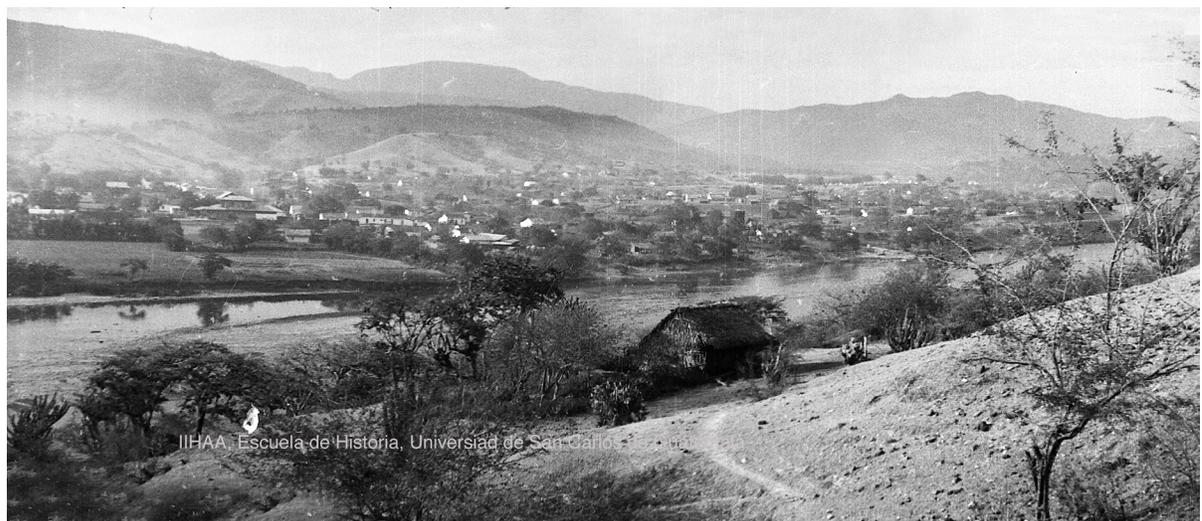


Figura 38 Panorámica de la aldea El Rancho, San Agustín Acasaguastlán, El Progreso.



Referencias

- Alvira, P. (2011). El cine como fuente para la investigación histórica. Orígenes, actualidad y perspectivas. *Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia*, 3(4), 135- 152.
- Arango-Cardinal, S. (2012). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- De los Reyes, A. (1998). Introducción, producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio. *Historia mexicana*, 48(2), 159-166.
- Erlj, Evelyn (20 de diciembre de 2009). Marc Ferro: “El cine es una contrahistoria de la historia oficial”. *El Mercurio*. Recuperado de <http://www.reporterodelahistoria.com/2009/12/marc-ferro-el-cine-es-una.html>.
- Florescano, E. (1997). El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión. En E. Florescano (Ed.), *El patrimonio nacional de México* (pp. 9-18). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- García-Campos, A. (2009). Paseos de la época de don Porfirio: el Álbum de fotografías de los jardines de la Ciudad de México (1905) *Boletín de Monumentos Históricos*, (17), 171-195.
- Lara-Valle, J. J. & y García-Ruiz, A. (2010). Cine y patrimonio urbano. El paisaje granadino en el imaginario del celuloide. En C. Cornejo-Nieto, J. Morán-Sáez & J. Prada-Trigo (coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*, (pp. 397-407). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Kale, G. (2005). La interacción entre cine y arquitectura: mirando a través de la primera mitad del siglo XX. *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*, (3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/558/55800301.pdf>

- Luján-Muñoz, J. (2011). *Atlas histórico de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Méndez, E. (2013). Introducción. Lugar e imaginario en la arquitectura moderna de las ciudades mexicanas. En E. Méndez, D. González-Romero, A. Olivares-González, M. Pérez-Bourzac (Coords.), *La arquitectura moderna desde la calle. Un recorrido de ciudades mexicanas*, (pp. 15-27). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rivera Maestre, M. (2001). *Atlas guatemalteco, año de 1832*. Guatemala: Ministerio de Relaciones Exteriores
- Negrete, C. (1999). Arquitectura y fotografía: complicidades ideológicas. *Alquimia*, 3 (7), 7-13.
- Rodríguez-Barberán, F. J. (2005). Las ciudades del espectador. El cine y la creación de un paisaje cultural contemporáneo. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 13 (56), 70-81.

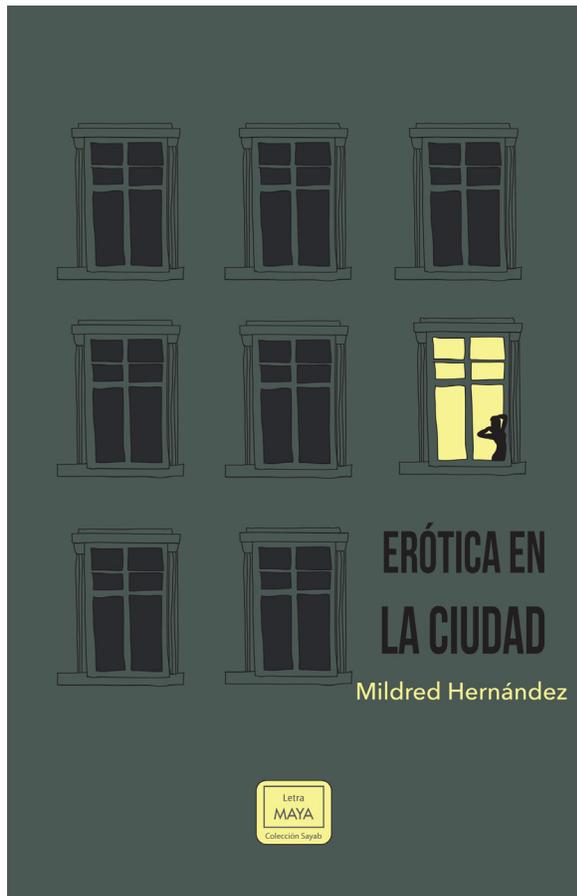
Erótica en la ciudad: un libro que debe ser leído

Erotic in the city: a book that must be read

Rafael Cuevas-Molina

Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica

*Autor a quien se dirige la correspondencia: rcuevas_cr_2000@yahoo.es



Erótica en la ciudad, de Mildred Hernández, es un libro terrible: es la voz del erotismo femenino que quiere salir y manifestarse, en toda su naturalidad y plenitud, pero que es detenido, reprimido, ignorado y arrollado por una sexualidad dominante a la que no le importa.

Muestra, por lo tanto, una tragedia: la de toda una sociedad enferma cuya enfermedad se expresa en todo, en cualquier recoveco de la vida, incluso ahí en donde se supone que se vive la más íntima libertad. Nunca más cierto aquello de que lo personal es político.

Guatemala es un país marcado por la represión en todas sus facetas y niveles. Es una sociedad que trata de contener, de silenciar, de castigar lo que ponga en peligro la dominación que emana de un núcleo pulsante y primigenio que genera la ideología del macho que se cree blanco, fuerte, rico, todopoderoso, permanentemente dispuesto y felizmente erecto siempre.

Y al otro lado, el objeto. No del deseo, sino el de la dominación. Del otro lado lo que debe ser mantenido en la sumisión, en la quietud, en el silencio, en el rincón donde no molesta, para que esa pulsión encuentre su desahogo, su alivio, su desfogue. El objeto no es más que eso, lo inerte, lo que se toma y se deja, lo que está a disposición. El objeto no tiene voz (o no se le escucha), el objeto no tiene voluntad propia (o no se la identifica), no tiene deseo propio (o se le ignora). El objeto es una cosa.

El libro de Mildred Hernández es, precisamente, sobre la cosa; pero la cosa que a pesar de todo, retoña. Es sobre la cosa que arma algo a tientas y en sordina, como un ciego que palpa su alrededor y va encontrando poco a poco; que se detiene y toca para conocer y reconocer. Sin que nadie la oriente, sin que nadie le susurre algo. La cosa en la oscuridad y la mudez, sola, deslizando la mano.



Erótica en la ciudad es la historia de ese palpar silencioso, solitario e interminable que poco a poco, a tientas, va armando el rompecabezas de lo propio, del yo considerado objeto, del yo cosa. Es una búsqueda que, con cada pieza que encuentra, va estructurando lo que parece que no existe, que no es solo sexual, ni erótico, sino, en primer lugar humano. Cada hallazgo de *Erótica* es la conquista de una plaza sitiada. Llega a ella y primero husmea y reconoce, y luego mira en lontananza para tratar de divisar el próximo bastión al que deberá llegar en conquista.

Lo que debía ser natural es un campo de batalla plagado de trincheras a las que hay que bajar y escudriñar, en la que solo quedan restos y retazos que a veces sirven y a veces no.

Erótica en la ciudad es la historia de una guerra permanente y en sordina. No es la guerra estruendosa en la que son arrasadas las aldeas, la de los gritos y los improperios agrietando el día y la noche; es la guerra individual de cada una, la que nadie reconoce y que a nadie parece importarle.

Están ahí en el mundo las mujeres, frente a todos, con su tragedia adentro, viviendo en su interior la batalla de *Erótica* por articular el yo que empuja, que quiere salir a flote y ver el sol que está más allá del cuarto oscuro donde el ciego palpa. No es solo *Erótica*, son todas las mujeres. Dice el epígrafe del libro: “Al final todos los hombres son un hombre porque todas las mujeres somos solo yo”.

Son ellas pero somos todos. Sociedad mutilada, sociedad castrada, sociedad castrante que hasta en el goce se reprime y se mutila, que hasta en el lugar del placer se pierde. El libro de Mildred Hernández debería ser no solo leído sino estudiado y discutido, no en solitario sino en corro para tratar de descubrirnos todos, para intentar correr un poco los densos cortinajes que ocultan y sofocan.

Datos editoriales de la novela

Autora: Mildred Hernández Roldan
Título de la obra: *Erótica en la ciudad*
Año de publicación: 2018
Lugar de publicación: Heredia, Costa Rica
Editorial Letra Maya Asesores Editoriales
ISBN: 978-9930-9634-3-2

Sobre los autores

Hector M. Muñoz Alonzo

Realizó estudios de psicología en la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde se ha formado en investigación cuantitativa. Ha participado como auxiliar de investigación *ad honorem* en investigación “Trabajar con el sufrimiento ajeno: evaluación de la salud mental en profesionales” y “Relación entre bienestar psicológico, estilos educativos parentales e inadaptación en adolescentes que asisten a institutos públicos en la ciudad de Guatemala.”

Donald W. González-Aguilar

Con estudios en las licenciaturas de Psicología y Contaduría Pública y Auditoría en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Ha sido auxiliar II en investigaciones financiadas por la Escuela de Ciencias Psicológicas y la Dirección General de Investigación de la misma casa de estudios. La principal línea de investigación que he hecho es acerca de la resiliencia. La cual le ha llevado a ser ponente en el 1er. Encuentro Nacional de Investigación Estudiantil, las actividades de la escuela de Ciencias Psicológicas y en el tercer congreso de psicología social de la escuela de Ciencias Psicológicas, Usac.

Miriam E. Ponce

Psicóloga egresada de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Docente-investigadora de la Escuela de Ciencias Psicológicas, Usac. Editora de la Revista de Investigación de la Escuela de Ciencias Psicológicas y autora de ensayos académicos, trabajos de narrativa en los géneros de cuento y novela.

Victor Samayoa

Médico especialista en Medicina Interna Postgrado en Cuidados Paliativos y Gerontogeriatría. Jefe del Departamento de Cuidados Paliativos. Instituto de Cancerología de Guatemala. Catedrático de pregrado e investigador. Representante nacional Asociación Latinoamericana de Cuidados Paliativos y miembro de la comisión nacional en cuidados paliativos Guatemala.

Walter O. Paniagua

Doctor en psicología social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador del Centro de Investigaciones en Psicología “Mayra Gutiérrez” de la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente su trabajo se centra en temáticas relacionadas a violencia, estrés postraumático, psicología forense, autocuidado y síndromes culturales.

Ingrid L. Elizondo-Quintanilla

Licenciada en Psicología, con Maestría en Ciencias en Administración de Recursos Humanos de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac); Postgrado en Mediación y Cultura de Paz y Postgrado en Docencia Universitaria de la Universidad Rafael Landívar. Especializaciones en estudios de género, discapacidad e investigación. Docente universitaria, orientadora vocacional, experiencia en psicología clínica, laboral, educativa y social. Actualmente se desempeña como Orientadora Estudiantil Universitaria con énfasis en Atención a Estudiantes con Discapacidad en la División de Bienestar Estudiantil de la Usac. Forma parte de la Red de Investigadoras del Instituto Universitario de la Mujer de la de la Comisión de Atención a Personas con Discapacidad de la Usac.

Thelma O. Otzoy-Catú

Licenciada en Pedagogía y Administración Educativa de la Universidad de San Carlos de Guatemala con diplomado en estudios de género. Ha realizado consultorías sobre derechos de la mujer en diversas instituciones nacionales e internacionales.

Manuel Lepe-López

Médico veterinario con maestría en ciencia animal por la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac). Se ha desempeñado como veterinario de clínica y de campo para instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Además, laboró en la Facultad de Veterinaria y Zootecnia de la Usac en el área de investigación y actualmente es candidato a PhD en medicina de la conservación por la Universidad Andrés Bello en Santiago de Chile.



Gabriela Franco

Medica veterinaria por la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) con experiencia en clínica de menores. Actualmente estudia un diplomado en medicina del gato doméstico en el Centro de Especialización Veterinaria (VECME) en Santiago de Chile.

Patricia Lepe

Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Posee también pensum cerrado de la Licenciatura en Historia, ambos por la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac). Ha participado como ponente en congresos internacionales como LASA 2016, Centroamericano de Estudios Culturales 2017, Centroamericano de Historia 2018 e ICA 2018, donde ha presentado sus investigaciones sobre cine y feminismo. Tiene participaciones escritas en Revista feminista La Cuerda, Diario de Centroamérica y Revista Estudios Digital de la Escuela de Historia de la Usac.

Flor García

Licenciada en relaciones internacionales por la Universidad Francisco Marroquín. Labora como profesora del Centro de Aprendizaje de Lenguas (Calusac). Es asistente de investigación en la Dirección de Investigación y Extensión de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia Usac.

Amílcar Dávila-Hidalgo

Licenciado en Zootecnia, maestro en ciencia animal, con énfasis en ganado lechero. Es director de la Dirección de Investigación y Extensión de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia Usac.

Luis Villeda-Retolaza

Médico veterinario por la Usac, docente supervisor del Ejercicio Profesional Supervisado de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Se ha desarrollado como epidemiólogo y extensionista en instituciones gubernamentales.

Elsa Arenales.

Trabajadora social con estudios de maestría en psicología social y violencia política Flacso-Usac. Se desempeñó como directora del programa de extensión en la Escuela de Trabajo Social y actualmente está jubilada por la Usac.

Luis Bedoya

Antropólogo social por El Colegio de Michoacán, México. Temas de interés: el papel de la violencia en la (re)producción de lo social, la producción de categorías y tipos sociales, las imágenes de órdenes y el desorden, y la formación histórica del estado en las regiones del norte de Guatemala. Actualmente es investigador posdoctoral en Ciesas-Sureste, México.

Guisela López

Escritora. Académica, investigadora y docente. Doctora por la Universidad Internacional de Andalucía. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Especialista en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación Guatemala.

Patricia Galicia

Educadora y comunicadora, magister en comunicación educativa, estudiante del doctorado en educación (Facultad de Humanidades, Usac) con especialidad en estudios de género y formación de personas jóvenes y adultas. Investigadora y docente universitaria.

Claudia Dary

Doctora en antropología social. Investigadora titular a en el Instituto de Estudios Interétnicos de la USAC y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

Edgar Barillas

Investigador titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en arquitectura con especialidad en patrimonio, maestro en restauración de monumentos con especialidad en bienes inmuebles y centros históricos. Licenciado en historia.

Rafael Cuevas-Molina

Guatemalteco residente en Costa Rica; escritor, artista plástico, profesor e investigador de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Instrucciones para autores

Ciencias Sociales y Humanidades es la Revista Centroamericana de Investigación y Postgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, orientada a divulgar conocimientos del campo humanístico y social a la comunidad científica nacional e internacional. Constituye una publicación de carácter semestral, en línea (Open Journal System, OJS) e impresa, cuyos manuscritos, previo a publicación son sometidos a procesos de revisión y arbitraje por pares ciegos y externos.

La Revista publica los siguientes tipos de textos:

- a. Artículos
- b. Ensayos
- c. Documentos
- d. Archivos
- e. Reseñas
- f. Homenajes
- g. Resúmenes de congresos

Instrucciones generales

2. La Revista presta consideración editorial únicamente a artículos inéditos y originales en español y que no estén siendo evaluados para publicación en ningún otro medio, lo cual debe indicarse en la carta de presentación del manuscrito. Si el material a publicar hubiese sido presentado previamente de manera parcial (ej. congresos), deberá consignarse dicha información en la carta de presentación y al final del resumen.

3. Los trabajos deben ser presentados utilizando la plataforma OJS o enviados al correo revistasocial@digui.usac.edu.gt. Para enviar un manuscrito usted debe registrarse como autor en la página (sección registrarse) y completar los formatos que se le solicitan. Sólo se admiten documentos que cumplan con las instrucciones para autores.

4. Todos los trabajos deben presentarse en formato MS Word (versión 2007), tamaño carta, letra Times New Roman, 12 puntos, interlineado de 1.5, márgenes de 2.5 cm, a una columna, sin justificar, páginas numeradas y las citas y referencias de acuerdo al Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA) 6ª. edición. El sistema de medidas utilizado debe ser el sistema métrico decimal.

5. Todos los trabajos deben incluir una portadilla, donde se consigne el título en versión corta (no mayor a

11 palabras), título en español e inglés, los nombres de los autores (nombre, apellido), su afiliación institucional (utilizar números arábigos en superíndice) y dirección electrónica para enviar correspondencia (se indicará al autor con un asterisco).

6. Las tablas, figuras e imágenes, deben ser enviadas en archivos separados (archivos complementarios OJS) y en el formato original utilizado (Ej. .doc, .docx, .xls, .xlsx, .png, .jpg, TIFF). Las imágenes deben tener un mínimo de 300 dpi de resolución. Para el caso de mapas, se debe colocar los créditos, sistema de coordenadas y escala (Normas APA). Si las figuras, imágenes, mapas, o cualquier otro material visual pertenecen a terceras personas, se debe contar con la autorización de los derechos de autor para su publicación.

Instrucciones específicas

Se recomienda a los autores revisar un número anterior de la revista para visualizar la estructura y contenido del artículo, previo a su envío.

1. Artículos

Son escritos académicos que presentan resultados de proyectos de investigación científica. La extensión máxima es de 30 páginas. Incluye los siguientes componentes:

- a. Resumen: propósito, metodología, resultados más relevantes y conclusión. No más de 200 palabras. Incluir 5 palabras clave.
- b. *Abstract*: es la traducción del resumen al idioma inglés. Incluir 5 *keywords* (traducción al idioma inglés de las palabras clave).
- c. Cuerpo o desarrollo (dos opciones): Seguir el formato IMRD (introducción, métodos y materiales, resultados y discusión) o desarrollar una estructura a su criterio que contenga los elementos IMRD



- d. Agradecimientos (incluir fuente y número de financiamiento)
- e. Referencias (Normas APA)
- f. Tablas y figuras (Normas APA)

2. Ensayos

Son escritos generados de un ejercicio académico reflexivo en el cual el autor expone y argumenta a fin de posicionarse en una temática o línea de pensamiento. Por su naturaleza abierta y flexible, el ensayo busca abrir nuevas rutas de interpretación en las temáticas que incursiona. La extensión máxima es de 20 páginas. Incluye los siguientes componentes:

- a. Resumen: no más de 200 palabras. Incluir 5 palabras clave.
- b. *Abstract* (inglés). Incluir 5 *keywords* (palabras clave).
- c. Introducción
- d. Contenido
- e. Conclusiones
- f. Referencias

3. Documentos

Conforman esta sección interpretaciones jeroglíficas e iconográficas, o transcripciones de fuentes primarias coloniales, republicanas y contemporáneas, que presenten al lector documentos poco conocidos. Pueden considerarse igualmente traducciones de textos inéditos en lengua castellana. Deben incluir una presentación.

4. Acervos

Lo componen aquellos archivos fotográficos, colecciones de grabados, mapas, levantamientos de sitios arqueológicos, registros fonográficos, partituras, etcétera. Deben incluir una presentación.

5. Reseñas

Son revisiones y comentarios sobre nuevos libros, conciertos, grabaciones, películas u otras manifestaciones del arte y la cultura.

6. Homenajes

Espacio destinado para destacar grandes guatemaltecos maestros de las artes y las ciencias sociales, así como a instituciones cuyo aporte al desarrollo humanístico y de las ciencias sociales ha sido central.

7. Resúmenes de congresos o eventos científicos

Estos son resúmenes de una investigación original que se presentan en un congreso o evento científico sobre cualquiera de los temas de la Revista. Previo a la realización del congreso, el Comité Organizador del evento solicita al Comité Editorial de la Revista la asignación de un espacio para la publicación de los resúmenes relevantes del evento, los cuales han sido seleccionados, revisados y editados por un comité específico del Comité Organizador. Debe incluir: título en español e inglés, los nombres de los autores (nombre, apellido), su afiliación institucional (utilizar números arábigos en superíndice) y dirección electrónica para enviar correspondencia (se indicará al autor con un asterisco). El resumen debe tener una extensión máxima de 250 palabras y en forma sucinta debe incluir: Problema a investigar, materiales y métodos, principales resultados y conclusiones. Debe presentarse en inglés y español.

Nota Bene. *Ciencias Sociales y Humanidades* trabaja con un amplio espíritu científico, en consecuencia la estructura de la revista puede contemplar nuevos acápites. La edición de números temáticos (dossier), así como la modalidad de editor invitado son parte de este ejercicio. Cualquier requerimiento no contemplado, contactar con el editor al correo electrónico: revistasocial@digui.usac.edu.gt

Proceso de publicación

El proceso de publicación tiene tres etapas. La primera consiste en un diagnóstico editorial, realizada por los Editores y el Comité Editorial, para revisar formato, redacción, coherencia metodológica, estructura y estadística. Con las observaciones se devuelve al autor para su corrección. La segunda etapa consiste en el envío a evaluadores externos ciegos, quienes emiten dictamen. Con las observaciones de los evaluadores se devuelve al autor para su corrección. En caso de opiniones contradictorias, se envía a un tercer evaluador. La última etapa consiste en la edición final (corrección de estilo), diagramación y aceptación de pruebas de imprenta. Los autores deberán realizar las demandas de corrección, en un máximo de 30 días, en caso contrario, el manuscrito será dado de baja y deberá comenzar el proceso de envío nuevamente.

Artículos

Afrontamiento y resiliencia en el contexto de atención sanitaria oncológica de Guatemala

Hector M. Muñoz-Alonzo, Donald W. González-Aguilar, Miriam E. Ponce, Víctor Samayoa, Walter O. Paniagua

Obstáculos socio-culturales de las estudiantes kaqchikeles universitarias

Ingrid Lorena Elizondo-Quintanilla, Thelma Odilia Otzoy-Catú

Incremento del número de estudiantes del género femenino egresados de la carrera de medicina veterinaria en Guatemala

Manuel Lepe-López, Gabriela Franco, Patricia Lepe, Flor García, Amílcar Dávila-Hidalgo, Luis Villeda-Retolaza, Elsa Arenales

La política a las aldeas o de la teatralidad de la política en Guatemala

Luis Bedoya

Una lectura interseccional de la innovación tecnológica como recurso educativo en la universidad

Guisela López, Patricia Galicia

Documentos

Una historia de vida jakalteka por Azzo Ghidinelli

Claudia Dary

Acervos

1935: Imágenes del Oriente del país en una película de la Tipografía Nacional

Edgar Barillas

Reseñas

Erótica en la ciudad: un libro que debe ser leído

Rafael Cuevas-Molina

Disponible en:

latindex ROAD

<http://digi.usac.edu.gt/ojsrevistas>